

El amor puede herir, pero también puede sanar.



GIRASOLES

para Lu



Lorena Fuentes

GIRASOL *ES* *para tu*

Lorena Fuentes

Girasoles para Lu

Lorena Fuentes.

Todos los derechos reservados

© Lorena Fuentes, 2019

Edición y Revisión: Yrma Puerta y Lorena Fuentes

Diseño de cubierta e interior: Lorena Fuentes

Fotografías de tapa Adobe stock

Primera edición: Noviembre 2019

ISBN: 9781707533688

Sello: Independently published

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Epílogo](#)

[Otros títulos:](#)

*A las lectoras de la Serie Nos Pertenece,
este libro es para ustedes.
Para mis niñas, mis unicornias, Rossi y Angelina.
Lucia es para ustedes.*



*Le di mi corazón, lo cogió, lo pisoteó hasta dejarlo
sin vida y me lo devolvió luego.*

Emily Brontë

Prólogo

*H*ola, nunca imaginé escribir mi historia, pero estoy convencida de que merece ser contada y que todos la disfruten. Entonces, primero lo primero, comencemos con mi nombre.

Lucia es como se llamaba la hermana de mi padre, ella murió cuando apenas era una niña y fue un dolor que llevó grabado nuestra familia por mucho tiempo. Cuando mi papá se enteró que iba a ser padre, sabía que yo era una niña, mamá dice que nunca se imaginó que sería cierto, ya que ella solo deseaba un niño sano, pero él siempre tuvo el presentimiento de que yo venía en camino. Creo que en el fondo solo deseaba una princesa a la cual adorar y, sin más, decidió que me llamaría igual que su pequeña hermana, porque tendría de nuevo una Lucia en su corazón.

Me llamo: Lucia Helena Chapman Goitia.

Vale, tengo un nombre muy español y tengo un apellido muy anglosajón, pero si ven el otro es tan español como la paella valenciana. Bueno, solo puedo usar el apellido de mi madre en España, ya que en los Estados Unidos solo se usa el apellido del padre o la madre, depende de lo que ellos decidan.

Nací en la ciudad de Los Ángeles, vine al mundo en circunstancias un poco dolorosas, mis padres habían sufrido un accidente de tránsito y mi mamá estuvo al borde la muerte, sobreviví como un maravilloso milagro. Mi padre nos cuenta, que aquellos días fueron los más oscuros de su vida, ya que no estaba seguro, si iba a poder superar perder a mi mamá, porque la posibilidad estaba latente. La colisión provocó que ella estuviera en estado de coma por varios días. Sin embargo, el destino tuvo planes diferentes y ellos viven su eterno final feliz junto mis hermanos y a mí.

Me conocen, claro que sí, no sé, pero seguro que recuerdan a la niña caprichosa que estaba gritando que deseaba a la princesa Jazmín a mi tito Alan, la niña enamorada de Matt, la princesa de la casa, luego de que nació Melina, fuimos las princesas, pero, en fin, todos me conocen, yo soy la pequeña Lu.

El mote que me dio el Matty, ya que no lograba pronunciar bien mi nombre, me quedé como Lu toda mi vida, pero cuando él me llama así, me siento la niña que dibujaba a su lado y soñaba que algún día iba a casarse con él.

Pocos tenemos la suerte de encontrar nuestra alma gemela, pero yo lo hice cuando apenas era una niña. Me enamoré de mi mejor amigo, del chico perfecto y del jodido hombre de mis sueños. Mi tía Jess siempre supo que no era un capricho, como mi padre siempre se convenció en creer, cuando me fui lejos huyendo del dolor que significaba estar cerca de él. Estoy segura de que simplemente mi papá no deseaba que su bebita repitiera la historia del primer amor no correspondido, solo cuidaba de que yo no tuviera un corazón roto.

Tuve un corazón roto por años...

Mi historia de amor no correspondido comenzó cuando estábamos en un campo lleno de girasoles y Matt me regaló uno. Mi historia la puedo dividir en pasado, presente y en el futuro incierto, para mí el futuro es el miedo de amar. Mientras que él volaba conquistando el cielo, yo estudiaba letras y escribía las historias de amor sobre nuestra familia, pero ahora me toca contar

la nuestra, la que más tiempo me llevó escribir.

Matty tiene miedo que lo haga ver como el capullo integral que fue, pero creo que los errores nos hacen crecer y cambiar, que la vida muchas veces puede ser un ir y venir de decisiones que marcaran tu futuro. Nuestro amor no fue un jardín de rosas, no, lo nuestro tuvo un sinfín de dolor por la inmadurez, que nos trajo como consecuencia que nuestros padres se distanciaran, ya que protegían a sus hijos y al mismo tiempo que se fracturaba la familia que ellos construyeron.

No somos perfectos, muchas veces deseamos una historia de amor de cuento de hadas, una historia bonita, una historia que nos robe una sonrisa, una que sea digna de inmortalizar en un libro y que todos hablen de ella.

¿Pero el amor es así?

El amor es perfecto, no es complicado, no es celoso, les voy a revelar la verdad de lo que nos negamos a ver cuándo estamos enamorados, somos nosotros quienes complicamos todo, son nuestros miedos que van llenando nuestra mente de inseguridades.

¿Qué pasa si te enamoras de la hija de tus padrinos?

¿Qué sucede cuando te crían como hermanos?

¿Cómo luchar con un sentimiento?

Prefieres dejar en la zona de amigos a esa persona, para no salir lastimado y no lastimar a tu familia. Sucede que esta es una historia de amor llena de defectos, pero es mi historia de amor, la que ustedes desean conocer y hoy quiero contarles.

Una historia que comenzó con una frase:

“Girasoles para Lu”.

Capítulo 1



En el verano del año en que cumpliría los dieciséis, lo único que yo deseaba como regalo era viajar por Europa, pero con una mochila en la espalda y dormir en hostales, por supuesto, de que mis padres se empeñaron que así no podía ser y alegaban que solo estaba pasando un estado de rebeldía, estaba cumpliendo dieciséis, esa es la edad para creer que todo es un drama, que somos los reyes del mundo y los más incomprendidos. Mi excusa era que deseaba ir de mochilera con mis amigas, sin embargo, la realidad era que deseaba alejarme de él, mi mejor amigo y amor de mi vida.

Matthew James Marz.

Estaba enamorada de mi mejor amigo, digamos que había crecido con el estigma de que éramos familia, no de sangre, pero sí por elección, un pequeño problemilla era explicarles a todos que no éramos primos, pero sus padres eran mis tíos, no sé si puedan entenderlo. La hecatombe de mi historia inició cuando mis tíos y mis padres les pareció excelente idea de hacer de mi aventura un viaje familiar, no iba a poder alejarme, no señores, ellos me obligaban a estar al lado de él un verano entero, para que soportara cada uno de sus desplantes y la única que parecía darse cuenta de todo lo que sucedía era mi tía Jessica, creo que mis padres hacían como la cantante que le gusta a mi mamá, ciegos, sordos y mudos ante la realidad que tenían frente a sus ojos.

¡Bendita adolescencia!

Sí, bendita porque yo era la perfecta reina del drama y consentida, una chica que siempre ha tenido lo que desea con tan solo chasquear los dedos. Mis padres no eran los malos en ese momento, no obstante, yo en mi mente los veía como los demonios que me obligaban a viajar con la persona que me estaba haciendo daño.

Drama, drama y más drama.

Recuerdo una noche en Praga en la que mis padres y tíos irían a la ópera, nos pidieron a Matt y a mí cuidar a nuestros hermanos, odiaba aquello ya que los gemelos eran los demonios en acción junto a George. Si sumamos a Andreina, Melina y a Jules era la escuela primaria en pleno, sin embargo, lo peor de todo era asumir esa responsabilidad junto a él, ya que sabía que seguro me ignoraría jugando con la consola junto a Sean. En aquel momento, todo lo que me apetecía era alejarme de mi familia y miren por mucho que lo intentara, no conseguía hacerlo. Me tocaba respirar profundo y asumir que estaba viajando por Europa con ellos.

—¿Todo bien? —me preguntó mi madre mientras atusaba su cabello.

«No». Contesté en mi mente.

—De maravilla —dije en voz alta fingiendo una sonrisa, ya era una experta en fingir sonrisas

Mi madre me escudriñó con la mirada, creo que siempre tuvo la sospecha de que no era para nada feliz con la idea de ir a ese viaje, pero para ellos era la mejor idea para cumplir mis deseos.

—Mañana es tu cumple —susurró emocionada—. Los dulce dieciséis.

—Dulcísimos. —Puse los ojos en blanco y me alejé.

Me senté con mi cuaderno a escribir poesía, las benditas musas por aquel entonces me perseguían como odas de amor para Matt, claro que todo se trataba de un amor que no era correspondido. Escribí unos cuantos versos hasta que se despidieron de nosotros, todos estaban en lo suyo cuando mi dulce prima Jules se sentó a mi lado. La ignoré como hacía con todos ellos, siempre fui una niña algo malcriada, no lo niego, además mis hermanos y primos eran mucho menores, era como tener que cuidar una manada incontrolable.

Siempre fuimos Matt, Sean y yo, como los Tres Mosqueteros, todos para uno y uno para todos, nos volvimos inseparables a medida de que crecíamos. Sean era el eslabón que nos conservaba unidos, el ancla que nos mantenía estables cuando debíamos atracar en altamar o ese cable a tierra que todos necesitamos en nuestras vidas. Digamos que cuando Matt y yo peleábamos, él se comportaba como Suiza, un terreno neutral sin tomar partido por ninguno de los dos.

—Mañana quiero darte un regalo especial —me dijo emocionada.

—Gracias, pero el mejor regalo es que pueda irme lejos de todos ustedes.

—Te prometo de que te va a gustar. —Prácticamente tiró un papel sobre mi cuaderno.

La fulminé con la mirada, pero hizo un gesto con su cabeza hacia donde estaban sentados los demás. Matt me sonrió y creo que mi mundo se congeló, emocionada tomé la nota y la leí:

Lucia:

En diez minutos en mi habitación.

Matt.

Suspiré y cerré mis ojos, no podía creer que después de que me ignorara en casi todo el viaje, al fin iba a prestarme atención. Fui hasta donde se encontraba Andreina y le pedí que por favor vigilara a los más pequeños por mí, mi prima era menor que nosotros por tan solo cuatro años, pero era tan madura que parecía muchas veces una chica de mi edad.

—Necesito que me cubras —le susurré al oído.

—Vale —aceptó sin mirarme—. Solo que en dos días harás lo que yo deseo.

—Acepto.

«*Nada, nada nunca será gratis*». Me recordé en la mente, ya que con mis primos era así.

—Bueno, puedes irte que yo los vigilo —me aseguró.

Besé a mi prima y me fui corriendo a la habitación de Matthew, no podía creerlo, estaba pasando por un estado de exaltación que hacía que mi corazón latiera a mil por hora. Mis sentimientos y hormonas juveniles bullían dentro de mi ser como una olla de presión. Mis manos sudaban mucho y estaba a punto de desmayarme, me acerqué al espejo y miré lo que llevaba puesto. Esa tarde había escogido un vestido veraniego de escote en uve de color naranja que

resaltaba mi piel morena, mi cabello castaño caía hasta mi cintura en rizos, mis ojos grises hacían chiribitas por la emoción.

Estaba muy nerviosa y pensé por un segundo que estaba a punto de hiperventilar, cuando la puerta se abrió y Matt entró con el rostro serio. En ese momento supe de que no era nada bueno lo que tenía que decirme.

—Tenemos que hablar. —Su voz estaba un poco más madura y sentí que mis piernas se volvieron gelatina delante de él.

Matt siempre fue guapísimo, tenía quince años y ya media un metro ochenta y cinco de altura, piel morena, ojos de color gris, rostro cuadrado y cincelado, cabello liso y de color negro con algunos mechones rebeldes, que muchas veces me provocaban tomarlos para tratar de peinarlo. Ese día llevaba una bermuda de color beige, una camiseta marca Polo de color blanco y unas zapatillas Vans del mismo color de su camiseta, estaba para comérselo como siempre, pero distante como últimamente se comportaba conmigo.

—¿De? —pregunté alzando una ceja y daba gracias mentalmente a mi autocontrol.

—De esto. —Nos señaló, primero a mí y luego a él, su rostro estaba serio y yo quise morirme literalmente—. Lucia no puedes continuar así, somos amigos desde que nacimos y te considero mi mejor amiga. —Mi corazón se rompió en miles de pedazos por sus palabras—. No puedes continuar arruinando el viaje por tus caprichos y con esta idea de ser mi novia, no podemos ser nada.

Respiré hondo alejando las lágrimas, alcé mi barbilla y algo que me caracterizaba en aquel momento es que era bastante tozuda, lo seguía siendo, no se extrañen cuando lean algo más adelante.

—Vale, pero también debes parar de ignorarme —lo desafié.

—Lucia...

—Me ignoras desde que subimos al avión, este viaje es para mí, se supone que mañana cumplo años y tú solo te alejas, me tratas como si tuviera lepra o algo así, pero lo peor de todo es que te molesta que estoy enamorada de ti.

—No puedes estarlo —me aseguró con voz ronca.

—¡Lo estoy! —le grité.

Desde aquella tarde en la que le robé un beso, él simplemente pasaba de mí. No tenía la culpa, Matthew Mraz era mi debilidad y en el fondo sabía que yo era la suya. Caminé lentamente para acercarme a él, me tocaba acorralarlo y que confesara lo que sentía por mí.

—Lu... —musitó el diminutivo de mi nombre con voz ronca.

—Matt, lo sé —susurré y me detuve frente a él—, yo también te vi por mucho tiempo como a un amigo y como al primo. —Traté de tomar su mano, pero las escondió en sus bolsillos. Mi única reacción a su rechazo fue apretar mis puños llena de rabia—. Solo somos amigos, ¿acaso no te gusto?

Matt ocultó su mirada en sus zapatos, sabía que sentía algo por mí, cuando decidí dar el primer paso, él ya me había dado miles de señales.

—Matthew...

—No. —Suspiró—. No, por favor madura y entiende que solo te veo como una amiga.

Me esquivó y salió de su habitación, recuerdo de que me quedé mirando a la nada. Todo en aquel espacio, me recordaba a él y a lo dulce que era hace quince días atrás conmigo. Salí dando un portazo y fui en busca de mi iPad, abrí mi diario electrónico y le dicté a Siri:

—Matthew me ha roto el corazón, me ha pisoteado el alma y justamente el día antes de mi cumpleaños. ¡Odio este maldito viaje! ¡Odio a mis padres por obligarme a venir! ¡Odio a Matthew! ¡Los odio a todos! —sollocé.

Tomé el aparato y escribí, siempre era la manera que podía drenar todas mis frustraciones.

Matthew de nuevo ha roto mi corazón, primero su rechazo, segundo ignorándome y ahora me ha dicho que no siente nada por mí. Miente, claro que miente, lo he visto miles de veces observándome cuando cree que nadie lo ve. Simplemente le da miedo, le da terror la reacción de nuestros padres y que somos unos niños, no puedo creerlo, solo que estoy segura de que no deseo que mi amor esté en las manos de un cobarde. No sé si podré entregarle todo lo que siento, no puedo, no quiero y parece ser que estoy teniendo un berrinche, lo cierto es que me lastima muchísimo que no me vea como yo a él.

Lo quiero, lo quiero desde que tengo conciencia, pero ahora; ahora no sé qué es lo que siento. Deseo volver a casa y cursar el último año para irme estudiar a Londres, para olvidarme de todo y poner un océano de por medio entre él y yo, deseo odiarlo, pero también quiero amarlo.

Dios, diario desearía que pudieras hablar.

—Siri, ayúdame —grité frustrada.

—¡Hola, Lucia! ¿En qué puedo ayudarte? —me contestó.

—¿Cómo se cura un corazón roto? —le pregunté.

—No lo sé, pero muchos dicen que con música —respondió.

—James Arthur.

—Aquí está un listado con las canciones de James Arthur.

Pinché *Impossible* y me tiré en mi cama a llorar, no pasó mucho tiempo cuando Melina en compañía de las chicas entraron. Todas me abrazaron, sabía que todos estos años había guardado mi amor por Matt.

—Mi hermano es un idiota —me aseguró Andreina.

—Tiene miedo —lo defendí porque todavía me quedaba amor para hacerlo.

—Un idiota —me refutó.

Sorbí los mocos y mi hermanita Melina me abrazó, cerré los ojos para soñar, pues, si seguía despierta, iba a desear morir.

PRESENTE

No puedo evitar esbozar una sonrisa.

Estoy aquí.

«*Hogar, dulce hogar*». Susurro en mi mente.

No puedo creer que estoy de vuelta en Nueva York, estoy en casa y esta vez para quedarme, luego de obtener mi licenciatura en Literatura Inglesa en la Universidad de Oxford, decidí irme a Asia, para encontrar mi verdadero yo, mi *chi*, creo que mi madre nunca ha estado tan preocupada por mí, sin embargo, luego de estar en la Muralla China y encontrar la paz infinita que da recorrerla, decidí que era el momento perfecto para volver, estaba segura que podía sobrellevar cualquier cosa que sucediera.

Tomo mi mochila y salgo en busca de un taxi, como buena neoyorquina que soy, encuentro uno tan rápido que me sorprende, cuando tomo la manilla una mano morena sujeta la mía.

—¡Oye, este es mío! —le grito y cuando subo mi mirada, me sorprende.

«*Dios mío, no puede ser, no puede ser él*». Me digo en mi mente, vale mi energía interior no estaba preparada para este encuentro. Matthew sonríe y se quita sus gafas de aviador, lleva su uniforme de piloto y una maleta de ruedas pequeña. Ese es él, él nuevo Matt, es él, el mismo que me robó y me rompió el corazón cuando tenía diecisiete años, no puedo creerlo.

¿Acaso no podía pasar una semana? ¿Tal vez un mes? ¿Un año más sin verlo?

—Lu... —susurra mi nombre con un tono de emoción.

—¡No! —grito—. No, esto no puede estar pasándome a mí

Le quito la mano y me subo al taxi, pero él me sigue y se sienta a mi lado. El conductor nos mira con hastío y Matthew se encarga de recitarle la dirección de la casa de mis padres. Deseo que la tierra se abra y me escupa de nuevo en China o las playas de Indonesia.

Respiro hondo y me imagino en el agua cristalina de alguna playa, por un momento puedo olvidarme de todo, pero todo se va por el caño cuando escucho:

—Lucia... —susurra.

Luego de despedirme con una carta, después de que me rompiera el corazón en miles de pedazos, yo no quise verlo nunca más. Siempre encontraba una excusa para no volver a casa, para no cruzarme con él y aquí estoy, siete años después a su lado. No lo veo desde aquella extraña visita en Oxford.

—Lu, vamos han pasado casi ocho años —murmura un poco fastidiado por la situación.

Giro mi rostro y lo observo, pero se me corta la respiración cuando lo hago, creo que es ver a mi tío Caleb, pero con los ojos de color gris, muchos dicen que sucede conmigo y mi mamá. El parecido es increíble.

—No soy tu amiga, no soy nada, por favor, no te acerques —le advierto.

—Lu. —Toma mi mano y se la quito—. Lucia, yo era un chico.

—Vale, lo entiendo, pero ahora esta adulta no quiere tenerte cerca.

—Lucia —musita mi nombre con tristeza—. Este adulto desea de vuelta a su mejor amiga.

«*Vaya que mala suerte, regresar y encontrármelo justamente hoy*».

Hacemos el viaje en silencio, cuando el taxi se detiene en mi portal me bajo como alma que lleva el diablo, apresurada para los que no entienden mi símil. No obstante, me tensó cuando me sigue, hoy es el cumpleaños de mi madre y he decidido darle una sorpresa, ya veo que la familia a

pesar de todo encontró la manera de obviar nuestro secreto a voces.

—También vengo a tu casa, tu mamá es como mi segunda madre y es su cumpleaños — murmura apenado y alza sus hombros como si no tuviera la culpa.

Otra persona se iría y me dejaría compartir con mi familia, pero él no va hacerlo así que me señala la puerta y pongo los ojos en blanco, no me queda de otra que seguirlo. Lo ignoro y subimos en silencio, cuando el ascensor abre en el ático, él grita:

—¡Sorpresa!

Todos se giran y al mirarme mi madre tira su copa al piso y corre hasta donde estamos, me abraza tan fuerte que creo que va a asfixiarme. Vale, soy la peor hija del mundo, pero se siente bien estar en sus brazos, no sé cómo explicarlo, pero hay abrazos que simplemente te reinician.

«*Realmente extrañaba estar en casa*». Me digo en mi mente.

—Estás en casa, mi niña —me susurra en español.

—Estoy en casa —murmuro reconociendo su aroma, su olor a mamá, ese que siempre me hacía sentir a salvo.

Capítulo 2



*T*odos están en casa y cuando digo todos era la pandilla con sus retoños, mis hermanos los gemelos me abrazan, ya crecieron y ahora estudian negocios en Harvard, quién diría que las liendras terminarán dirigiendo el emporio que mi padre y mis tíos construyeron, George que no está aquí, pero estudia con ellos, Andreina estudia medicina en Columbia, Sean siguió los pasos de su madre y es piloto de guerra, Melina y Jules aún están en la preparatoria. Sin embargo, aquí estamos casi todos, la reunión de los Chapman y Mraz, la pandilla en pleno.

Papá no deja de acapararme emocionado, mi madre no para de llorar de la conmoción, mi tía Emma no para de repetir que estoy hecha una mujer muy hermosa, al tanto de que mi tía Jess solo sonrío del brazo de mi tito Adam y mi tío Caleb niega con una sonrisa mientras abraza a su primogénito. Nada de esto es lo que me esperaba, la verdad es que creo que estar lejos hizo que ellos me extrañaran.

—¿Por qué no llamaste? —me reclama mi madre—. Pudimos ir por ti.

—Mamá, mi llegada era una sorpresa —contesto con una sonrisa.

—La misma que me llevé yo, pensé que estaba alucinando y que no era ella —comenta Matt con una sonrisa.

Me esfuerzo por esbozar una sonrisa, creo que lo he logrado, pero mi tía Jessica pone los ojos en blanco y sonrío.

—Dejemos a la niña un momento y que vaya a cambiarse —les pide mi tía.

Mi mamá asiente y toma mis mejillas entre sus manos, para darme un beso en la coronilla. Tal vez he conocido las maravillas del mundo, pero nada como estar en tu hogar y que las personas que amas te reciban con afecto. Me despido y voy hasta mi antigua habitación, ya me encargaré de buscar un piso para mí y decirles a mis padres que he vuelto, pero no para vivir con ellos. Gracias a mi abuelo Chapman, que me dejó un fidecomiso que he tocado dos veces y esta será la tercera vez, solo que creo que tengo dinero de por vida, digamos que me resolvieron la vida al nacer.

Saco un vestido sencillo y un suéter, lo cierto es que el frío es espantoso y quiero estar abrigada, bendito noviembre en poco se acerca diciembre y huelo a nieve, tipo Lorelai de *Las Chicas Gilmore*. Me doy un baño y siento que tengo diecisiete, que estamos por celebrar mi graduación y que sí o sí iba a perder mi virginidad con Drew, pero no fue así; maldito Matt y ese amor que aún creo sentir.

¿Qué hice para merecer esto?

Salgo sin la toalla y me congelo cuando lo encuentro sentado en mi cama, un maldito *deja vú* y el pasado que creí enterrado vuelve a atormentarme.

PASADO

El día de mi cumpleaños llegó y ese viaje que estaba resultando ser todo un fracaso, mejoraba particularmente ese día con los detalles de mi familia. Mis padres nos llevaron en un viaje relámpago a Holanda, no podía creerlo y estaba feliz, siempre había deseado conocer ese país, digamos que era uno de esos sitios que toda chica marca como el viaje de sus sueños. Lo mejor de todo es que cuando subimos a los autos, nos llevaron directo a una casa de campo y compartimos un hermoso momento, como en una casita en la pradera. Me alejé para tomarme una foto en el cerco que dividía la casa con un hermoso campo lleno de girasoles, el fulgente color amarillo podía cegarte y realmente, creo que la visión nunca se me olvidaría. Me subí y desbloqueé mi móvil, lo alejé un poco y me tomé la foto. La subí a mis redes sociales con el título:

¡Girasoles para Lucia! Hoy es mi cumpleaños.
#BdayGirl #Todayismybdays #Happybirthdayforme

Me quedé con la mirada perdida en mi familia que compartía, todos estaban pasando de un lindo momento cuando Matt se acercó y se sentó a mi lado.

—Perdóname —musitó apenado—. Andreina tiene razón al decir que soy un idiota.

No le respondí, no deseaba seguir perdiendo mi tiempo en una conversación que no nos llevaría a nada. La noche anterior había decidido seguir con mi vida y prestarles atención a los chicos que sí gustaban de mí. Me estaba convenciendo de que Matthew, solo era un capricho más en mi vida y era lo mejor que podía pensar.

¿Pero por qué yo no me lo terminaba de creer?

—Lu... —me llamó.

—Ya pasó —le aseguré.

Matt saltó al otro lado de la valla y cortó un girasol, estaba segura de que eso no estaba permitido, pero me daba igual que se me metiera en problemas.

—Para ti —me dijo y me lo ofreció junto a una bolsita.

Tragué el nudo que se me hizo en la garganta y tomé los regalos, posiblemente era una ofrenda de paz y nada más. Se sentó de nuevo a mi lado y me pidió:

—Ábrelo.

Con manos temblorosas lo hice y encontré un hermoso camafeo en forma de corazón, al abrirlo encontré dos fotos miniaturas nuestras. Una debíamos tener cinco años y yo le daba un

beso, en la otra fue la navidad pasada y era la misma. Su madre es del tipo de personas que immortaliza los recuerdos en fotografías, creo que desde que nacimos, Matt y yo poseemos un gran número de instantes preservados en papel fotográfico.

—Lucia, siento lo mismo que tú al verte, pero sería una locura ser novios cuando nos han educado y criado como hermanos. —Respiró hondo y yo sostuve la mía sorprendida por su declaración, puso su mano encima de la mía, les juro que siempre pensé que ahí debíamos estar, unidos de alguna manera, pero luego agregó—: Eres mi mejor amiga y tampoco deseo perderte, porque te perdería si no funciona y sabes que sueño con volar, con surcar los cielos, conquistar el mundo en el aire, no creo que tú seas lo suficientemente fuerte para soportar de que siempre voy a estar lejos.

Suspiré, siempre me tomaban como la chica caprichosa y aunque lo reconozco, lo era, sabía que podía soportar cualquier distancia, siempre y cuando Matt siempre volviera a mi lado.

—¿Qué tratas de decirme? —inquirí molesta.

—Que también estoy enamorado de ti, Lucia —me confesó y en su rostro se dibujó una sonrisa triste.

—Matthew... —susurré emocionada, era una confesión de amor y al mismo tiempo estaba teñida de algo más.

—Solo por hoy, seamos Matt y Lu, no los hijos de Miles o Caleb, solo por hoy soñemos que podemos estar juntos, somos dos amigos que se confiesan que se aman, que pueden ser novios y que nada de lo que hagamos va a afectar a nuestras familias. —Apretó mi mano y luego la llevó hasta sus labios para dejar un beso en el dorso, me sentía como en una burbuja de amor—. Yo también te quiero en mi vida para siempre.

—Es injusto —gimoteé.

—Baja, deseo colocarte el colgante.

Le hice caso y bajé, me siguió y retiré mi cabello para que pudiera hacer lo que deseaba. Cuando el colgante estuvo en mi pecho y escuché el clic que lo cerraba, cerré los ojos para ahuyentar mis lágrimas. Matthew me quería, claro que lo hacía y lo triste de todo es que tenía miedo a quererme.

—Feliz cumpleaños, pequeña *miss sunshine*.

—Gracias.

—El girasol siempre será nuestra flor, no permitas que nadie más te las regale —me exigió y dejó un beso en mi mejilla.

Tomó mi mano y me llevó de vuelta a la fiesta, su confesión me daba un poquito de esperanza, si hubiera conversado con mis padres, tal vez ellos podrían haber hablado con mis tíos para permitirnos tener una relación. Estaba segura de eso, sin embargo, aquel gesto se desvaneció en el tiempo y al siguiente día seguíamos siendo Matt y Lu, los primos que no eran nada.

PRESENTE

—¿Qué haces aquí? —le grito mientras me tapo como puedo mis partes.

—Quería hablar contigo —murmura avergonzado, pero sin dejar de recorrerme con su mirada—. Estás preciosa.

—¡Sal, capullo! —siseo.

Matt se levanta, pero me sorprende cuando se aproxima a mí, sus ojos grises se encienden de una manera que no conozco, vestido con su uniforme de piloto se ve absolutamente guapo, lo cierto es que Matt es peligrosamente bello. Me quedo paralizada cuando lo tengo frente a mí, su mano se acerca sigilosa para tocarme, con su dedo índice recorre mi rostro y va bajando en una caricia que me corta el aliento.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunto asustada cuando su mano llega a mi mano que atrapa uno de mis senos.

Parece que reacciona del letargo en el que estaba y se va dejándome avergonzada, me visto tan rápido como puedo, por dentro esa caricia me ha encendido como una yesca, pero no puedo permitirme de nuevo obsesionarme con la persona que me hizo un daño irremediable en el pasado. Maldigo en mandarín y salgo para tratar de disfrutar la velada, no entiendo la razón del porqué mis padres no pueden celebrar nada sin los Mraz o mis tíos, realmente solo quisiera poder alejarme de él. En el salón todos me preguntan sobre mis viajes, qué pienso hacer en Nueva York y si voy a quedarme.

—Voy a quedarme —le aseguro a mi tía Jess.

Todos se quedan en silencio y centran sus miradas en mí, antes me gustaba ser el centro de atención, pero ahora lo detesto y me remuevo nerviosa en mi asiento.

—¿Te quedas? —me pregunta mi papá con ilusión.

Asiento con mi cabeza y los ojos de mi padre hacen chiribitas, todavía parece sacado de las revistas famosas, mi madre tiene una suerte increíble.

—Me han ofrecido una plaza en la Universidad de Columbia como profesora suplente de Literatura Inglesa. —Esbozo una sonrisa por darles la noticia que moría por contarles—. Creo que ha llegado el momento de echar raíces y quedarme en el lugar que siempre me hizo feliz.

—¡Ay, hija! —solloza mi madre y viene a abrazarme—. No sabes lo mucho que me emociona que vuelvas a casa.

Voy abrir la boca para decirle que vuelvo a la ciudad, pero no a la casa, solo que no es el lugar y menos el momento. Todos retoman sus charlas individuales y yo aprovecho para escaparme a terraza, crecí con la vista perfecta de Manhattan, creo que en Londres extrañé muchísimo despertar con esta vista.

—Vaya, entonces te quedas —murmura muy cerca.

Me doy vuelta y me quedo mirándolo. Por muchos años esperé a este chico que tengo frente a mí, creo que por eso mi vida no tenía sentido, pero seguí aguardando por él, solo que me cansé de intentar algo que nunca tuvo futuro.

—Me quedo —le contesto segura y, fuerzo a mis labios a sonreír.

—Lu..., yo... —titubea nervioso y cierra los ojos mientras niega con su cabeza.

—Me llamo Lucia —le recuerdo, Lu, su Lu murió cuando hizo la canallada que he ocultado por años.

—Perdóname —me pide apenado.

Y aquí comenzamos de nuevo...

—Creo que me pides perdón desde que cumplí los dieciséis, pero ahora Matt, la que te pide que te alejes por el bien de la familia, soy yo.

Matt niega con su cabeza y lleva su mano para rascarse su cabeza, muerdo mi labio cuando se acerca y me abraza.

—Te juro que nunca quise herirte —susurra en mi oído—, tú y yo...

—Tú y yo nunca existió. —Me aparto y su mirada se oscurece—. Te lo repito, vengo a quedarme y por el bien de nuestras familias, te pido, mejor dicho, te imploro que mantengamos una relación cordial, pero no quiero que te acerques, lo de hoy fue una infortunada casualidad y espero que no vuelva a repetirse.

—Han pasado siete años —murmura.

—Y nunca serán suficiente para olvidar el daño que me causaste.

—¿Todo bien por aquí? —Connor entra y me acerca una bebida—. Matthew, espero que te quedes un poco más por tierra.

—Solo vine por las fiestas, pero en enero vuelvo al aire —le contesta a mi hermano.

—Sis, papá me envió por ti para cortar el pastel. —Mi hermano sonrío a Matt, sé que en cierto modo es que viene a rescatarme—. Estás hecha todo un turrón, voy a tener que espantar a los moscones y voy a necesitar de tu ayuda, Matt.

Pongo los ojos en blanco.

—Bro. —Sonrío—. Te informo que mi virtud la perdí con gilipollas hace mucho tiempo y de los moscones me encargo solita.

Connor silba y me abraza para llevarme de vuelta al salón. Cantamos cumpleaños, no puedo creer que mi madre ya tenga cincuenta y cuatro años, también doy gracias a Dios que ella está bien de salud y que puedo compartir mucho más tiempo a su lado. Poco a poco todos se van y nos dejan en casa, mis hermanos se sientan en el piso mientras tanto mis padres y yo estamos en el sofá comiendo un poco más del pastel.

—¿Y Diego? —pregunto.

—Está en Houston, sabes que solo viene en navidades y Reyes. —Mi madre sonrío—. Mi hermano ha dedicado una vida entera a la investigación.

—Te dije que teníamos a nuestro pequeño Sheldon —le comenta mi padre orgulloso.

Lo cierto es que mi tío es el director general de la NASA, nunca me imaginé que aquel chico callado que creció como mi hermano se convertiría en el orgullo de mi madre. Nunca he podido decirle tío, crecimos como hermanos y eso él lo ha entendido.

—Va estar feliz, cuando le cuente de que estás de vuelta en casa —me asegura Cameron.

—Y yo de verlo.

Bostezo, realmente creo que el *jet lag* comienza hacer mella en mí, pequeña comprendí que en ciertos lugares había una diferencia horaria, no fue fácil, pero llegó el momento en que lo entendí.

—Ve a descansar, pequeña saltamontes —me pide mi papá y me da un beso en la coronilla.

—Vale, los amo.

Voy hasta mi habitación y sin quitarme la ropa me acuesto en la cama, me quedo mirando el techo de estrellas que brillan en la oscuridad, las mismas que me ayudó Matt a pegar cuando cumplí los catorce años.

Suspiro.

Nueva York parece una mala idea, todo está lleno de recuerdos. Me levanto para ir hasta mi tocador y me siento en la banqueta, no soy la misma chica que dejó un corazón roto en estas cuatro paredes, rebusco en mi joyero el camafeo y al abrirlo no puedo evitar de que se me escape una lágrima, me la seco cuando la puerta se abre.

—Muchas veces me recuerdas a mí misma cuando tenía tu edad —musita con voz dulce.

—Mamá...

—Lucia, ¿crees qué no lo sé?

—¿Qué no sabes qué?

—Que sigues enamorada de Matthew como el primer día —contesta.

No me atrevo a mirarla, muerdo mi labio aguantando las ganas de llorar. No debí volver; debí regresar a Londres y aceptar el empleo en Oxford.

—Mamá.

—Tu tío Leo, que descansa en paz me dijo una vez, que echar de menos es una forma de querer y que la ausencia se convierte en tipo de presencia. —Se me escapa un sollozo—. Yo lo viví, pero no quiero lo mismo para ti.

—Mami es que yo —titubeo.

—Lo amas. —Mi madre me abraza—. Lo amas y los vas amar, pero la pregunta es: ¿Matt te ama?

Me quedo en silencio cuando me acompaña hasta la cama y se acuesta a mi lado, lloro en silencio en sus brazos como aquella mañana en la que no me pidió explicaciones, solo me abrazó y cuidó de mí. Creo que en el fondo mi madre sabía lo que estaba pasando, pero creyó que era diferente mi historia, parece que los hijos muchas veces estamos destinados a cometer los mismos errores que nuestros padres. Bendita adolescencia, por aquel entonces creí que soportaría todo, pero él me sigue persiguiendo como el primer día, no puedo creer que después de tantos años todavía tenga el poder de cortarme la respiración.

Sería más fácil olvidar todo y sufrir de amnesia cuando las historias de amor duelen, podría llamarla: Amnesia de Desamor. Solo puedo decirles que odio su amor y a sus malditos girasoles.

Capítulo 3



¿Cómo olvidarla?

¿Cómo borrarla de mi mente?

¿Cómo escapar de esto que siento?

Todo parece imposible cuando estar en casa es un recordatorio de lo que pudiera tener, pero mi miedo ha sido más grande que el amor que siento por Lucia. Anoche cuando la vi completamente desnuda, todos mis pensamientos se nublaron y lo único que pasaba por mi mente era sostenerla entre mis brazos, pero cuando pudo más la razón que mi corazón, me alejé como un cobarde. Lo he sido toda mi vida y lo seguiré siendo.

—¿Qué bueno es tenerte en casa! —me asegura mi madre dejando un plato frente a mí.

—Podría venir más seguido, si él quisiera —le comenta mi padre.

Andreina ha decidido ignorarme como siempre, mi hermana creo que tampoco me perdona lo que le hice a Lu, su mejor amiga.

—Estaré un mes y unos días, podrás consentirme todo lo que desees, mamá. —Sonrío—. Andreina, ¿cómo va todo?

Mi hermana levanta la mirada de lo que sea que está acaparando su interés y me observa por unos segundos.

—Va bien.

—¿Y los estudios?

Resopla.

—Van bien.

—¿Y Connor?

He dado en clavo y se levanta, mi padre niega mientras mi madre trata de evitar una quinta guerra mundial entre nosotros.

—Al menos Connor fue suficientemente maduro para intentar una relación conmigo, no funcionó y no veo a nuestros padres enemistados.

—Andreina, hija —la llama mamá.

—No, creo que Matt debe darse cuenta de que no tiene dieciséis y cuando desee intentarlo, Lucia tendrá un novio o quizá un esposo.

—¡No te metas en mi vida! —le advierto.

—¡No te metas en la mía! —grita—. Madura de una vez por todas, eres un idiota.

—¡Basta! —sisea mi padre.

Los dos callamos enseguida, mi madre pone los ojos en blanco y comienza a servir el desayuno como si nada. Todos saben mi secreto, pero a estas alturas no me atrevo a confesarlo a Lu. Fui por ella a Londres y la vi con un hombre, se veía tan feliz que preferí volver a mi realidad y seguir queriéndola en silencio, puede que mi hermana menor tenga razón, ya que no puedo negar que muero de celos de que otro toque su piel y que son otros labios los que besan los suyos. Ella se fue lejos de aquí, descubrió otros brazos, olvidó todo lo que sentía por mí y encontró otra vida, olvidó lo que nos unió desde que nacimos.

—Lo siento —me disculpo.

Andreina niega con su cabeza molesta y se levanta de nuevo, creo que poco a poco ha perdido la fe en mí.

—Andreina siéntate —le ordena mi papá.

—Tengo guardia y la verdad es que se me quitaron las ganas de comer —le contesta.

De los dos, siempre ha sido ella la única que ha desafiado a mi padre, creo que la única vez que me atreví a hacer lo que deseaba fue cuando decidí ser piloto y no un hombre de negocios, sé que el fondo mi padre se tomó mi elección como una patada en el estómago.

—Tienen que tratar de limar asperezas —me sugiere mi mamá con voz dulce.

—Ella tiene que aprender a meterse en sus asuntos —le expongo molesto.

—¡Matt! —me increpa mi padre.

—Lo que sea que hay entre Lucia y yo es nuestro problema, creo que ella debe respetar mi decisión y listo.

—Pero Lucia estaba muy enamorada ti —susurra mi madre con pena—. Es una niña muy dulce.

Mi padre se aclara la garganta.

—Emma, cariño, deja que sea Matthew decida por sí mismo.

Mi madre asiente y comemos en silencio, creo que algún momento suena la puerta anunciando que mi hermana se ha ido. Cierro los ojos, sé lo que tengo que hacer y lo intenté ayer, pero me toca hacerlo, me guste o no.

Estaciono frente al portal y me recuesto en la puerta de mi Aston Martin, subo la mirada hasta el cielo, busco la manera de ser valiente y subir hasta el ático, necesito hablar con ella para tratar de arreglar las cosas con Lucia. Nunca me he tomado por cobarde, solo con ella y me arrepiento de todo lo que he hecho.

La perdí y también perdí a mi mejor amiga en el proceso.

«*Es hora de arreglar las cosas, Mraz*». Me digo mentalmente, sin embargo, parece que el destino tiene planes diferentes cuando la puerta se abre y ella sale arreglando su abrigo. Me quedo observándola mientras lo hace, lleva unos jeans desgastados y un suéter de punto debajo del abrigo, para ser noviembre las temperaturas han bajado bastante, algunos mechones de su cabello

vuelan con el viento y como si mi mirada la incomodara, sube la suya de color gris hasta donde estoy.

Casi de inmediato da un paso hacia atrás y yo camino decidido hasta donde ella está parada, podría dejarla ir, pero esta vez pienso hacer las cosas bien y tratar de arreglarlas.

—Lu —la llamo.

—Por favor, no —me ruega—, Matthew déjame en paz.

—Tenemos que hablar. —Tomo su mano y siento como la misma conexión de niños me recorre, ella se zafa y se abraza—. Vamos Lu, somos amigos desde que tenemos consciencia y podemos comportarnos como adultos.

—Matthew, no hay nada que debamos hablar.

—Dame solo un instante y te prometo que te dejaré en paz.

Lucia resopla molesta y yo sonrío, comienza a negar con su cabeza, me sorprende al ver que camina hasta mi auto. «*Por lo menos ha aceptado*», pienso tranquilo. La alcanzo y pongo mi mano en su espalda para acompañarla, siento como todo su cuerpo se tensa ante mi contacto, no debería dolerme, pero lo hace. Abro la puerta y ella jadea al ver lo que no he bajado.

—Girasoles... —susurra.

—Son nuestras flores —le digo apenado.

—Matty —musita mi nombre.

—Sube, Lu y terminemos con esto de alguna manera.

Lucia toma el ramo y sube al auto, bordeo tratando de mantener la calma y lograr que mi mejor amiga me perdone. Sin embargo, mi corazón se paraliza cuando vuelvo a mirarla, he tratado de esconderlo todos estos años, cuando me miro a través de sus ojos puedo ver quién soy realmente y soy el idiota que la dejó ir, cuando debía besar el piso por donde ella caminaba.

—Lu...

—Terminemos con esto antes de que me arrepienta —me pide entre dientes.

Capítulo 4



Matt pone el auto en marcha y por los altavoces se escucha a Andrea Bocelli con Ed Sheeran, creo que él es un hombre de clásicos como su padre. No entiendo nada de lo que dicen, porque la canción está en italiano.

—¿Cómo se llama esa canción? —le pregunto.

—*Amo Soltanto* —pronuncia en perfecto italiano.

—No sabía que hablabas italiano —le comento.

—Dejaste de saber muchas cosas de mí cuando te fuiste hace siete años —me increpa con tono molesto.

—Sabes muy bien la razón —siseo y miro los girasoles, no podía verlas sin pensar en él—. Ahora no vengas a tratar de arreglar todo, nuestra historia no es igual a la de mis padres.

—Lucia —me llama con retén.

Giro mi rostro y lo observo, está apretando con sus manos con rabia contenido el volante del auto y el rictus de su rostro se ha vuelto serio y sombrío, ha fruncido el ceño señal de que pronto va a explotar. Cristo, solo llevo un día y medio en Nueva York y tengo que soportar su presencia.

—¿Café? —me pregunta.

—Sí, vamos al Starbucks que está cerca de la universidad de Nueva York, ¿lo recuerdas? —acepto.

—¿Por qué tan lejos? —inquieta.

—Tengo que hablar con un amigo y ya que me estás obligando a esto, necesito que al menos me acerques a mi destino.

—Maldita sea, Lu, ¿puedes bajar las barreras? Soy yo, Matthew, el chico con el que creciste —me pide y miles de recuerdos me golpean con esas palabras—. Quisiera nunca haber crecido y ser el chico con el cual pasabas horas viendo los Minions.

Cierro los ojos, esos dos chiquillos se amaban realmente.

—Fueron lindos momentos —susurro.

—Podemos tenerlos de nuevo, por favor —titubea—. No te pido que seamos los mejores amigos de nuevo, pero al menos déjame tratar de arreglar todo.

—Esa canción es linda, no te vi como un hombre de clásicos —le comento tratando de

aminorar la tensión que se puede cortar con un bisturí.

—*Perfect*, creo que esa canción es una declaración perfecta de amor.

Trago el nudo de emociones y finjo una sonrisa.

—Pronto podrás dedicársela a alguien.

Matty sonrío y me trago las ganas de llorar. Vamos en silencio hasta el lugar que le he pedido y nos bajamos, todavía no puedo creer que estoy aquí y que de nuevo lo tengo cerca. Desde que tengo memoria solo hemos existido Matthew y yo, los niños, los adolescentes, los amigos y el amor no correspondido.

PASADO

Cuando regresamos a casa luego del viaje, traté de olvidarme de todos los sentimientos que sentía por él mientras mis amigas celebraban que era lo mejor del mundo, porque al final Matthew Mraz no era tan especial. Comencé a tener citas con un chico llamado Drew, todos compartíamos en común amigos y entre ellos Matt, que misteriosamente empezó a ir a las fiestas cuando nunca le gustaron, cada vez que pensaba que podía escapar de su presencia, este se hacía caer como si nada y alrededor copulaban miles de chicas idiotas tratando de conquistarlo.

Ese era nuestro año ya que nos íbamos a graduar y por fin escoger que deseamos hacer con nuestras vidas, pero siempre lo supe, desde pequeña me perdía en las historias de amor de Jane Austin, sufrí con Catherine en Cumbres Borrascosas, pero sobre todo siempre quise escribir y estaba optando para una beca para estudiar Literatura Inglesa en la Universidad Oxford, mis padres estaban realmente emocionados con mi decisión.

No era raro pasar Acción de Gracias como siempre reunidos en pleno, estaba conversando con Sean sobre el viaje de invierno cuando Matt se sentó con nosotros.

—Colega, ¿vas ir al viaje de invierno? —le preguntó Sean.

—Tengo deseos —contestó Matt y me tensé con su respuesta.

—Lu irá con Drew, Frances y yo también, ¿has pensado en invitar a Sharon?

Fijé mi mirada en él, Matt alzó sus hombros y le contestó:

—Pensaba en estar con ustedes, no sabía que era algo de parejas.

Me removí incomoda y me aclaré la garganta antes de hablar.

—¿Sharon y tú? —le pregunté.

Por dentro gritaba: No me jodas, ¿en serio? La chica más fácil del todo instituto y él viene a liarse con ella, no pero que lindo, su mejor elección.

—¿Drew y tú? —me atacó.

Sean hizo un amago de levantarse y lo sostuve, no iba a dejar que huyera cuando tenía la culpa de que Matt estuviera a nuestro lado en ese momento.

—¿Te molesta? —le pregunté con una sonrisa en los labios.

Matthew sonrió y me hipnotizó en ese mismo momento, me aturdí como siempre y me paralicé cuando se acercó para meter un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

—No, pero no te tenía por una sin cerebro, que se van detrás del mariscal de campo. —Me acaricié la mejilla y luego se asomó un poco para ver a Sean—. Lucia sufre un pequeño episodio de celos, pero es normal cuando estás enamorada de tu mejor amigo.

—¡Gilipollas! —siseé en español.

Todos, todos en casa hablamos los dos idiomas, por lo que Sean tomó mi mano tratando de calmarme.

—Sí, Sharon es mi novia —me lo dijo tan cerca del rostro que tuve que contenerme para no golpearlo.

Forcé una sonrisa.

—Te estás pasando tres pueblos, colega —silbó Sean y se levantó—. Los dejare para que arreglen sus cosas.

—Quítate de mi vista —murmuré echando humo por las orejas, estoy casi segura que estaba roja de la rabia.

—Eres la novia de Drew, así que no debería importarte —me recordó en tono burlón.

En ese momento deseaba borrarle la sonrisa de un solo guantazo, pero me detenía que estábamos en casa de mis tíos Adam y Jess, que realmente iba a arruinar la cena y que mis padres podían discutir con mis tíos.

—Lu... —Barrió con sus pulgares mis lágrimas—. ¡Diablos, Lu! ¡Lo siento!

—Quítate, gilipollas y déjame en paz.

Matt se apartó y me dejó ir, como ya era costumbre en los últimos meses nuestros encuentros terminaban en discusiones. Salí al patio, mi tío era el único que había comprado una casa con patio, siempre repetía que no deseaba seguir viviendo en un palomar. Sentí unos pasos y me di vuelta para ver de quien se trataba.

—Lo siento —musitó arrepentido.

—¿Cuántas veces vas a disculparte? —inquirí molesta.

—Las veces que sean necesarias, creo que contigo no me canso de meter la pata.

—Ya lo veo. —Me abrazo para darme un poco de calor.

Se acercó y me tomó entre sus brazos para abrazarme, entre los dos era normal ese comportamiento, por lo cual, si nos veían nuestros padres, no iban a sospechar nada.

—Te quiero, Lu y me dan unos celos inmensos verte con él. —Suspiré entre sus brazos—. No es lo que debes buscar. Drew iría tras cualquier chica.

Me tensé.

—¿Y qué es lo que debo buscar? —lo interrogué.

—A alguien que te merezca. —Me dio un beso en la coronilla.

—¿Tú?

—No, Lu, no podemos y lo sabes.

Me separé porque en ese instante su contacto me quemaba, respiré hondo tratando de encontrar las palabras correctas para herirlo y no las encontré.

—Déjame en paz de una vez, te vas con Sharon y a veces quisiera ser como ella.

—Nadie es igual que tú, nadie es tan perfecta como tú.

—¿Entonces por qué no lo intentas? —le exigí apretando los puños y aguantando las ganas de llorar.

—No puedo, pero no voy a al viaje de invierno, no con él y te prometo que no iré con ella.

Tuve una pequeña pataleta frente a él y caminé para regresar de nuevo a la casa, me detuve a su lado y le dije:

—Eres un maldito egoísta y un miedoso, pero no voy a dejar de vivir mi vida y tratar de olvidar estos estúpidos sentimientos.

Me fui de ahí y en toda la noche no le volví a dirigir la palabra, cuando nos preguntaron si estábamos molestos, nos limitamos a decir que pasábamos por un mal momento en nuestra amistad. Mi tía Jessica negó cuando Matt confesó que le caía mal mi novio y que mi papá no debería permitirme salir con él.

PRESENTE

—Pensé que ibas a querer algo caliente con este clima —comenta dejando la bandeja delante de mí.

—Me da igual tomar algo frío o caliente —le contesto, estar con Matt logra sacar lo peor de mí—. Ahora, habla.

Matthew lleva su mano a su cabeza y se la rasca contrariado por mi cambio de actitud. ¡Por Dios, verlo es mirar a mi tío Caleb! Pongo los ojos en blanco y tomo la magdalena que me ha traído.

—Me voy a casar, Lu... —me dice.

El trozo que me llevaba a la boca, se me cae de la mano y por primera vez en años me siento pequeña, como si de alguna manera siguiera siendo la pequeña Lu.

¿Alguna vez le han roto el corazón?

¿Alguna vez han sentido esa sensación?

Sienten que se van ahogar, que una fuerza les presiona el pecho y que las ganas de llorar son inmensas, bueno es lo que siento en este momento. No puedo negarlo, pero estoy a punto de echarme a llorar, podía esperarme cualquier cosa de este encuentro, pero no la bomba de tiempo que está explotando frente a mí.

—¿Cómo has dicho? —le pregunto sin poder creerlo.

—Me voy a casar y quiero que mi mejor amiga esté ese día a mi lado.

¡Maldita *Friendzone*!

Trago el nudo que tengo y espanto las lágrimas, si esta es su manera de arreglar las cosas está muy equivocado. Voy a mandarlo a la mierda y perdonan mi comentario tan soez, pero estas son las cosas que sacan lo peor de mí, Matt se adelanta y me dice:

—Sé que te rompí el corazón, que te dejé ir y que fui un idiota, pero no estaba preparado para un amor como el que sentías en aquel entonces. —Sonríe nervioso—. Éramos unos críos y estaba enamorado de mi mejor amiga.

—Y yo estaba enamorada de ti —musito en voz alta. «*Y estoy enamorada de ti*», digo en mi mente.

—Lo sé qué locura —se ríe—, vamos, que ahora somos más maduros y sabemos que era algo pasajero.

—Claro...

—Fui cabrón nunca debí hacerlo, pero en ese momento pensaban más las hormonas y bueno todo lo que sentía revolucionaba mi mente.

—Claro —susurro.

—Mis padres no saben que voy a casarme, no la conocen. —Vuelve a rascarse nervioso—. Es una azafata francesa que conocí en uno de los vuelos, se llama Amelie.

—Te felicito.

—Lucia, quiero recuperar nuestra amistad, han pasado siete años y pensé que me podías haber perdonado.

¿Lo perdoné?

Lo hice, pero siempre mantuve la esperanza de que cuando se diera cuenta de que era yo la indicada, iría a buscarme, pero ya veo que nunca sería así. Miro mi reloj un poco nerviosa y dolida, no estoy segura de lo que siento, por eso me invento una excusa y le digo:

—Tengo que irme.

—Lu, ¿estás bien? —me pregunta.

—Sí, claro. —Fuerzo una sonrisa y él niega, creo que he fallado en el intento—. Tengo una reunión para otra plaza en la Universidad de Nueva York. —Tomo mi abrigo, pero se resbala de mis manos, porque me siento un poco nerviosa—. Tengo que irme.

—No has comido nada.

—Se me quitó el hambre —confieso—. Te deseo lo mejor, Matty.

Salgo corriendo del lugar y camino tan rápido como puedo, pero me detienen y sé quién es, no tengo que volverme para descubrirlo.

—Dejaste tus flores —me susurra en el oído.

—No las quiero —le digo al borde de las lágrimas.

—Lucia...

—Por favor, déjame ir —le pido.

Alrededor las personas transitan sin fijarse en nosotros, cierro los ojos cuando me abraza y deja un beso en mi cabello.

—Eres muy importante para mí —me asegura—, no puedo dejarte ir por eso.

—Pero necesito que sueltes mi mano y dejes que me vaya —le pido.

Matt me suelta y lo observo unos segundos más antes de irme, se queda ahí con los girasoles en la mano y levanto la mía para decirle adiós, cuando me giro camino lo más rápido que puedo

para así alejarme de él y sus noticias, deambulo sin rumbo hasta que las primeras gotas de lluvia me recuerdan que estoy en mi ciudad. Corro hasta la estación del subterráneo más cercana y subo a uno, muchas veces, quisiéramos que nuestras historias de amor terminaran como las películas o libros de amor, siempre pensé que mis padres y mis tíos vivieron un amor idílico con finales felices, sin embargo, parecía que no estaba destinado a algo así.

Matthew se va a casar y desea que yo esté presente.

¿Podré hacerlo?

Cierro los ojos unos segundos cuando escucho que me llaman.

—¿Lucy?

Abro mis ojos y sonrío, no puedo creerlo.

—¿Drew?

Capítulo 5



Parece que todos los planetas se han alineado, para que me reencuentre con todas las personas que al irme que dejé atrás. Mi historia de amor fallida con Drew, bueno para mí es un capítulo muy vergonzoso de mi vida, realmente les resumo a que estaba enamorada de Matt y la noche del baile de graduación lo dejé plantado por Matthew, por supuesto de que lo que sucedió aquella noche, terminó por precipitar mi huida.

—¡No puedo creerlo! —murmura—. No te veo desde...

Se corta y parece darse cuenta de que lo boté y lo arrojé por otra persona.

—Desde que lo dejamos en mi ático hace siete años.

Él asiente, la persona que está a mi lado se levanta y él toma su lugar, nunca me he sentido tan sobrepasada por las emociones, pero parece que este día voy a tener un montón por gestionar.

—¿Cuándo regresaste? —me pregunta.

—Anoche —contesto.

—Bendita casualidad, pues hablé de ti con Sean hace tres días y no me comentó nada.

«Vaya... Sean va a tener que hablar conmigo».

—Fue una sorpresa —sonríó—. Nadie lo sabía, así que no puedes culpar a Sean.

—Entonces, voy a pasarlo por alto.

Me quedo mirándolo, no parece el mismo chico, bueno lo cierto que ninguno de nosotros. Drew lleva un traje de tres piezas hecho a la medida, así que no tengo idea qué hace dentro del metro.

—¿Vas al trabajo? —le pregunto.

—No, me he quedado varado y tengo una reunión en la quinta. —Niega con su cabeza—. Esto va a parecerte una locura, pero todos estos días he pensado en escribirte un email, pero no sabía si ibas a contestar.

—¿Por qué no iba hacerlo?

Drew se queda mirándome y siento que puedo adivinar la razón, la verdad es que nunca fui completamente sincera con él y mis sentimientos, el pobre realmente estaba enamorado de mí y yo le pisoteé el corazón, así que creo que no soy tan diferente a Matt.

«Deja de pensar en Matt, vamos Lucia».

—Ya lo sabes, bueno con el tiempo comprendí que estabas enamorada de él. —Muerdo mi labio por su confesión—. Pero Sean me ha dicho que ustedes nunca han tenido algo formal y realmente siempre fuiste especial para mí.

—Drew...

Anuncian la próxima parada que es la de él, rebusca entre sus bolsillos y saca una tarjeta de presentación.

Drew Cooper.
Abogado Financiero.

Están grabados sus números, pero también saca un lapicero y anota otro, me la vuelve a entregar con una sonrisa en los labios.

—Ese es mi número personal, escíbeme, me encantaría ponerme al día contigo. —Se acerca y me da un beso en la mejilla muy cerca de la comisura de los labios—. Es bueno verte, Lu.

Sonrío un poco perturbada.

—Igualmente, Drew.

Se baja del vagón y me deja a solas con mis pensamientos, necesito un poco de paz y sé la única persona que va escucharme sin juzgarme. Guardo la tarjeta y espero que el tren me lleve lo más cerca de la casa de mi tío Adam.

PASADO

Drew era el chico perfecto para cualquier chica, pero no para mí, sin embargo, él me había escogido entre todas las demás, por eso intentaba ser la mejor novia. El baile de invierno fue inolvidable y bailamos hasta que me quedé descalza, disfruté de cada segundo, recuerdo que ese día partíamos al viaje de invierno. Era normal que todos los de último año que tenían una relación fueran en pareja, mi padre me había dado permiso con la promesa de que Sean cuidaría de todos mis movimientos, mi primo era todo menos un soplón, a pesar de ello él estaba dispuesto a cumplir la promesa que le hizo a mi padre y se sentó justo detrás de nosotros.

En el momento en que ya creía que estábamos todos, sucedió lo que tanto temía y me quedé petrificada al lado de mi novio. Matthew subió al autobús con Sharon bajo su brazo, todos silbaron y aullaron vítores, mientras Drew era el capitán del equipo de futbol americano, Matt era el capitán del equipo de hockey, eran los chicos más populares. Quise morirme cuando tomaron los asientos delante de nosotros. Sharon lo besó en los labios, mejor dicho, se lo comió con su boca y yo puse los ojos en blanco. Mi móvil vibró con un mensaje.

Sean a Lu:

¿Estás bien?, no sabía que vendría.

Suspiré.

Voy a superarlo.

Giré un segundo mi rostro y me encontré con la mirada de mi primo, este negó y era el único de la familia que sabía lo que realmente sucedía entre Matt y yo, me daba muchas veces dolor

colocarlo en aquella situación.

—Ya deseo llegar —me susurró Drew.

—Yo también. —Y lo besé, nunca acostumbraba a besarlo en público y eso me gustaba de él, para nada me obligaba a hacerlo.

Al romper el beso sentí la mirada intensa de Matt sobre nosotros, me acurruqué en el pecho de Drew y cerré los ojos rogando que el viaje hasta nuestro lugar de destino, terminara lo más pronto posible.

PRESENTE

—Niña, no puedo creer que estés aquí después de tanto tiempo. —Mi tía pone una taza de café caliente frente a mí—. ¿Qué sucede?

—Matthew...

Escondo mi mirada y tomo la taza para calentarme un poco las manos. Sean aparece rascándose la barba y se queda como piedra.

—¡Joder, Lu! Estás hecha un desastre.

—Gracias, primo, yo también te quiero.

Se acerca y deja un beso en mi cabello, mi primo desde que se enlistó no ha sentado cabeza y más de una vez fue a visitarme, terminó con varias de mis compañeras en su cama y yo tratando de no perderlas luego de que nunca más las llamara.

¡Hombres!

—Creo que Matt te contó lo de Amelie —me dice con la boca llena de manzana, Cristo parece un cavernícola—. A estas alturas pensé que te daría igual.

—¿Lo sabías? —le reclamo.

—Me lo dijo en un encuentro que tuvimos, vamos prima, debes superarlo.

—Claro..., no me ves. —Trato de sonreír, pero no logro y solo salen lágrimas—. Quisiera ser un gilipollas como tú y enredarme con cualquiera.

—¡Oye! —me increpa.

—¿Quién es Amelie? —pregunta mi tía.

—La novia de Matt —contesta Sean—. La conocí antes de volar de regreso, solo puedo decirte que es muy maja. —Se acerca de nuevo y me deja un beso en mi cabello, pero también un gran abrazo de oso—. Nadie como tú, *My Little Miss Sunshine*.

—Te creo. —Le doy un sorbo a mi café—. No entiendo, creí que lo había superado y que estaba preparada para volver, pero no entiendo qué hago aquí ahora.

—Prima... —me llama Sean—. Hay un millón de chicos que besarían el piso por el caminas, no deberías sentirte mal.

Suspiro de forma apesadumbrada.

—Me encontré a Drew de camino aquí, parece que los astros se han alineado para que cierre

los ciclos del pasado, pensé que solo debía cortarme el cabello.

Mi tía suelta una carcajada por mi comentario.

—Yo estuve lejos de Adam por cuatro años y luego que lo volví a ver, sentí el mismo amor que el primer día.

—¡Mamá! No ayudas en nada. —Sean blanquea los ojos—. Drew sigue enamorado de ti, ves nada es justo.

—No digas tonterías —murmuro.

—Sé que vienes por los consejos de mi madre, pero te voy a dar varios y son gratis.

—¡Idiota!

—¡Cabezota! —contesta con una sonrisa.

—Sin insultos —nos advierte mi tía

—Vale, yo paro, si ella lo hace. —Sean alza sus manos en son de paz.

Yo tomo una servilleta y la ondeo como una bandera, soltamos una carcajada y es que seguimos siendo los mismos chiquillos.

—Dime —le pido.

—Matthew es un tonto, siempre ha buscado lo que ha tenido frente a él todo este tiempo y a lo mejor debes darle una cucharada de su propia medicina. —Sonríe—. Tal vez en el camino te enamores de otra persona o simplemente, él se dé cuenta de que siempre te ha amado.

—Se va a casar —susurro.

Mi tía deja escapar la taza de sus manos, todos gritamos joder en español y la ayudamos a recoger y limpiar. Cuando terminamos el gigantón de mi primo se acerca y me abraza tan fuerte que creo que va a partirme en dos.

—Siento decirte que Matthew nunca ha dado la mejor de versión de él, pero debes vivir en el presente y olvidar lo que sientes por él, sé que es difícil.

—Nena, escucha a Sean —me pide mi tía.

Asiento.

—Lo hago —le aseguro.

—Estoy seguro que esto lo has escuchado muchas veces, te lo he repetido muchas veces, cada vez que te visitaba en Londres. —Respiro hondo ya que en el fondo sé que tiene razón—. Es hora que veas desde otros ojos lo que sucedió, duele recordar y no puedes forzar algo que nunca fue, tú lo quisiste y espero que lo sigas queriendo, se conocen desde que nacieron, pero seamos sinceros que nunca iba a pasar.

—¿Él me quiere? —le pregunto llena de esperanza.

—Matthew te adora, pero está seguro que alguien te encontrará y será solo un recuerdo del pasado, por eso trata de fingir que aquello nunca sucedió.

—Me rompió el corazón —sollozo.

—Y yo le rompí la cara a golpes. —Se ríe—. Mi papá me castigó, pero me fui dos semanas después a West Point.

—No salí en semanas, mi mamá pensó que era solo una etapa.

Mi tía exhala cansada.

—Los voy a dejar. —Se acerca y acaricia mi mejilla—. Estaré en el despacho.

Asiento.

Mi primo afloja su agarre y voy hasta el taburete para sentarme de nuevo. Mi primo saca unas bananas, huevos y avena, arrugo el rostro asqueada cuando lo licua y luego se lo toma.

—Es para seguir siendo fuerte.

—Idiota.

—Cabezota, te puedo asegurar de que le va a doler a Matt, cuando él mire con sus propios ojos que le entregas el corazón a otro, quizá en ese momento sea tarde, pero también sea lo mejor para ustedes dos. —Niego y mi primo me contradice afirmando con su cabeza—. Piensa un segundo todo lo que has perdido, sé que santa no eres y que has salido con chicos en Londres, está el tal Damien.

—Pobre, lo hiciste correr cuando lo amenazaste —me río.

—Era un capullo con suerte.

—Vale, pero no entiendo por qué Matthew se empeña en pedirme perdón, pero sigue hiriéndome como siempre.

—Matt es otro idiota, te juro que no le parto la boca porque somos familia y creo que esta vez nada me detendría, vamos prima, que sabes que casi lo mato aquella vez.

—Tú me encontraste.

—Lo sé y te juro que de momento pensé que fue la peor decisión que los dos tomaron, lo iba a matar. —Niega—. Nunca me imaginé que sería él, me juró que nunca te haría daño y rompió su promesa.

—¿Cuánto tiempo dejaste de hablarle?

—Un año y te juro que desde ese día nada es igual. —Exhala cansado y me doy cuenta de que mi primo está un poco hartado de esta situación—. Lucia siempre estuve en el medio tratando de mediar entre ustedes.

—Lo sé.

—Los dos son un par de obtusos que no entienden razones, por un lado, tú empeñada a quererlo y él en alejarte, cuando solo tenía que ver qué iban hacer y luchar por lo que sentían.

—No puedo regresar como antes, ser su mejor amiga y estar como si nada, porque ya no puedo.

—Entonces no lo hagas; no hagas nada de lo que estás en desacuerdo y termina ese lazo. —Suspira—. A estas alturas todos saben que estabas enamorada de Matt y que te fuiste huyendo de él.

Escondo mi rostro entre mis manos.

—¡Oh, Dios mío!

—No seas tonta, ¿crees que mi tío y tía son ilusos?

—Mi mamá lo sabe, pero papá a estas alturas hubiera matado a Matt.

—¿Y quién te dijo que no lo hizo?

Jadeo.

—¿Qué me estás diciendo? —inquiero.

—Que Caleb casi mata a Matt a golpes, luego de que mi papá le contó todo lo que sucedió aquella noche. Lucia, mi papá le contó todo a mi tío Miles y no lo mató por ser su ahijado.

—¡Cristo!

—¿Mi papá lo sabe?

—Lo sabe, por eso aceptó cada negativa tuya en volver y creo que el fondo desea que te vayas, realmente todos quisiéramos que no estuvieras de nuevo aquí, no quiero verte sufrir.

—Pero...

—No puedes luchar contra algo que sientes, lo sé, pero estoy seguro que has madurado y te darás cuenta de que Matthew es un idiota. Te apuesto que te llevó girasoles y después te dijo que se casaría con Amelie.

Asentí.

—Vaya, pero es que mi primo tampoco aprende.

—Él alega que quiere a su mejor amiga devuelta.

—Y su mejor amiga se quedó en aquel cuarto de hotel junto a la virginidad de los dos.

Y como si supiera darme un golpe certero, Sean se acerca para darme un beso antes despedirse e irse a tomar una ducha.

¡Maldito Matthew!

Odio que siempre desee arreglar todo con los famosos girasoles, nunca dejé que nadie me regalara uno y ahora solo deseo devolverle cada golpe.

Capítulo 6



UNA SEMANA DESPUÉS

No entiendo para qué se esfuerza, siempre voy a valorar la felicidad de Lucia por encima de la mía y aquí estoy en casa de mis tíos tratando de fingir que no me duele que esté con Drew. Todos están celebrando que ella ha conseguido la plaza como profesora titular de la cátedra de Literatura Inglesa en la Universidad de Columbia, siempre supe que ella lograría todo aquello que se propusiera.

Mi chica es muy lista.

—Deja de mirarla con esos ojos —me advierte Sean tomando un sorbo de su copa.

—No entiendo de qué hablas —le contesto.

—La miras como deberías mirar a Amelie.

—Calla —siseo.

—¿Qué hace él aquí? —Señalo a Drew con mi barbilla—. Pensé que estaba casado y con hijos a estas alturas.

—¿Acaso lo estamos nosotros? —Sean inquiera divertido—. Lo invitó Lu y realmente me alegra que se reencontraran. —Alza sus hombros, sé que trata de molestar me y lo está logrando—. Ella merece a alguien que no la lastime.

—Ya estamos, ¿nunca vas a perdonarme?

—La que tiene que perdonarte es ella y no sé si lo hará, pero realmente, sí lo hice y de eso ya hace mucho tiempo.

—Sean, no quiero lastimarla de nuevo.

—Lo sé, pero la verdad es que lo estás haciendo y aún estás a tiempo de alejarte, merece que pueda ser feliz con alguien que, si se atreva a amarla, tienes demasiado miedo de hacerlo y solo la lastimas.

Asiento y le entrego mi copa, me escabullo sin que nadie me preste atención y me largo de ese lugar, tal vez Sean tenga razón y solo le hago daño a la persona que más quiero en el mundo. Subo a mi auto y lo arranco a toda velocidad, no estoy seguro de lo que siento en mi alma en este momento.

Lucia para mí es...

Ella es...

Dios, ella es todo lo que siempre soñado.

Ella es la mujer de mi vida y estoy arruinando todo.

—¡Que idiota soy! —grito y le doy un golpe al volante, lo que me hace perder el control.

Lo próximo que escucho es el sonido de una bocina y la luz cegadora del lado del copiloto, todo sucede tan rápido que cuando me doy cuenta y trato de evitar perder el control total del auto, fallo en el intento. Cierro los ojos mientras todo gira a mi alrededor y escucho el estruendo del impacto, golpeo la cabeza contra el volante y siento que cada parte de mi cuerpo se ha roto.

Respiro hondo tratando de soltarme el cinturón de seguridad, Dios, le he fallado a la mujer que amo desde que tengo conciencia y voy a morirme, no puedes llevarme, no ahora que me dado cuenta de que he sido el mayor idiota de este mundo.

—¡Maldita sea! —gimo cuando logro soltarme y caigo en el techo.

Escucho pasos y voces a lo lejos, estoy tan aturdido de que no entiendo nada. Trato de salirme del auto, intento arrastrarme por la ventana rota, todo el costado izquierdo me duele como el diablo y siento como se escurre la sangre por mi cabeza.

Alguien me pide que no me mueva que ya vienen a ayudarme, saco mi móvil y marco a Sean que contesta.

—Dime.

—Tuve un accidente —gimo.

—¿Qué coño dices? —grita—. ¿Dónde estás?

—No lo sé.

Todo pasa tan rápido que me arrebatan el móvil, grito del dolor cuando me mueven y todo se vuelve negro.

«No, no puedo morirme ahora que deseo luchar por ella».

—Te prometo que, si despiertas voy a ser tu amiga de nuevo, pero vamos Matty, despierta —solloza—. No puedes dejarnos, te amo, Matty.

Abro los ojos cuando escucho la voz de Lucia, siento sus lágrimas mojarme el antebrazo y trato de mover mi otro brazo, pero algo me lo impide. Todo estalla en mi cabeza como una bomba y luego siento que tengo la garganta seca, cierro los ojos y la llamo:

—Lu... —Mi voz sale rasposa y tengo sed—. Agua.

Ella se levanta y me observa con sus ojos llenos de lágrimas, como un animalito asustado asiente, grita que he despertado y mi madre entra blanca con un papel junto a mi padre. Todo es un torbellino, pero Andreina junto a un doctor los sacan de la habitación.

—Corriste con suerte, idiota —me dice mi hermana con voz rota.

Trato de sonreír, mi hermana en el fondo me quiere.

—Matthew lo que quiere decir tu hermana, la doctora Mraz es que debido a que pudimos atenderte a tiempo, pudimos salvarte. —Enfoco la mirada en su bata y se apellida Montalbán, ese tío debe ser latino—. Sufriste fractura de cuatro costillas y una de ellas te perforó el pulmón,

también tienes una pequeña fisura en el húmero y tibia, más la contusión en la cabeza.

—Debo parecer algo divertido.

—Idiota nos diste un susto de muerte. —Mi hermana pierde la compostura y se echa sobre mí —. No lo vuelvas a hacer.

—Te prometo que no pienso repetirlo —le aseguro.

Cuando terminan de revisarme dejan entrar a mis padres, mi madre también hace lo mismo que mi hermana hace cinco minutos y la dejo llorar sobre mí. Dan uno toques y se abre la puerta, Lucia asoma su rostro rojo de tanto llorar y muerdo mi labio tratando de evitar que ella descubra lo que he descubierto.

Tengo miedo de que ella no quiera estar conmigo.

Así como si nada ella se clavó en mi alma y me robó el corazón.

Ella es mi todo.

—¿Puedo pasar? —pregunta.

—Sí, hija —le dice mi papá.

Se acerca temerosa y mi madre se aparta secándose las lágrimas, mi niña de ojos grises me observa con temor.

—Nos diste un susto de muerte, Matty —musita.

—Lo siento, no entiendo qué sucedió —le aseguro.

Lucia asiente, mi padre abraza a mi mamá y se acerca para tomarme la mano. Se la aprieto y ella sonrío nerviosa.

—Voy a fastidiarte un buen tiempo, Lu —bromeo para hacerla sonreír.

Ella trata de reír, pero se le termina escapando un sollozo. Mis padres se despiden y nos dejan a solas.

—Matthew...

—Lucia tenemos que hablar, pero no aquí y no así.

Ella exhala cansada y esboza una sonrisa triste, se acerca para dejar un beso casto en mis labios y no sé porque siento que va a despedirse, que está cansada de esto.

—Si me faltaras quizá me perdería, pero ahora es tiempo de soltar de una vez nuestras manos y dejarnos ir.

Siento que me ha lanzado ahora la bomba que destrozará mi vida y estoy seguro que nunca va a volver a mí. Lu esconde su mirada en sus manos.

—Lu, no espera —le pido.

—Te quiero, Matty.

Lucia se levanta de la cama y sale de la habitación, me quedo mirando hasta que se tranca la puerta.

¿Por qué vengo a darme cuenta de que la amo ahora?

He sido un idiota... Se abre la puerta de nuevo y mi madre entra, se acerca sin decir y nada, para solo abrazarme y como un niño lloro ya que estoy perdiendo a la mujer que amo.

Capítulo 7



*M*uchas veces es mejor dar un paso a un lado, cuando salgo de la habitación, mis padres me abrazan, pero Sean toma la batuta en el asunto y me aleja de todos. Cuando recibió la llamada de Matthew hace dos noches pensé que moriría, la angustia de esperar mientras lo operaban casi me vuelve loca y entendí que debía alejarme.

Necesitaba recuperar lo que soy y que en mi vida ya no había espacio para él, lo amo con toda mi alma, pero él no es la persona adecuada para mí. Siempre que puede me hace daño para luego arrepentirse, creo que he llegado al punto que estoy mejor sin él. Necesito darme la oportunidad de ser feliz sin él y todo lo que siempre ha causado, que es solo DOLOR. Me despido de mis tíos y le pido a Sean que me lleve a casa. Al salir del hospital, una rubia llorosa se echa en sus brazos y en un inglés con un marcado acento francés le pregunta por Matthew.

—Dime que está bien, dímelo —le exige.

—Lo está —le asegura y Sean me observa cauteloso—. Amelie, debo llevar a mi prima Lucia a casa, lo siento.

Ella repara en mí y me observa sorprendida.

—¿Eres Lu? —pregunta y yo asiento, para mi total asombro la chica se lanza a mis brazos y me abraza, me tenso toda—. Al fin te conozco, Matt no hace otra cosa sino hablar de ti, siempre Lu le encantaría conocer tal lugar o Lu esto, me dice que además de su prima, eres su mejor amiga.

La separo como si tuviera la misma peste y me esfuerzo para esbozar una sonrisa.

—Matthew exagera —le aseguro—. Sean te espero afuera.

Mi primo asiente y me despido, cuando el aire frío de diciembre azota mi rostro es como la última bofetada que necesitaba para afianzar la decisión que he tomado. Creí que Matthew podría cambiar, pero realmente me he aferrado a la idea de que era el amor de mi vida, cuando solo era una ilusión de una chiquilla caprichosa. Las lágrimas amenazan de nuevo por salir y me las enjuago con mis manos, no puedo seguir llorando por él.

—¿Todo bien? —Sean me abraza.

—Sí, llévame a casa —le pido.

Subimos al auto y mi primo pone su rock estruendoso para mitigar mi silencio, cuando en realidad estoy llorando como una tonta. Al llegar al ático de mis padres, lo abrazo tan fuerte que quisiera poder transmitirle lo que siento.

—Lu vas a estar bien —me asegura.

Besa mi coronilla.

—Necesito que, si estás en año nuevo por aquí, me ayudes —me pide.

—Lo que sea —me contesta.

—Voy a buscar un piso.

Sean silba y luego esboza una sonrisa.

—Miles va a subirse por las paredes —bromea, pero su rostro se vuelve sombrío cuando me dice—: Estaré aquí hasta marzo, le prometí a mi madre que tomaría un descanso de mis misiones y tengo vacaciones hasta que termine el primer trimestre.

—Excelente.

—Estoy orgulloso de ti, Lu, no es fácil soltar algo como lo que sientes. —Sonríó—. Ahora date la oportunidad de ser feliz.

—Pero no con Drew —le aseguro.

—No, con él no —concuerta.

Me acerco y le doy un beso en la mejilla, me bajo del auto con la promesa de verlo dentro de dos días. Al llegar a la soledad de mi habitación busco el iPad y busco en YouTube, la canción que sonaba la última vez que hablé con Matt.

Andrea Bocelli le canta al primer amor y aunque esa canción salió cuando apenas teníamos cuatro años, cuenta perfectamente lo que hubiera sido mi historia de amor, si Matthew aceptara que me quiere. Sin embargo, solo nos hemos roto el corazón tan veces que repararlo sería difícil.

PASADO

—¿Por qué estás aquí y no con Drew? —me interrogó Matt.

—¿Por qué estás aquí y no con Sharon? —le atacó.

Matthew negó cabeceando y chasqueó su lengua contra el paladar fastidiado, aquella era la última noche del viaje de invierno y me había alejado de todos. No soportaba la presión de tener que estar cerca de un chico que está enamorado de mí y yo no poder corresponderle, deseaba que todos mis sentimientos cambiaran, pero cada vez que lo intentaba aparecía mi mejor amigo para recordarme que me había enamorado de él.

—No hablamos bien desde tu cumpleaños y en pocos días será él mío —me comentó.

—Será que desde hace unos meses no tenemos nada de hablar —le refuté molesta y me levanté para huir, pero fue más rápido atrapándome entre sus brazos y terminé sentada en su regazo—. Suéltame, Matt.

—Tengo un regalo para ti —murmuró con voz ronca.

Me sostuvo con un solo brazo y de su suéter sacó un collar, suspiré al darme cuenta de que el colgante era un girasol.

—Somos amigos, Lu y yo no quiero perderte. —Lo puso en mis manos—. Quererte es lo único que sé hacer desde que tengo memoria.

—Matty...

—Sí, Lucia. —Sonrió triste—. Siempre seremos Lu y Matty, los amigos que se adoran desde niños.

—Pero... —Colocó sus dedos en mis labios para callarme y me atreví a besarlos.

—No podemos... —murmuró.

—Un beso, solo dame un último beso —le pedí.

Matt cerró los ojos, vi como tragó cuando su nuez de Adán subió y bajó, estaba tratando de contenerse y en ese momento solo deseaba sentir que quedaba alguna esperanza para nosotros. Me atreví en un acto de valentía y acerqué mis labios a los suyos, solo los rocé queriendo grabar en mi mente la sensación de ese pequeño contacto, pero él decidió que era poco y me besó, su lengua se abrió paso en mi boca y la mía candorosa quiso corresponderle. Acaricié su mejilla y disfruté del calor que emanaba su piel, pues en aquel momento mi mundo se llenó de los colores del arcoíris en donde las nubes de algodón de azúcar eran la planicie perfecta para que un montón de unicornios galoparan desbocados en mi corazón. Rompió el contacto de nuestros labios, pero nuestros rostros seguían unidos.

—No podemos, Lucia —repitió su mantra.

Me levanté como si su contacto me quemara, lo hacía, ya que su presencia en aquellos últimos meses, solo me causaba un daño irreversible. Querer no duele, querer no es difícil o complicado, solo lo complicamos nosotros y vaya que a Matt le encantaba hacerlo.

—Vale, entonces digamos que esto es una despedida.

Posó su mirada en mí y pude ver el pánico dibujados en sus ojos de color gris. Aquella noche tomé la decisión de alejarme de él y olvidar que por más que lo quisiera, me hacía daño y no podía permitirlo. Si algo me enseñó mi madre, fue el amor propio, él sabía que le estaba diciendo que tanto nuestra amistad y todo lo demás estaba terminado.

—Ya le hablaré a mis padres que por ahora, tú y yo no nos tratamos —le dije con la voz rota de las emociones.

—No, Lucia, tenemos que arreglarlo, por favor —me rogó.

—Lo siento —me disculpé.

Empuñé el regalo y me acerqué para devolvérselo, negaba asustado ya que sabía que no había vuelta atrás, me había perdido negándose a vivir plenamente lo que los dos sentíamos.

—Eso es un regalo —musitó.

—No lo quiero y no puedo aceptarlo. —Lo dejé en su mano—. Adiós, Matty.

Besé su frente y regresé dentro del hotel en donde nos quedábamos, me tropecé con Sean y al verme los ojos llenos de lágrimas, negó apretando su mandíbula. Lo único que pudo hacer fue abrazarme y llevarme hasta mi habitación, Frances estaba dentro y se encargó de que entrara.

—Voy hablar con él —me dijo Sean.

—No, Sean, déjalo —le pedí—. Matthew solo ha tratado de limar las asperezas, pero tiene una habilidad asombrosa de herirme.

—Somos familia, Lu... —murmuró y entró decidido a darme un abrazo de oso—. Todos somos familia y esto no puede seguir así.

—Yo lo quiero de otra forma —sollocé.

—Y él a ti, por eso no entiendo su empeño en hacerte daño.

—Creo que Lucia tiene que enfocarse en lo que tiene y no en lo que no puede tener —comentó Frances—. Matt te ha arruinado el viaje, parece que vino solo para evitar que pasaras tiempo con Drew. Creo que es un acto egoísta, no está contigo, pero tampoco te quiere ver feliz.

Cerré los y me acosté en la cama tratando de olvidar, ya en la mañana me encargaría de pedirle de nuevo disculpas a Drew por desaparecerme, por no ser la novia perfecta y en casa de decirles a mis padres que no quería compartir con Matthew.

PRESENTE

Los gemelos engullen el desayuno mientras Melina los observa con cara de asco, realmente mis hermanitos cuando tienen hambre no hay quien les diga que existen los buenos modales. Hoy es el cumpleaños número veinticuatro de Matt, soy mayor que él por cuatro meses y parece mentira que desde que tengo uso de razón este día ha sido muy importante para mí.

Connor le tira un pedazo de su *waffle* a mi hermana y yo pongo los ojos en blanco, siempre pensé que iban a madurar, pero ni la universidad ha hecho de ellos unos hombres.

—¡Basta! —les advierto cuando mi hermana toma una venganza con las frutas.

Cameron sonrío y niega poniendo los ojos en blanco, creo que, de los dos, él es el más maduro y entre todas sus locuras sirve de mediador entre Connor y todos.

—Vale, Connor que mamá va poner el grito al cielo cuando vea el desastre —le recuerda su gemelo.

—A ver si maduras —le pide Melina.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Acaso tienen cinco años? —les pregunto.

—Qué bueno es tenerlos a todos en casa —comenta mi mamá entrando a la cocina.

Vale, mi pobre madre no la tuvo para nada fácil con estos barbajanes, también creo que la diferencia de edades era algo que marcaba la diferencia. Los gemelos siempre fueron un poco desadaptados y seguían a Matt y a Sean, ellos eran su todo cuando eran pequeños, Melina era menor cuatro años y ella se convirtió en la pequeña de la casa.

Mi hermana es la que aún vive con mis padres y está en último de preparatoria, hace poco cumplió los dulce dieciséis y me encantó cuando escogió pasar unos días conmigo en Londres antes de graduarme.

—Lucia, ¿irás a casa de tus tíos esta noche? —me pregunta mamá.

Hago una mueca, tengo cinco días que solo me entero de la evolución de Matt, porque Andreina me escribe. Además, ya es oficial que Amelie es su novia, así que para pasar un mal rato, prefiero quedarme.

—No.

Los gemelos niegan y creo que es cierto que mi amor por él es un secreto a voces en la familia. Nuestro padre entra y nos da los buenos días, besa a mi madre en los labios como si

tuvieran veinte años y es una de las razones, por las cuales me aferro a la esperanza de que el primer amor puede ser para siempre.

—Vale, ya dejen de morrearse frente a nosotros —les pide Cameron en español.

Mi padre rompe el beso y mi madre suelta una risita tonta, todos en la mesa sonreímos. Creo que es buen momento para anunciarles que en año nuevo dejaré la casa. Se sientan con nosotros y toman el desayuno que hice esta mañana.

—Gracias por el desayuno, Lu —me agradece papá.

—De nada. —Sonrío—. Papá, mamá —los llamo, pero todos posan sus ojos en mí y que incómodo es esto de tener que pedir permiso cuando ya eres mayor de edad—. Saben que estoy feliz de estar de vuelta en casa, pero...

—Melina vamos a trotar —le dice Cameron—. Y tú también vas.

Connor pone los ojos en blanco y mis hermanos se levantan, vaya que apoyo moral me dan los tres.

—¿Pero? —insiste mi papá de manera interrogativa.

—Bueno... —Suspiro—. Tengo veinticuatro años y vivo sola desde los dieciocho —titubeo cuando mi madre comienza a negar—, mami, me encanta estar aquí, te lo juro.

—Pero quieres vivir sola —afirma ella.

—Sí —susurro.

—Lucia, sabíamos que eso iba a pasar. —Mi papá toma mi mano—. Te apoyaremos en todo y si necesitas espacio, te lo daremos.

—Es que no quiero que piensen que voy a alejarme de nuevo.

Mi mamá toma mi otra mano y la aprieta para darme valor. Mis padres siempre han sido comprensivos, a pesar de que mi decisión de irme a Londres los afectó, estuvieron de acuerdo con dejarme ir y en parte comienzo a creer que lo hicieron para que me alejara de Matt.

—¿Entonces puedo mudarme? —les pregunto.

—Sí, de hecho... —contesta mi madre y luego mira a mi padre.

«¡Ay no, que no sea lo que estoy pensando!». Grito en mi mente.

—Ni se les ocurra —les advierto.

—Es que justo debajo hay un piso vacío —me refuta ella.

—¡No!

—Así no estás lejos —insiste mi mamá.

—¡Cristo! Ustedes dos y mis tíos son los padres más entrometidos y consentidores del mundo.

—Pero Lucia así podemos saber que estás bien —concuerta mi papá.

—No, no y no —concluyo—. Los amo, pero pienso mudarme lo más cerca que pueda de la universidad y lo más lejos que pueda de ustedes dentro de los límites de la ciudad.

Me levanto y ellos resoplan, saben que tengo razón y mudarme tan solo unos pisos más abajo sería una locura, pero lo más inri es que creo que han comprado el piso ya.

Capítulo 8



Llego a casa luego de caminar por el centro buscando el lugar favorito de donas de Matt y mío, todas las mañanas en el día de su cumpleaños nos escapábamos de casa o de la juguetería para comer. Hoy, lo hecho sola y he sentido la nostalgia del momento, creo que después de tanto tiempo somos animales de costumbres, ya que desde que me fui a Londres busqué excusas para no volver en ningún periodo vacacional, creo que por eso mis padres dieron por sentado que nunca volvería a Nueva York.

Les tiro una bolsa a los gemelos y voy hasta mi habitación, encuentro a Melina sentada en mi cama mirando nerviosa todo alrededor. Mi hermanita ha crecido un montón y se ha convertido una linda señorita.

—¿Te pasa algo? —le pregunto.

Ella sonrío y luego esconde su mirada en sus piernas, mi hermana ha crecido un montón en estos cuatros años y yo me he perdido todo.

—Lu, tengo que contarte algo —me confiesa apenada.

Me siento a su lado y saco dos donas glaseadas de chocolate, le doy una a ella y muerdo la mía. Realmente me voy a olvidar este mes del CrossFit y todo lo demás.

—A ver dime, sabes que puedes contar conmigo.

—La verdad es que no —susurra apenada—. Apenas te veo desde que te fuiste a la universidad.

Sus palabras me sientan como una patada en el estómago, la verdad es que me perdí la adolescencia de mi hermana, ya que con mis calificaciones era muy fácil que obtuviera una plaza para estudiar en Harvard o Columbia, pero con el corazón roto preferí irme muy lejos.

—Lo siento, Mel —me disculpo—, pero puedes contarme cualquier cosa.

—Me gusta un chico. —Resopla—. Mejor dicho, me gusta el chico más popular del instituto y yo solo soy una partícula pequeña delante de él.

Hago una mueca, mi hermana con problemas de autoestima eso no me gusta. Creo que no se ha visto en el espejo, mientras yo me parezco a mi madre, ella es una morena de ojos oscuros como mi padre, creo que de hecho con dieciséis me saca casi cinco centímetros de estatura.

—¿Te has visto en un espejo? —le pregunto.

Ella niega.

—Soy un ratón de biblioteca, Lu —se ríe—. Nadie se fijaría en la nerd que saca diez en todas las materias, creo que Peter ni siquiera me nota.

—Tal vez, solo tienes que hacerte notar —le sugiero.

Mi hermana suelta una risa nerviosa, toma mi mano y me pide:

—¿Me puedes llevar de compras?

—Claro, nena. —Me acerco y le doy un beso—. Termina tu dona y luego saldremos. —Le guiño el ojo para hacerle saber que todo va bien—. Iremos de compras y luego si deseas podemos ir al salón de belleza.

—Un día de chicas.

—¿Le decimos a mamá? —le pregunto.

Melina niega.

—Mamá me sobreprotege por ser la más pequeña y papá cree que seré monja, creo que están felices que nunca he salido en una cita.

Niego, realmente mis padres se han pasado tres pueblos. Recuerdo lo divertido que fue el verano las dos juntas en Londres y Dublín.

—Entonces, tendremos un día de hermanas.

Cuando terminamos le pido que me deje refrescarme, tomo mis cosas y le pido el auto prestado a Cameron, que me entrega las llaves con recelo y ese es otro punto, que debo poner en la lista de pendientes. Pongo mi grupo favorito de todos los tiempos y Melina se burla, bueno realmente *One Direction* duró muy poco tiempo, pero Liam está más bueno con el pasar de los tiempos.

—Háblame de Peter —le pido.

Melina sonríe y le brillan los ojos, realmente está enamorada de ese chico.

—Va en último año y es el capitán del equipo de natación, presidente de la clase y es el segundo mejor promedio del instituto.

—¿De quién es el mejor? —inquiero sabiendo la respuesta.

—Bah, el mío.

Suelto una risita.

—Tienes algo a tu favor que es buen estudiante, podrían compartir eso.

—Lu, no voy a fiestas y siempre me escogen de última opción en las clases de educación física.

—Yo no era atlética y sabes que me da fastidio hacer deporte.

—Al menos haces algo, no levanto ni una mosca —me contradice—. Además, Peter terminó su relación con Clarisse hace poco.

—Oh...

—Bah, Clarisse es una porrista insufrible y no debería decir esto, pero ella es la típica chica popular que provoca ahorcar en las películas. No me hace bullying, porque es amiga de Jules, pero lo haría si ella se lo permite.

Suspiro.

—Olvidé que la preparatoria es la peor época del mundo.

—¡Es una jodida mierda!

—Nada de tacos, mi mamá te escucha y se forma la de San Quintín —le recuerdo.

En casa hay una regla, no se dicen tacos y mi madre desde que tengo uso de razón tiene un tarro en donde depositamos diez dólares por cada uno que decimos, cuando éramos niños apenas era un dólar, la tarifa creció con los años por culpas de los gemelos.

—Vale, igual todo esto apesta. —Mi hermanita me toma la mano—. Me gusta que estés aquí, no puedo hablar con nadie en casa sobre esto.

—Me alegra ayudar, Mel —le aseguro, pero me queda una duda—. ¿Y Jules?

—Jules hace de su vida un saco y se mete en ella, recuerda es popular y yo no, somos primas y nada más.

Niego.

—Entiendo.

—Fue una suerte que Sean, Matt y tú se llevaran bien.

—Lo sé.

—Los gemelos, George y Andreina también.

—Te entiendo.

—Pero Jules y yo somos como el agua y el aceite, no podemos unirnos.

Asiento, cuando logro aparcar le doy aviso a mi padre que estamos de compras y que seguro el banco lo llamará alertándolo. Me pide que no me preocupe y que disfrutemos de un día entre hermanas. Mi tía Jess siempre le encantó ver Mujer Bonita, al tanto que obligo a Mel a que se pruebe la ropa ella se ríe cuando pongo música y le digo que viva su propia historia de amor.

PASADO

Todos los diecisiete de diciembre, mis tíos Emma y Caleb celebraban una fiesta nacional el cumpleaños de Matthew, los dieciséis del primogénito de los Mraz no podía pasar por debajo. Los míos se celebraron con un tour por Europa, que terminó con unas paces a medias, porque un girasol fue una ofrenda de paz y su confesión que me quería calmó los ánimos, dándome las esperanzas que creía perdidas.

No obstante, aquella noche no quería asistir a la fiesta y estaba poniendo cualquier cantidad de excusas, le dije a mi madre que creía que estaba por contraer un resfriado y me dio un Advil para que me sintiera mejor. Luego le dije que era el período y me observo con aquella mirada de que sé que estás mintiendo, así que ve a vestirte y no me quedó de otra que hacerlo.

Estaba con Sean tomando un ponche virgen, no crean que mis tíos nos iban a dar alcohol, conversábamos sobre la decisión que acaba de tomar.

—Voy a presentar la prueba de admisión en West Point —me confesó con orgullo.

Sonreí, ya que para mí, mi tía Jess era como la Mujer Maravilla y aunque mi tío siempre protestaba, nos terminaba contando historias de sus días como *marine*.

—Mi tío va a quitarte la herencia —me burlé.

—Bah, nunca me ha importado el dinero —me aseguré.

—Sí, claro que el Audi deportivo que te dieron en julio te importa una mierda.

—Lucia esa boca —me recriminó.

Me tensé cuando Sharon se acercó a donde estábamos alejados de todos, mi dulce mejor amigo no invitó a mi novio y como Frances y Sean había terminado, tampoco la invitó a ella. Así que me pasé parte de la noche con mi primo hablando de cualquier cosa, pero los evitábamos hablar sobre Matt o compartir con él.

—Matthew los busca a los dos —nos dijo con desdén.

Alcé una ceja y me quedé mirándola, podía ser una de las chicas más populares del instituto, pero aquel era mi territorio.

—Después vamos —contesté con el mismo tono que había utilizado.

—No te hagas la idiota, Lucia —me advirtió—, que te morías por ser el centro de atención de Matt.

—¡Hey! Cálmate Sharon —le pidió apretando los dientes Sean.

—¿Qué me calme? —le preguntó—. Cuando esta mosca muerta está con Drew y me quiere bajar el novio.

—No sé de qué hablas —le aseguré y lo sabía, todos se habían enterado del momento a solas que tuve con Matt en el viaje—. Vamos, Sean.

—Te lo advierto, Lu, Matt es mío —me gritó antes de entrar al salón.

Todos bailaban animados, realmente era la fiesta del año. Sean tomó mi mano y me arrastró prácticamente hasta donde se encontraba Matt conversando con algunos del equipo, cuando estuvimos todos frente a frente, mi primo le hizo señas para buscar un sitio más privado. Al parecer los tres teníamos asuntos de que hablar y no me había enterado, dentro del bolso de mano tenía el regalo de cumpleaños del chico que me cortaba la respiración con tan solo verlo.

Esa noche todos llevaban esmoquin era una fiesta de Blanco y Negro, los hombres llevaban la americana del esmoquin blanco y las mujeres en su mayoría usaban trajes negros, menos yo. Había encontrado un vestido vintage hermoso en una tienda de segunda mano, era un vestido de novia corte sirena con escote de corazón de Vera Wang, cuando lo vi quise tenerlo y al probarlo, supe que era perfecto para aquella ocasión.

—Estás preciosa —me murmuró Matt muy cerca del mi oído para que pudiera escucharlo.

Me tomó la mano y la apretó, todos en el instituto sabían de nuestra estrecha relación y aunque sabía que éramos amigos, muchos llegaron a decir que solo ocultábamos la verdad y que realmente éramos novios. Sean se detuvo en el cuarto de Matt y no nos hizo entrar.

Suspiré cuando vi su rostro rojo por la ira, digamos que si tuviera un hermano mayor este sería Sean. Mi primo realmente me sobreprotegía y estaba un poco harto de todo el drama que estábamos viviendo entre los tres.

—Sean ignórala —le pedí.

Sin embargo, pareció no escucharme cuando su voz tronó en la habitación.

—Matthew, te voy a pedir dos cosas por el bien de nuestra amistad y la hermandad que

llevamos desde años.

—Sean, no, vamos para —le rogué.

Mi primo estaba cansando de los dimes y diretes de la preparatoria, realmente hasta yo lo estaba y por eso puse tanta resistencia en ir al cumpleaños de Matthew. Desde que nos atraparon besándonos, se corrió que les mentíamos a todos y utilizábamos a Drew y Sharon para aparentar. Tuve que jurarle a mi novio que fue una confusión y que realmente entre nosotros solo hay una bonita amistad, pero que mi supuesto mejor amigo no lo invitara, le dio la idea de que le estaba mintiendo.

—No sé de qué hablas —le dijo Matt—. Solo quería que bajaran conmigo, mi papá me tiene una sorpresa y creo que es un auto.

Sean puso los ojos en blanco y apretó los puños.

—Todos están hablando de Lucia por tu culpa. —Escuchar la voz llena de rabia de Sean, me hizo clavar la mirada en el suelo—. Vamos que tampoco es un secreto que ustedes dos sienten algo y la loca de tu novia le ha dado por amenazarla.

—¿Qué Sharon hizo qué? —gritó Matt—. ¿Qué te dijo? —me exigió—. Lucia mírame.

Levanté mi mirada y me quedé de piedra, no iba a soportar un minuto más ahí. Abrí con manos temblorosas mi bolso y saqué la pequeña caja de cristal. Sean maldijo en voz baja y me acerqué a Matt para entregársela.

—¡Feliz cumpleaños, Matty! —La caja contenía un modelo de Aston Martin del año 1967 y me atreví a darle un beso casto en los labios.

—Lu...

—En nuestros cumpleaños siempre sacaremos la bandera blanca de la paz, pero no puedo seguir. —Sonreí triste cuando me aparté de él—. Lo siento, pero no podemos seguir siendo Matty y Lu, no puedo continuar así.

—Pero Lucia, eres mi mejor amiga —me recriminó.

—Y también estoy enamorada de ti, ves que no es tan difícil decirlo en voz alta y no pasa nada, lo siento, pero creo que mantendremos una relación cordial mientras me voy.

—¿Te vas? —preguntaron al unísono los dos.

Respiré hondo.

—Envié mi solicitud para Cambridge y Oxford, si cualquiera de las dos me acepta, me iré. —Alcé lo hombros—. Los dos saben que muero por estudiar literatura inglesa y ser escritora, por eso creo que es la mejor opción.

—¿Estás loca? —me preguntó Sean—. Tío Miles no te dejará ir.

—Tendrá que hacerlo.

El rostro de Matt se cubrió de pánico, trató de acercarse cuando la puerta se abrió y mi tía Emma nos pidió salir para ver la sorpresa. Sean y yo lo seguimos, como nos pidió bajamos junto a él y descubrimos el hermoso Aston Martin, pero una versión más moderna que mis tíos le habían comprado a su hijo.

Matt se subió al auto con mi regalo aun en sus manos, por supuesto que, Sharon lo siguió en el asiento de copiloto. Respiré hondo y forcé una sonrisa cuando mi padre se acercó a preguntarme si me sentía bien, no lo estaba, acababa de decirle al chico de mis sueños que me rendía y que me

iba lejos.

Aquella noche fue fatal, no contemos las navidades. Sean siempre tomó partido por mí, porque creía que la cobardía de Matthew era imperdonable, nuestros padres se dieron cuenta aquel año nuevo y aunque trataron de reconciliarnos, era muy tarde ya que el daño se había convertido en una brecha difícil de cerrar.

En la víspera de Reyes tomando chocolate caliente en casa de mis tíos Jess y Adam, mi tía me dijo:

—Muchas veces el amor no correspondido es el inicio de una hermosa historia de amor. — Sonrió—. Dicen que para escribir de amor hay que tener el corazón roto o estar enamorado, ¿cuál crees que es mejor?

—No lo sé —confesé.

—Escribe, sé que pronto te harás famosa con tus libros.

—Estás loca, tía.

—No, nena, solo creo en ti.

PRESENTE

Escribo la palabra fin y me quedo mirando la pantalla, luego de hablarlo con mi tía Emma y pedirle que me contara su historia de amor, me decidí a hacerlo y escribir las historias de amor de mi familia. Traté de usar el orden cronológico de los hechos y le cambié los nombres, por supuesto que todo era muy rosa y ñoño, creo que quien lea esa novela creerá que vivo eternamente enamorada.

—Lucia es tarde, ¿estás lista? —Mi madre abrió la puerta sin llamar.

—¿Para?

—La cena de cumpleaños de Matthew —contesta.

—Ah, yo no voy. —Sonrío.

—Lu —me llama en modo de advertencia.

Levanto la mirada de la computadora y me quedo observándola, estoy segura de que va sacarme el cuento que somos familia y que debo tratar de llevar la fiesta en paz. Sin embargo, evado su mirada y comienzo a llorar, no puedo ir y sentarme a fingir que soy la mejor amiga de Matt, que no me duele que va a casarse y que todo esto es un error. Mi mamá se sienta en la cama y me abraza, sabe lo que siento, ella lo vivió en carne propia con mi padre.

—Matty es un capullo —susurra besando mi cabello.

Me abrazo a ella y mancho su blusa con mis lágrimas, ella fue la que secó las mías aquella noche que llegué hecha pedazos y a pesar de que nunca le dije que fue él, siempre lo supo y aun así lo recibía en casa como si nada en cada festividad.

—No puedo ir —le confieso—, no me obligues a ir.

Exhala cansada.

—Diré que tienes fiebre y estás indispuesta.

—Gracias, mami.

Mi mamá rompe el abrazo y me besa, creo que para ella es difícil verme en esta situación y que su historia se repita sin final feliz. Al menos como ellos cuentan, mi papá luchó con uñas y dientes para que ella volviera a su lado, pero mi historia no será así y estoy segura de que no todos los hombres tienen las pelotas suficientes para dejar el miedo atrás y luchar por la mujer que vieron las peores versiones de ellos y se quedaron para quererlos.

Estoy comiendo yogurt y revisando los capítulos, pero en ese instante mi móvil vibra, el número que llama es el desconocido, así que dejo que salte al contestador. Casi inmediatamente saltan dos notificaciones, una es de Instagram y la otra en un mensaje multimedia del mismo número. Abro primero la primera notificación y cuando veo quién me ha etiquetado, quiero morirme lentamente.

@mattmraz Y ya son 24 años, luego de estar a un paso de la muerte, le dedico este video a las personas que han estado en mi vida desde que tengo memoria. Mi mejor amigo @schapman bro, estamos juntos desde siempre, gracias por estar en mi vida en los buenos y malos momentos. Y a ella, la mujer de mi vida, la que siempre será la princesa de mi existencia, @luciahelena te amo, Lu, te amo desde que aprendí a decir tu nombre, te amo desde que me robaste el primer beso y hoy aquí te confieso que te amo a pesar de los años, a pesar del miedo que siento por lo incierto y que te amo como se aman las cosas bonitas.

Termino de leer y cuando abro el video, lloro en silencio cuando aparecen las fotos de nuestra primera navidad juntos, de todas nuestras primeras veces y una foto que nunca había visto, los dos sentados en la valla con el campo lleno de girasoles y de fondo musical *Amo Soltanto Te*.

Mi móvil comienza a vibrar con las notificaciones y cuando leo el mensaje del número desconocido, me tiemblan el cuerpo.

Matt para Lu:

¿Sabes qué fue lo último que pensé antes de desmayarme? En que, si moría, había perdido el tiempo siendo un cobarde y no amándote. Otro cumpleaños más sin ti, no lo permito, soy un IDIOTA, palabras de Andreina, pero uno que está realmente enamorado de ti, perdóname.

CCCCC

Solo él y yo conocemos nuestra historia, porque los dos escribimos y ahora parece que ha decidido escribir un nuevo capítulo.

¿Si esto era lo que deseaba?

¿Por qué tengo tanto miedo?

Capítulo 9



*E*spero impaciente su respuesta, pero no llega mientras que todos me observan con preocupación y solo quiero poder moverme e ir en su búsqueda.

—Seguro está dormida —asegura Melina.

—No lo está —le aseguro.

Después de despertar en aquella habitación aséptica de hospital y que minutos más tarde, Lucia se despidiera de mí. Entendí que ella se rendía una vez más y dejaba atrás nuestro amor. Lo único que tuve fue un arrebato de rabia, por eso cuando Amelie entró a la habitación, le confesé mi única. Sé que todo lo que he hecho a través de los años han causado mucho daño, tal vez mi miedo ha desgastado todo ese amor que siente por mí. Me tensó cuando mi padre y mis tíos se acercan dónde estoy sentando, todos mis primos en el acto se levantan huyendo y me dejan solo.

Mi tío Miles se sienta frente a mí y me observa con cautela, creo que si pudiera matarme lo haría y tiene todo el derecho, pero necesito vivir para amar a mi pequeña Lu.

—Tenemos que hablar —me anuncia mi tío y yo trago saliva asustado.

—Tío, sé que crees...

—Cállate —me interrumpe mi papá.

Luego de contarles lo que sucedió aquella noche a mis padres, creo que mi padre casi me mata con sus propias manos y es que, si algo tiene Caleb Mraz, es que no permite gilipolleces y lamentablemente su hijo había sido uno desde los diecisiete años.

—Mi hija no merece que le rompan el corazón una vez más —murmura con voz siniestra mi tío—. No te maté hace siete años, porque te quiero como un hijo, pero si vuelves hacerle daño voy a hacerlo.

—Y yo —agrega mi tío Adam.

—Yo también. —Mi papá habla y me observa con esa mirada de advertencia que dice que no está mintiendo.

Vale, sé que lo merezco y sopeso mis palabras antes de decirlas. Frente a mí tengo el padre de la mujer que amo y no al tío con el cual crecí, así que supongo si tuviera una hija, voy a comportarme de la misma manera.

—Llevo tanto tiempo esperando el momento de darme cuenta de que tan solo debía atreverme a luchar por ella. —Le sostengo la mirada a Miles—. Que, si Lucia acepta volver a mi lado, voy a renunciar a todo lo que soy por ella, me quedaré a su lado hasta que muera y voy amarla como se merece.

—No necesito que me prometas nada, solo quiero ver a mi hija feliz.

—Lo haré.

Se levantan, pero los detengo y les pido:

—Necesito verla...

—Esta noche no —me dice mi tío Miles.

—Pero, necesito verla.

—Hoy no, ella no desea verte y te lo digo por experiencia propia, que si ella se parece un poquito a su mamá vas a necesitar un montón de ayuda para que te perdone.

Resoplo.

Se van y mi móvil vibra, cuando veo que el mensaje es de Lucia mi corazón se acelera, pero al leerlo siento que se me cae el alma a los pies.

Lu para Matt:

A veces te das cuenta muy tarde de tus errores y enmendarlo es imposible. Ver todo lo que fuimos, fue un recordatorio de que tu amor no me hace bien, que ahora es tarde, que siempre tuviste razón y en este momento nos quedaremos con los hubiera.

Cierro los ojos y cuando los vuelvo abrir escribo decidido el mensaje.

Matt para Lu:

Sé que no hay un boleto que pueda llevarme al pasado, para ir a pedirte perdón. Entre nosotros no va a existir los hubiera, porque solo puede existir el verbo haber en presente y futuro, no en pasado y tú eres la experta en conjugar, por lo que te recuerdo que podemos ser, como el verbo seremos y que nos pertenecemos, del verbo pertenecer y ahora te pido perdón, del verbo perdonar, pero te imploro la oportunidad de demostrarte que nuestra historia no va a quedarse en un hubiera.

Le doy enviar y me quedo esperando la respuesta que no llega, todos me cantan cumpleaños y me desean lo mejor. No se me pasan por alto los dos grandes ausentes, Sean y Lucia, he hecho las cosas mal desde hace mucho tiempo y solo he perdido a las dos personas que han estado en mi vida desde que tengo conciencia.

Capítulo 10



Cuando todos llegaron fingí estar dormida, los recuerdos de mi adolescencia están en mi mente desde el instante que decidí montarme en un avión de regreso. Melina no se tragó que estaba con Morfeo, a medianoche vino a mi habitación y simplemente me abrazó, mi hermana ocho años menor me consolaba y eso me demostró que no hay edad para comprender que es el desamor.

Me levanto y todo está en silencio, mi hermana sigue dormida y sonrío tenía mucho tiempo sin hacer esto con ella. Al terminar en el cuarto de baño salgo como una yonqui por mi dosis de cafeína, mis padres están sentados en la mesa discutiendo en voz baja y se callan cuando me ven entrar.

—Buenos días, pequeña saltamontes —me saluda mi papá con una sonrisa.

—Buenos días, nena. —Mi madre sonrío nerviosa.

«*No saben fingir*». Pienso poniendo los ojos en blanco.

—Buenos días —contesto.

Me acerco a la cafetera y abro en donde guardan las tazas, la mía siempre ha sido la misma, me regaló Matt cuando cumplí catorce años, está llena de unicornios. Me sirvo el café, para ir a sentarme con ellos.

—¿Qué tal anoche? —pregunto como si nada hubiese pasado.

Se miran entre ellos y mi padre abre la boca, pero mi mamá lo interrumpe.

—Bien, fue algo sencillo como Matt está convaleciente. —Fuerza una sonrisa—. Deberías ir a verlo.

Mi rostro debe ser todo un caso, porque mi papá niega y pone los ojos en blanco. Creo que está luchando para no encerrarme en la torre que siempre quiso.

—No iré.

—Lucia... —me llama mi papá.

—No voy a ir a visitar a Matthew, no vengan a decirme que es de la familia o que está arrepentido de comportarse como un soberano capullo durante ocho años —siseo sujetando con fuerza mi taza.

—Los tacos —me advierte mi mamá.

—¿Capullo? —la desafío—. Le decías así a mi papá, no te hagas.

Mi papá suelta una risita y ella lo fulmina con la mirada, se recompone tan rápido que me quedo callada.

—Lucia lo que trata de pedirte tu madre, es que le des una oportunidad, Matthew y tú son amigos desde que nacieron. —Mi papá se aclara la garganta antes de seguir—. Sean tampoco fue a su cumpleaños y creo que en este tiempo perdió a sus dos mejores amigos.

—Que le den —contesto.

—Lucia. —Mi mamá toma la palabra y me agarra la mano, exhalo cansada—. Si tu padre se hubiera dado por vencido, quién sabe si todo lo que somos existiría.

—Matt no es mi papá y no voy a comparar mi historia con la de ustedes —le advierto—. Hay muchas cosas que sucedieron que ni se imaginan.

Mi papá oculta su mirada en la taza, creo que está a punto de sufrir una aneurisma. Respira hondo y me pregunta:

—¿Perdiste tu virginidad con él?

—Sí, papá sé que esto es difícil para ti y que debes tener un deseo inmenso de matar a Matt. —Suspiro—. Cometió muchos errores, pero había tomado la decisión de irme antes de que eso sucediera, regresé porque no deseo seguir viviendo en el pasado.

—Pero aún lo quieres —me asegura mi mamá.

—Sin embargo, mami en este proceso hay algo que aprendí muy chica y es el amor propio, cuando decidí irme y anteponerme a pesar de lo que sentía, no se puede forzar lo que no tiene futuro. —Me levanto—. Iré a hablar con él, pero para dejar en claro que hemos terminado.

—Lucia, por favor piensa bien las cosas —me pide mi mamá.

La ignoro y me regreso a mi habitación, sobre mi cama mi hermana está sentada leyendo algo en su móvil al verme sonrío.

—¿El amor siempre duele? —me pregunta.

Me quedo sin palabras, creo que no he conocido lo que es el amor y desde que tengo uso de razón, todas las historias de amor a mi alrededor están llenas de cuentos de hadas.

¿El amor duele?

—Creo que el amor no duele, pero somos nosotros lo que complicamos todo. —Alzo mis hombros—. Nunca vas a repetir lo que te voy a decir, ¿lo prometes?

—Lo prometo.

—Cuando me fui a Londres pasé una temporada de promiscuidad. —Me sonrojo porque me avergüenzo de eso—. Allá todo es un poco más liberal, pude conocer lo que es el sexo y que era lo que me gustaba. —Mi hermana abre los ojos como unos platos—. Nunca me enamoré, pero lo más cercano que llegó a una relación estable fue con Damien.

—¿El chico que conocí? —me pregunta.

—Sí, fuimos algo así como novios. —Sonrío—. Pero lo nuestro desde que comenzó tenía fecha de caducidad, nos acostumbramos a las personas, Mel, yo creo que en algún momento dejás de amarla con la intensidad del principio y que solo convives por costumbre.

—Mis papás se aman, los tíos se aman —me refuta.

—Ah, pero ellos son las excepciones de las reglas. —Niego—. Te voy a enviar algo a tu

iPad, tienes que leerlo y decirme si te gusta.

—Vale, pero Lu, creo que debes darle una oportunidad a Matty.

—Melina.

—No, escúchame —me pide—, Matt no es el hombre perfecto y creo que nadie lo es, pero trata de escuchar lo que tiene que decir y después decides que vas a hacer.

—¿Cuándo te hiciste la mayor? —le pregunto.

—No, no soy mayor —se burla—. Digamos que es la sabiduría de leer libros románticos.

Suelto una carcajada y voy hasta mi cuarto de baño para darme una ducha mientras lo hago pienso que todos me piden que le dé una oportunidad a Matt, también recuerdo lo que me ha dicho mi padre sobre que Sean no fue al cumpleaños y suspiro, tengo que tratar de que por lo menos ellos no pierdan la amistad.

PASADO

Todo cambió después del cumpleaños de Matt, yo seguía de novia de Drew y dedicaba la mayor parte de mi tiempo a estudiar y al diario en el cual escribía mis memorias. Sean trataba de interceder por la amistad, pero no soportaba estar cerca de él y cuando nuestros padres nos llevaron a Los Ángeles por Pascua, pensé que era una mala jugada del destino.

Connor, Cameron, Andreina y George tenían su propio grupo, mis hermanos y primos eran felices, pero apenas estaban en la secundaria y nosotros en el último año de la prepa. Se suponía que Melina y Jules eran la que disfrutarían de este viaje, pero mientras tanto odiaba tenerlo cerca y Matthew lo sabía.

Sean pensó que era buena idea conocer Venice Beach, preparó todo y salimos los tres juntos para ir de paseo. Mi tía Emma me contó antes de subirnos al taxi que la primera cita que tuvo con mi tío Caleb fue ahí, que romántico eran mi padre y mis tíos, tal vez, los de mi generación son unos cobardes. Todo el colorido y el sonido del mar me fue relajando hasta que disfruté del paisaje y la compañía, en un abrir y cerrar de ojos estábamos sentados tomando una gaseosa.

—Quizá este sea nuestro último viaje juntos —murmuró Sean.

Mi primo tenía la mirada perdida en algún punto del mar, Matt y yo cruzamos nuestras miradas al echarle un vistazo. Alzó sus hombros y volvió la vista al frente.

—¿Por qué? —inquirí curiosa.

—Nos iremos de casa en poco. —Tomó mi mano para darle un apretón—. Estoy seguro que te aceptarán en Oxford o alguna de las universidades de la *Ivy League*.

—Siempre podrás ir a verme —le contesté.

—Ahí está la otra razón, ustedes dos no se soportan —respondió.

—Es ella la que no desea hablarme, no yo... —enfaticó Matt.

Exhalé exasperada ya que me sentía presionada por mis padres, familia y todos aquellos que se habían dado cuenta de que no soportaba estar cerca de Matt. Mi tía Jessica era la única que podía entender lo que sucedía, evitaba hablar con mi mamá y eso que siempre la consideré mi

amiga, pero me daba miedo confesarle de que estaba enamorada y que mi amor no era correspondido.

—No es mentira, *Miss Sunshine* —me increpó Sean.

—No voy a ir a Harvard —suspiró cansado Matt y yo jadeé—. Mi padre va morir cuando escuche que prefiero volar a encerrarme en una oficina a firmar papeles, ver gráficos, no soy él, no pueden obligarme.

Sean soltó un silbido y por dentro me moría por saber un poco más. Cuatros meses habían transcurridos y ahora éramos dos extraños que solo se hablaban en eventos sociales y nada más.

—Mi tío entenderá. —Logré articular una oración sin sonar distante—. Parece que los tres decidimos estar fuera del legado familiar.

Matt respiró profundo.

—Siempre he sido un idiota, bueno un gilipollas. —Los tres sonreímos cuando los dijo en español—. Pero ustedes son lo único que me mantiene cuerdo. —Exhaló cansado—. Te extraño, *Sunshine*.

No pude responder, solo sonreí y escuché la conversación de ellos. En algún momento del atardecer nos levantamos y saqué la cámara para tomarnos varias instantáneas. Se las entregué a Matt, porque mi tía Emma siempre pedía algún recuerdo de lo hacíamos. Él insistió en detenerse en un vendedor de flores y me compró un girasol, cuando me lo entregó me dijo:

—Girasoles para Lu.

Sean soltó una carcajada y cenamos perritos calientes, cuando ya caía la noche regresamos al hotel. Matt me detuvo y me quedé en silencio solo para escuchar lo que tenía que decirme:

—Me duele que alces la bandera blanca solo cuando Sean está presente. —Acarició con su dedo mi mejilla provocando que cerrara mis ojos—. Te extraño Lu, te quiero de nuevo revoloteando a mi alrededor, quiero que la niña que pintaba a los Minions conmigo, la chica que se sentaba a verme jugar videojuegos y la chica de la cual me enamoré.

Esas ocho palabras me hicieron abrirlos de golpe, negué.

—¿Estás enamorado de mí? —le pregunté.

—Lucia —murmuró—, seamos amigos de nuevo.

Suspiré.

—¿A qué tanto le temes? —le pregunté con rabia.

—A perderte —me contestó con voz rota.

Negué cabeceando y di un paso atrás, para alejarme ya que una vez más me alejaba.

—¿No te das cuenta de que me estás perdiendo?

—Lu, por favor...

—En serio, Matt —murmuré escondiendo mi mirada en mis zapatillas *Converse*—, cuando me vaya a Londres, será como escapar de tu corazón que está lleno de espinas y solo me lastima, pensé que nuestro amor estaba escrito en libro del destino, pero ya veo de que no es así.

—Lu...

—Seguiré alzando la bandera blanca por Sean, pero suelta mi mano y deja irme de una vez.

No dejé que me dijera nada más fui directo a mi habitación, no lloré creo que me estaba

acostumbrándome a la cobardía de Matthew y todo lo que significaba amarlo.

PRESENTE

Tomo el auto de mi madre y al salir del estacionamiento, le pido a Siri que llame a Sean. Me salta directo al contestador y decido dejarle un mensaje:

—Creo que se te pegaron las sábanas o estás corriendo en Central Park, necesito verte para hablar y es muy, pero muy urgente. —Suspiro—. Voy a casa de tío Caleb, tengo que arreglar cosas y tú también, ver las fotos de nosotros tres me recordó lo que fuimos y que lo perdimos, no podemos ser tan infantiles, estoy dando el primer paso.

Cuelgo y me detengo en el sitio de donas en el centro, compro las favoritas de Matt y pido otras para todos. Están recién horneadas y no puedo negar que se me hace agua la boca, quiero comerme la caja entera y no puedo, debo dejar comer tanto y no crean que soy delgada, digamos que soy rellena, tengo panza y celulitis como toda mujer en este mundo que le guste comer.

Me estaciono y miro al cielo, cuando cae el primer copo de nieve y es que después de todo será una blanca navidad. Mi madre ya ha sacado todos los adornos y se supone que iremos esta tarde a escoger el pino, saludo al portero que me detiene, me imagino que es nuevo y tengo años sin venir a aquí.

—¿A dónde se dirige? —me pregunta.

Me fijo en su placa y se llama Juan, sonrío.

—Juan, voy al ático, debo estar en lista de los visitantes regulares. Lucia Chapman.

—Oh, lo siento, sí, sí, señorita.

—No te preocupes. —Saco una de las rosquillas glaseadas y se la entrego—. Solo haces tu trabajo.

Subo al ascensor y comienzo a creer que es muy mala ida que esté aquí, que mejor me devuelvo. Exhalo cansada y fijo mi mirada en el tablero, no entiendo porque mis tíos y mis padres se empeñan a vivir cerca del cielo. Los nervios me atacan, porque deseo hacerme la valiente cuando en realidad soy una cobarde.

El ascensor llega y toco el timbre, no les parece claustrofóbico estar dentro de una caja esperando que te abran la puerta, si tengo que vivir en un ático espero que no tenga que esperar dentro de un ascensor para llegar a mi casa. Clare, la nana de Matty abre y sin pensarlo lanzo la bolsa con las cajas de donas en el piso y luego a sus brazos, esta señora nos cuidó de pequeños.

—Niña mía, estás hecha toda una mujer —murmura.

—Nanny —murmuro con los ojos cerrados.

—El niño Matty está con el niño Sean en su habitación —me informa rompiendo el abrazo—. Ve hasta allá.

—¿Y mis tíos? —le pregunto.

—Salieron a buscar a la niña Andreina —me contesta.

Asiento y respiro hondo antes de caminar hasta la habitación, escucho las risas roncadas de los

hombres más especiales de mi vida y toco con timidez, si tuviera quince lo más seguro es que entrara sin avisar y ellos me correrían por fastidiosa.

—Pase —contesta Matt.

Abro la puerta y asomo mi cabeza tímida, Sean sonrío y Matt me observa con asombro. Creo que he viajado al pasado.

—¿Puedo pasar o interrumpo? —pregunto.

—Pasa —me dice Sean levantándose—, ya me iba.

—No tienes que irte, quédate —le contesto pasando.

—Sí, sí tengo. —Se acerca y me da un abrazo, suspiro asustada—. Paso por tu casa en la tarde para ir en busca de tu auto.

—Te espero —le contesto.

—Nos vemos, Matt —se despide,

Toma la bolsa y saca una de las donas, esboza una sonrisa y sale dejándonos. Me quedo de pie en la habitación y miro memorizando cada rincón, me imagino que la remodeló en algún momento de mi partida. Está pintada de gris y todos los posters han desaparecido, sigue la repisa llena de autos de colección y ahora algún avión en escala. En su escritorio está su computadora y su kepi de aviador.

—Hola, Matt —lo saludo.

—Lu... —murmura mi nombre.

Camino hasta la silla que está frente a su escritorio, la hago girar y me siento mirándolo. Mi alma decide sacar ingenuamente la bandera de paz de nuevo entre los dos.

—¿Cómo te sientes? —le pregunto.

—Mejor —contesta y sonrío—. Lucia, yo...

Niego cabeceando, todo parece ser que estoy en un momento que no deseo su amor, me cansé de esperar a que se decidiera, ahora que lo ha hecho no puedo.

—Matt, no vengo a discutir —le aseguro—. Solo quiero arreglar las cosas por el bien de todos.

Asiente y cierra los ojos.

—¿Te vas? —me pregunta.

—No, me voy a quedar —contesto y vuelve a abrirlos—. ¿Y Amelie?

—Lucia —titubea.

—Es preciosa, ¿rubia? —me río—. Siempre dijiste que no tendrías una rubia de novia.

—Terminamos —me asegura—, necesito que me escuches.

Su tono de voz es de súplica y asiento accediendo a darle la oportunidad de que me diga, lo que tenga que decirme.

—Sé que ahora tarde y que tal vez, no deseas escuchar nada de lo que tengo que decir. —Respira hondo y se remueve incómodo tratando de acomodarse.

Me levanto y sin decir nada me acerco para arreglar la almohada, nuestros rostros están muy cerca y él lo acerca en el hueco de mi cuello, me huele y luego deja un beso ahí. Me aparto y

vuelvo a mi lugar.

—¿Más cómodo? —le pregunto algo perturbada.

—Sí, gracias.

—¿Sabes? Desde anoche pienso en cuánto te quise y en cuánto te quiero, pero no me arrepiento de amarte. —Sonrío triste—. Solo que ahora, lo nuestro está afectando a todos y es momento de convivir en paz.

—Lucia, siempre fuiste tú, eres tú la chica que amo, la mujer de mi vida —me asegura.

—Matt —musito su nombre.

—Nunca te negué que te quería, que te quiero con toda mi alma —asevera—. Soy un idiota que tuvo miedo, un cobarde que se perdió.

—¿Cómo vamos a solucionar esto? —Señalo con mis dedos primero a él y luego a mí.

—La solución es estar juntos —me contesta.

Niego, no puedo aceptar lo que me ofrece en este momento, porque simplemente regresé a casa por otras razones.

—Matt, estoy cansada de llorar por ti, por todo lo que pudimos ser y no somos. —Exhalo cansada y vuelvo a respirar hondo para infundirme valor, necesito que entienda que ahora soy yo la que no puede intentar una relación—. Seamos amigos y nada más.

—Somos amigos y no ha traído nada bueno.

—Matthew. —Cierro los ojos.

—Sé que soy difícil de entender, que te he lastimado muchas veces sin quererlo, cuando solo he tratado de protegerte. —Abro los ojos y su mirada está cargada de algo que no logro descifrar—. Solo tú puedes darme lo que necesito, eres tú la que con el pasar de los años iluminaste mi corazón. No hay nadie más, Lu, solo tú.

Me levanto y me acerco de nuevo a él, me atrevo a darle un beso casto en sus labios, con su mano sana me sostiene y pega su frente a la mía.

—Perdóname por fallarte, por no ser lo que mereces.

—Matt...

—Es una estupidez tener que verte, para darme cuenta de que te estoy perdiendo.

Me separo y sonrío, últimamente creo que lo hago para no echarme a llorar. Limpio una lágrima traicionera y le digo:

—Es el momento de afrontar la realidad Matt, no podemos estar juntos y debemos tratar de llevar las cosas bien por nuestros padres.

Camino hasta la puerta dejando que digiera mis palabras, antes de salir le escucho advertirme:

—No voy a descansar hasta conquistarte de nuevo, *Miss Sunshine*.

Capítulo 11



PASADO

Luego del desastre del cumpleaños de Matt, las navidades quedaron marcadas por la discusión que tuvimos entre los tres. Nuestros padres creían que Sean y él se estaban peleando por mi atención, cuando en realidad mi pobre primo solo trataba de mejorar las cosas para que todos pudiéramos estar en paz.

Para evitar mayores enfrentamientos, aquella navidad mis tíos decidieron viajar a New Hampshire para pasar las fiestas con los padres de mi tío Caleb y nosotros nos quedamos en Nueva York. Estábamos abriendo los regalos de navidad, cuando Sean se acercó para darme una cajita de terciopelo.

—Gracias —murmuré.

—No es mío —me dijo y negó—, me lo entregó Andreina antes de irse y creo que por más que quiera que todo entre ustedes se solucione, no sabe lo que desea, solo eso.

Abrí la cajita y encontré el colgante que trató de darme en el viaje, respiré hondo y le señalé el patio. Nos levantamos y nos abrigamos, justo en noche buena había nevado muy fuerte y la temperatura era de muerte.

—No puedes dejar que mis problemas con Matt influyan en ustedes —le pedí.

Sean puso los ojos en blanco.

—No es que influyan o no, Lucia, pero estoy harto y no puedo estar en el medio de los dos, cuando los tres crecimos juntos y los dos me cuentan sus mierdas.

Asentí.

—¿Me quiere? —le pregunté con esperanza.

—Claro que lo hace, Lucia y también está lleno de miedo y confundido.

—¿Confundido?

—Lucia todos no tenemos claros nuestros sentimientos, si te hubieras enamorado de mí, te aseguro que estuviera igual que él. —Respiró hondo y torció su boca en un gesto—. Nos han criado como familia y por más que te niegues a verlo, si eso que tanto deseas no funciona, jodería todo.

—¿Crees qué no lo sé? ¿Qué es un capricho? —inquirí dolida.

—No, sé que no —contestó—. Lucia tratemos de llevar la fiesta en paz, sigue con Drew y posiblemente en el camino te enamores de él.

—¿Y si no?

—Te vas a Oxford o donde sea para hacer tu vida, hay miles de chicos en el mundo aparte de Matthew.

—A veces quisiera haberme enamorado de ti —le comenté.

—Ni de coña, no estoy para esos dramas —se burló.

Sean me abrazó tan fuerte que me cortó la respiración. A medida que fuimos creciendo y descubrí que estaba enamorada de Matt, me fui uniendo más a él y en algún punto se fue convirtiendo en mi mejor amigo.

—Vamos a entrar ya que me estoy congelando —me pidió—, disfrutemos de estos días sin drama y luego te preocupas por lo demás.

Creo que aquellas fueron las primeras navidades que pasé sin Matt y sin mis tíos, fue el inicio de aquel distanciamiento que se acrecentaría con el peso de su error.

PRESENTE

Paso el día viendo autos y me decido por un Audi, como Sean tiene fascinación por esta marca lo llamo y lo espero en el concesionario. Estoy a punto de irme cuando me choco con el pecho de alguien, mascullo un joder en español y simulo una sonrisa. El chico en cuestión me mira divertido, si les soy sincera a simple vista parece un loco, ¡ay Dios! ¿Y si es un loco? ¿Y si va a robarnos?

—¿Estás bien? —me pregunta con tono guasón.

—De maravilla —le contesto.

—Entra de una vez, que estoy seguro que mi prima debe estar escupiendo fuego por la boca. —Escucho la voz de Sean.

El tipo en cuestión se gira y me señala, mi primo sonrío y se acerca con cara de no haberse tardado una hora en venir.

—*Sunshine* —susurra.

Pongo los ojos en blanco, ese mote me lo pusieron luego de que ganara el Miss Sonrisas y por meses él y Matt me atormentaron.

—Llegas tarde —siseo.

—Lo siento, lo siento. —Levanta sus manos en forma de rendición, pero me doy cuenta de que su rostro está serio, se señala a Pie Grande y agrega—: Este es Harvey, mi superior. —Fuerza una sonrisa tirante en sus labios—. Regresó de una misión y fui por él.

Sonríó al tal Harvey lleno de tatuajes y con cuerpo de infarto, pero fulmino con la mirada a Sean. El vendedor se acerca y me pregunta si llegó la persona esperaba, asiento y nos vamos a donde está la versión más moderna del R8.

El amigo de Sean silba impresionado.

—La chica tiene estilo —le comenta socarrón a Sean.

Quiero poner los ojos en blanco, pero lo evito para no parecer una niña caprichosa. Sean se acerca y me dice con voz dulce:

—Lu, no sé. —Se acaricia la barbilla—. Creo que debería escoger un auto un poco más sencillo y seguro, algo que vaya contigo y no un deportivo.

Lo miro con desdén.

—¿Tú si puedes tener un R8? —le pregunto molesta.

—Lucia, manejo desde los catorce años y lo sabes.

—A ver, quiero este auto y tengo veinticuatro años y soy mayor que tú, solo te pido que revises que todo vaya bien y listo.

—Pero Lu... —me refuta y tapo su boca con mi mano.

—Si quisiera una opinión paterna, hubiera llamado a papá y no a ti.

Sean resopla y Harvey se tapa la boca para evitar que se le escape una carcajada. Me quedo mirándolo, parece pie grande o quizás un poco a Hagrid el guardabosques de Harry Potter, pero mucho más apuesto. El chico es inmenso debe medir como dos metros y algo, también está lleno de músculos, lleva el corte del pelo al ras como militar y la cara limpia, creo que lo podría ver de otra forma si no tuviera los brazos llenos de tatuajes, pe.

—Tu prima me está comiendo con los ojos —le comenta a Sean en voz alta.

Me sonrojo.

—Mentira —chillo.

—Claro que sí, pero pequeña soy muy grande para ti —se burla y se acerca para susurrarme al oído—. Yo tengo treinta.

Sean le dice algo y sigo al vendedor para concretar la compra de mi auto, cuando dejo mi última rúbrica me siento poderosa. Salgo dando saltitos y los encuentros cuchicheando entre ellos, mi primo está enfurruñado y me quedo lo suficientemente cerca para escucharle decirle a Harvey:

—Mi prima está fuera de tu jurisdicción, Mckee.

—¿Qué yo estoy qué? —pregunto.

Sean se tensa y maldice en español, lo malo de todos nosotros que cuando estamos molesto tendemos a usar una mezcla de spanglish que es de lo más molesta.

—Lucia, ¿me darías tu número? —me pregunta Harvey divertido.

—¡No! —responde Sean.

—Sí. —Extiendo mi mano y el capta el mensaje entregándome su móvil, anoto mi número y recuerdo que tengo que cambiar a uno local, me estoy gastando un pastón en rooming internacional—. Cuando cambie a un número local, te aviso.

—Vale —acepta.

—Me voy —anuncio, me acerco a mi primo y lo abrazo, corresponde algo tenso y me subo un poco para darle un beso en la mejilla y luego susurrarle—: Conocer a alguien no me hará mal.

—Pero no a mis amigos —murmura en respuesta.

Me despido con guiño, mañana me entregaran formalmente mi nuevo auto así que vuelvo a

casa en el auto de mi madre. Siempre he sido una chica de clásicos y pongo Imagine Dragons, mi mamá moría por ese grupo, creo que de hecho fue algún concierto con la tía Emma. Me imagino que es lo mismo que comenta ella cuando nombra canciones de la época de mi abuela, creo que cuando pasan los años hay clásicos que son para siempre y otros que van siendo a medida que pasa el tiempo.

Llego a casa y todos están en la sala viendo una película, le robo el tazón de las palomitas a mi hermano Cameron, que se queja diciendo una sandez, pero inmediatamente me abraza. Mi mamá sonrío y se acurruca sobre el regazo de mi padre creo que el fondo está feliz, porque todos estamos en casa después de tanto tiempo.

La decisión de irme fue un poco egoísta, no pensaba en nadie, solo en mí y en separarme de todo el drama juvenil. Cuando me vi sola en Londres estuve a punto de llamar llorando y pedirles que volvieran por mí, pero la vida en el campus fue tan fácil que poco a poco fui acostumbrándome a ella y además era una chica de dieciocho años que pasó su vida alrededor de su familia, por lo cual la libertad que me regalaba estar a miles de kilómetros fue una locura.

Nunca probé drogas, pero si vi como muchos de mis compañeros la probaban y lo único alocado que hice fue tomar mucho alcohol y follar como loca, nunca tuve una pareja fija y digamos que era algo que había decidido. Si no dejaba entrar a nadie, no volverían a romperme el corazón.

Damien fue el único que perduró, pero creo que los dos estábamos lo suficientemente rotos para no liarnos sentimentalmente. Al graduarme con las mejores notas no quise irme de lleno al mundo real y aunque sabía que debía regresar para enfrentarme al pasado, me di unos meses de licencia. Estando en Tailandia en un templo budista, un monje me dijo que solo podíamos ser feliz cuando aprendíamos a dar gracias por lo que vivíamos, a perdonarnos cuando las cosas no funcionaban. Digamos que es un acto reconciliación y perdón con nuestro propio ser, fue cuando me di cuenta de que también tenía la culpa de todo lo que había sucedido y que había condenado a mi familia por mis errores.

Siempre encontraba una excusa para no volver, por ejemplo, en las vacaciones de invierno, siempre decía que estaba llena de deberes y que debía investigar, mis padres accedían y viajaban a España en donde pasábamos las navidades o en París que siempre significó más para mis padres. En verano siempre viajaba con mis compañeros de clases y ponía excusas que conocer Reino Unido me ayudaría a conectarme con mi yo escritora.

Y lo hizo, durante el tiempo que estudié escribí dos novelas cortas que fueron publicadas bajo un seudónimo en una editorial. Mis padres estaban orgullosos y por ese breve instante me dejaron ser, creo que el fondo ellos se sentían felices de que estaba superando lo que siempre les oculté.

Quisiera decirles que soy una chica perfecta, pintarme como la chica que todos piensan que sería. No pues siempre fui caprichosa y la culpa es de mi padre que cumplía todo lo que exigía, también de mi tío Alan y Leo, perder a mi tito por el cáncer y viajar a España con todos ellos fue un golpe muy duro, creo que fue la única vez que vi a Matt luego que me quitara la virginidad. Todos lamentamos que no esté y la verdad que muchas veces quisiera que estuviera aquí.

El timbre suena y Melina se levanta para abrir, pega un grito al hacerlo y todos volteamos. Diego pasa con una sonrisa dibujaba en los labios, me levanto como un resorte y corro hasta donde está abrazado a mi hermana.

—¡Diego! —exclamo emocionada.

—¡Lu! —Se separa y me abraza—. Es un gusto verte.

—Lo mismo digo.

Todos saludan a mi tío y aunque mis hermanos si lo llaman de esa forma, yo no puedo y es que crecí viendo a Diego como un hermano desde que se mudó con nosotros tras la muerte de los abuelos. Cuando nos calmamos de la emoción de estar todos juntos, mi móvil vibra avisándome que me ha llegado un mensaje, lo ignoro y me entretengo en preguntarle cómo va la vida en la NASA, pero vuelve a vibrar. Lo saco de mi bolsillo y me doy cuenta de que tengo tres mensajes, uno es un número desconocido, otro de Damien y el otro de Matt.

Abro el número desconocido y sonrío cuando leo.

Chiquilla de verdad que sabes hacer enojar a tu primo, estaré hasta Año Nuevo, espero me invites a dar una vuelta en ese auto.

Harvey...

Abro el Damien y muerdo mi labio.

Damien a Lu:

Creo que NY es buena idea para un polvo de año nuevo con la única que sabe hacerme gritar su nombre. Estaré llegando el diciembre 26, ¿me buscas?

Dios, esa una muy mala idea. Damien es todo lo que mi padre odia y que venga será un desastre, sin embargo, soy amable y le contesto.

Lu a Damien:

Claro que sí.

Pongo un montón de emoticones y suspiro, dejé de último el mensaje de Matthew para no atormentarme.

Matt a Lu:

Si vamos a ser amigos, tengo que empezar a agradecer. Bueno, gracias por las donas y fue un detalle que fueras hasta el centro por ella. También quería preguntar, ¿qué hacen los amigos cuando otro está enamorado? Tienes la respuesta.

Voy a contestarle, pero me entra otro mensaje, ya que no me fije que estaba escribiendo.

Matt a Lu:

Si allá afuera hay un millón de chicas como tú, quiero saber cómo es que nunca pude enamorarme de ninguna realmente. Hemos jugado una vida entera a ser amigos, pero ahora nos toca fingir que lo somos y respeto tu decisión, solo que ahora soy el gilipollas enamorado de su mejor amiga, pero que se queda sin la dos. La verdad es que esa es la realidad de la *friendzone*.

Suspiro y mi familia llama mi atención, me olvido de contestarle y me centro en que muchas veces los seres humanos somos egoístas y esto es lo que sucede con Matthew.

Capítulo 12



En las historias siempre hay dos versiones de lo que sucede, realmente no sé si Lucia les ha contado la versión de ella o si me adelanto a la historia. Solo puedo asegurarles de que no miente y que fui un hijo de puta con todo el respeto que se merece mi santa madre.

La cierto es que sé que muchas veces fui bastante ofensivo con Lucia, siempre preferí hablarle con la verdad que hacer, lo que hacían todos a su alrededor, consentirla y mentirle. Cuando esa noche tomé la decisión de salvarla de lo que había escuchado, pensé que estaba haciendo algo bueno y aunque la idea de cruzar el límite se hacía irresistible, no estaba en mis planes terminar nuestra historia, cómo sucedió aquella noche.

Estaba en el baño cuando escuché las voces de Drew y sus amigos, me escondí en un cubículo cuando logré oír el nombre de ella. Lo recuerdo como si fuera ayer y todavía se me tensa todo el cuerpo, porque eso la noche que tuve el accidente no soporté verlo junto a ella, no la merecía, yo tampoco la merezco. Cierro los ojos y recuerdo hasta lo que decía la puerta de aquel local.

—Esta noche voy a follar a Lucia —lo dijo como si se tratara de algo sin importancia.

—Dicen que no es virgen, que se la folló Matthew en el viaje. —Uno de sus amigotes le comentó y deseaba partirle la cara.

—Es virgen y me la va dar a mí, luego se irá y la habré follado, lo que no se atrevió Mraz —apostilló muerto de risa Drew.

—Entonces es tu noche, Cooper, lo mereces mira que tener que soportar a la sabelotodo ha sido un coñazo.

Escuché sus risas amortiguadas y estuve a punto de salir a matarlos, pero preferí ir en busca de la única persona que me interesaba. La encontré con Frances, su única amiga en el instituto, ya que realmente, Lucia era un toca pelotas con sus comentarios inteligentes y su personalidad, pero nadie podía meterse con ella, Sean y yo siempre la habíamos protegido por ser nuestra familia y con el tiempo se fue integrando con los demás. Recuerdo que me quedé sin habla al verla con el vestido que llevaba, aunque era sencillo se adhería perfectamente a cada una de una de las curvas de su cuerpo, el color rojo resaltaba su piel morena y sus ojos grises destacaban en aquel maquillaje casi oscuro.

La tomé por el brazo y la saqué a volandas prácticamente de aquel lugar, protestó por todo el camino y miraba buscando ayuda, pero nadie se atrevía a desafiarme ni siquiera el capullo de Drew que vio todo con el asombro pintado en su rostro. Cuando la subí en mi auto, chilló molesta que iba a pagarlo caro, la ignoré y la llevé al hotel que estaba a pocas cuadras, me encerraría con ella hasta al amanecer y no iba a pasar nada.

—La llevas bien si piensas que voy a entrar contigo ahí —me dijo.

—¡Baja! —siseé molesto.

Tuvo que darse cuenta de que no estaba jugando y obedeció tan rápido que hasta yo mismo me asombré. Pedí una habitación y subimos, éramos mayores de edad y podíamos entrar a un hotel así que no veía algún problema, cuando cerré la puerta ella estaba en el medio de la suite con cara de poco amigos y llena de rabia me gritó:

—¿Cómo te atreves a hacerme esto?

—Te desea follar, para luego dejarte tirada —le grité en respuesta lleno ira.

Palideció con mi respuesta, me acerqué ella en varias zancadas y la sostuve en mis brazos, para terminar por confesarle:

—Debería alejarme para no lastimarte, pero no puedo. —Uní nuestras frentes y rocé mi nariz con ella, aguantó la respiración—. Te amo, Lu.

Suspiró y aproveché la oportunidad para besarla, se le escapó un gemido cuando mis manos acariciaron sus brazos. No me importaba nada, solo ella y yo, se me olvidó que no debía amarla, hacerlo como lo hacía, no me estaba permitido. Olvidé de que era la hija de mi padrino, que nos habían criado como hermanos, porque en ese instante, solo me importaba que ella al fin estaba entre mis brazos.

A medida que fuimos profundizando el beso y las caricias, me fui quedando sin mi americana, zapatos, pajarita y su peinado era un desastre, mi móvil vibró en mi bolsillo y rompí el beso para apagarlo. Tenía catorce llamadas perdidas de Sean y por un momento ese detalle me devolvió a la realidad, lo que estaba haciendo estaba mal, ya que por primera vez en mi vida estar con ella se sentía correcto, me estaba sintiendo vivo, así como nunca lo había estado, realmente nunca más me he albergado el mismo sentimiento de aquella noche.

—¿Te arrepentiste? —me preguntó dolida.

Alcé mi mirada y al observarla tan dolida se me rompió el alma, pero ella también estaba tan decidida cuando bajó la cremallera de su vestido para dejarlo resbalar por su cuerpo, debajo llevaba un conjunto de lencería tan sensual de color negro y encaje. Observarla así tan ella, tan desinhibida secó mi garganta y me hizo tragar fuerte. Siempre hay una primera vez, aquella fue una de las tantas que escuché a mi corazón y no a mi razón, exhalé todo el aire contenido de mis pulmones para tomar el valor y apagué el móvil cuando volvió a sonar.

—No —le aseguré.

Tiré al aparato en la cama y comencé a desabotonar mi camisa, le tocó el turno a ella y aguantó la respiración sin poder creerlo, bajo su atenta mirada me bajé los tirantes y luego me despojé de la prenda, desabroché el pantalón y me acerqué por fin decidido a amarla.

—Eres preciosa —murmuré extasiado por su belleza natural.

El cuerpo de Lucia estaba bien proporcionado, no era ni delgada y tampoco era gorda, tenía las curvas correctas y sus pechos eran muy generosos.

Ella era perfecta.

—Matthew —musitó mi nombre.

—No podía dejar que sucediera con él, no lo merece..., yo tampoco lo merezco —confesé.

—Siempre fuiste tú, solo deseo que seas tú, eres el hombre de mis sueños, Matty —me reveló mordiéndose los labios.

La besé con toda la pasión y el amor que llevaba conteniendo por meses, me olvidé de que nuestros padres existían, que no tenía permitido desearla como mujer y que esto no es correcto amarla. La despojé de su ropa interior con cuidado y me alejé un segundo para apreciar su perfecto cuerpo en desnudez, era una obra de arte, mi obra de arte. Volví hambriento a sus labios y caminé con ella hasta la cama, nos acosté con cuidado, pero mi cuerpo colisionó contra el de ella de sus labios dejó escapar una risita, aquella habitación se convirtió en nuestra burbuja de amor.

Sus manos viajaron a mi zona sur, bajó la cremallera de mi pantalón y las metió en mi bóxer para tomar mi polla, la acarició con sus dedos arrancándome un gemido. Hice lo mismo con su sexo y me encontré que ya se encontraba húmeda para mí, que tan solo con mis besos era capaz de excitarla.

—Soy tuya, Matt, solo tienes que hacerlo realidad.

Respiré hondo y la besé para callarla, porque me gustaban los soniditos que emitía su garganta y la preparé para mí. Bajé dejando besos en su piel, chupé sus pezones y gimió enterrando sus dedos en mi cabello, seguí hasta su sexo y con mi lengua acaricié su clítoris, no era un santo, hace dos años que había comenzado a experimentar con chicas, solo que aquella noche sería también mi primera vez. Nunca había llegado tan lejos con ella como pensaba hacerlo con Lucia.

—¡Dios! —gritó y sonreí.

Quería ser su dios y el único hombre que le hiciera todo lo que planeaba en ese instante, cuando llegó al orgasmo me despojé de todo y la penetré muy lento, sus labios dibujaron una O y su rostro se contrajo por el dolor.

—Prometo que será pasajero —le susurré besando su cuello—. Respira y relájate, déjame entrar.

—Matthew —gimió cuando mi glande rompió la barrera.

Era mía, me había entregado lo que otros se morían por tener y me lo estaba dando a mí, porque me amaba, porque lo nuestro era más que un amor adolescente, yo en el fondo sabía que le pertenecía y ella a mí. Le hice el amor lento, se lo hice como nunca imaginé, le susurré palabras de amor y nos imaginé todas las noches haciendo lo mismo por el resto de nuestras vidas. Llegamos juntos al orgasmo y caí sobre su pecho.

La abracé muy fuerte porque no deseaba alejarme de ella, el calor de su cuerpo era capaz de calmar, los pensamientos de mi mente, que se debatían entre lo correcto e incorrecto, sin embargo, aquello era todo menos malo para nosotros, habíamos encontrado lo que tanto buscamos, el clic que haces cuando encuentras a tu alma gemela y yo estaba muy asustado para verlo, pero de repente recordé que no había usado protección.

—¡Ostia! —murmuré—. Lucia, lo siento.

Me salí de ella lo más rápido que pude y me puse con azoro el bóxer, al cruzar nuestras miradas, ella lo hizo con los ojos llenos de lágrimas. Una vez más le estaba haciendo daño a la mujer que amaba.

—¿Matthew?

—No usé un condón para protegernos, no debí hacerlo, no estaba pensando. —Maldije en voz baja—. Tienes la habilidad de hacerme olvidar lo que es correcto.

—Pero.

—Esto fue un error —susurré arrepentido para mí mismo, pero ella me escuchó.

—¡Lárgate! —gritó—. ¡Lárgate!

La miré perturbado mientras ella me observaba hecha un mar de lágrimas, la había cagado y lo peor de todo es que no había sido cuidadoso, que todo podía cambiar para nosotros, si..., ¡Dios, podía quedar embarazada! Se tapó con el cobertor y sollozó: “eres un maldito egoísta”.

—Perdóname, Lu —le rogué—. Debí cuidarte, no lo puedo creer. —Me agarré la cabeza con desespero.

Ella me lanzó el móvil y me exigió:

—Lárgate y llama a Sean, no voy a irme contigo a ninguna parte.

—Lucia no pidas eso —le pedí preso del miedo, mi primo me mataría apenas se descubriera todo lo que había hecho—. ¿Entiendes qué puede suceder después de esto?

—Claro que lo sé, no soy una idiota, pero... —Se le quebró la voz.

—No debí hacerte el amor, perdóname, en serio, perdóname —repetía desesperado.

—Eres un maldito, Matt. —sollozó—. ¡Haz lo que te pido!

Me vestí y por primera vez en todo este tiempo, le hice caso a lo que ella me pedía. Cuando estaba a punto de salir me dijo las palabras que marcaron mi vida para siempre:

—¿Cuál es la diferencia entre Drew y tú? Los dos iban a terminar follándome y dejándome tirada, eres un idiota, Matthew y ojalá nunca te hubiera conocido.

La había jodido todo entre nosotros, por un segundo deseé ser valiente y no irme de aquel lugar, sacar el valor suficiente para buscar con Lucia soluciones para este desastre, pero mi vida era un desastre con la decisión de ser piloto y ahora esto, no podía asumir que le había causado daño a la chica de mis sueños. Salí de la habitación muerto de miedo, al llegar al lobby me atreví a encender el móvil y llamar a Sean, contestó al segundo tono.

—¿En dónde se han metido?

—Ven a buscarla al *Four Seasons*, pero primero pasa por una farmacia y compra una pastilla anticonceptiva de emergencia.

Sean maldijo y respiró hondo.

—¿Qué mierda hiciste? —me preguntó molesto.

No podía decirle, el día más especial en la vida de Lucia y lo había manchado con mi miedo.

—Solo hazlo, ya ella te contará y tú vas a molerme a golpes.

Colgué y salí disparado, me detuve en una licorería para comprar una botella. Al llegar a casa todos dormían, me encerré en mi habitación y me la tomé para hundirme en los hechos y los sentimientos de asco que producía mi cobardía. Me convertí en un bastardo y es que, no lograba albergar nada bueno en mi corazón. Había hecho el amor con Lucia, sin importarme nada y la lastimé cuando la realidad me golpeó.

Pensaba solo en ella y en lo especial que siempre ha sido en mi vida, por un instante pude imaginarme todo lo que podía ser mi vida, si me atrevía a amarla, pero no podía, todo iba a terminar como todos los amores adolescentes, porque siempre eran así y terminaban llenos de dramas, salpicando lo malo a las personas que están alrededor. Lloré en silencio ya que estaba seguro que con esto iba a perderla, no había vuelta atrás, Lucia nunca me perdonaría.

—Voy a perderla —susurré.

Sentado en mi cama miré por mi ventana como a amanecía y pensé en ella, en un campo lleno de girasoles y que sería de nosotros, si tuviéramos la oportunidad de tener una relación.

A las ocho de la mañana la puerta se abrió y Sean entró hecho un toro de miura, se lanzó sobre mí para golpearme, no lo tuve, porque aquellos golpes solo me recordaban mi miseria. Mi padre trató de separarnos, pero no pudo y llamó a mi tío. Mi primo me gritaba con cada puñetazo: cómo pude hacerle eso a Lucia y yo solo le contestaba que me dejé llevar. Mi tío Adam apareció y entró molesto, no sé cómo, pero logró quitármelo de encima.

Sean tratando de zafarse de su agarre, me gritó para sorpresa de todos:

—Esto nunca; nunca te lo voy a perdonar y ella tampoco, te juro que estás muerto para mí. — Escupió molesto en el piso—. Muerto, no eres mi familia, solo eres un maldito cobarde.

Su padre lo sacó de la habitación, no sin antes darme una mirada desaprobatoria. ¡La había cagado! Estaba jodiendo a mi familia, hice lo que trataba de evitar desde los catorce años, me quedé tirado en el piso y sin pensarlo me puse a llorar, porque sabía que Sean tenía razón, no solo la perdería a ella, también a él

—¿Qué hiciste? —me exigió mi papá entre dientes—. ¿Qué le hiciste a Lucia?

Escondí avergonzado mi rostro entre mis brazos y piernas, mi mamá entró para consolarme, pero mi padre no se lo permitió.

—¡Contesta! —me gritó molesto y cuando no le contesté, me dijo decepcionado—: Si es lo que estoy pensando, vas a tener que ver en cómo remedias todo y pedirle perdón a esa chica, ¡Joder! Es tu mejor amiga.

Levanté la mirada y por fin hablé.

—¿Crees qué no lo sé? Le hice daño a la única persona que no debía.

Mi padre se giró decepcionado y salió de mi habitación, mi madre se quedó mirándome debatiéndose si consolarme o cruzarme la cara, optó por ir con él y me dejaron lamentando lo que había hecho.

Capítulo 13



PASADO

Sean llegó aquella noche casi una hora después de Matt haberse ido, yo estaba destrozada y me encontró sobre la cama llorando, mientras en mi mente aumentaban los deseos de morir. Mi alma se había roto en miles de pedazos, me sentía vacía, comenzaba a creer que la vida ya no valía la pena. Mi primo me abrazó con tanta fuerza que por un momento pensé que iba a partirme en dos.

—Lo siento, lo siento —me susurraba como si él tuviera la culpa.

—Quiero morirme —sollocé.

—No lo digas ni en juego —me increpó molesto y me ofreció una píldora—. Me llamó para que comprara esto, lo siento —murmuro cuando abrí los ojos impresionada.

Solté un quejido y me eché a llorar sobre mis piernas, no podía creer todo lo que estaba pasando, pues no sabía cómo explicarle a alguien lo que estaba sintiendo, cuando esa puerta se cerró, me había convertido en un cascarón vacío. Matthew había tomado lo que le había ofrecido y luego me abandonó, en aquel instante me estrellé contra un muro inmenso de titanio.

—Nunca lo perdonaré —afirmé con voz rota.

—Shuuttt, vamos Lu, tenemos que salir de aquí, yo no puedo estar aquí. —Me recordó que él todavía era menor de edad.

Me levanté para lavarme el rostro e irnos, cuando vi mi reflejo en el espejo vi que la chica que estaba llena de sueños y se preparaba a volar, pero en ese momento estaba hecha un desastre, mi maquillaje estaba corrido de tanto llorar y mi cabello desordenado. Me lavé el rostro y me quedé mirando, segura de que, si Matthew no sabía cómo amarme, no era por mí, estaba decidida a no volverlo a ver, no lo entendía en aquel momento, anteponiendo el amor propio a todo lo que sentía por él. Terminé de arreglarme y salí de nuevo a la habitación, encontré a Sean mirando todo a su alrededor y al mismo tiempo mirando nada, estaba tan asustado como yo, en acto de valentía le pedí la píldora y me la tomé. Al subirme al auto sentí que Lucia la niña consentida se había quedado en aquella habitación de hotel, al llegar a mi casa todo se derrumbó a mi alrededor.

En mi móvil revisé cada foto que me había tomado con Matt y las borré, como deseaba hacerlo de mi corazón y mi mente.

¿Cómo se puede borrar de la mente lo que está grabado con tinta en el corazón?

Su corazón tenía una historia con el mío.

Su corazón me hacía sufrir muchas veces.

Sin embargo, siempre iba a seguir cayendo enamorada por él, porque mi amor por Matthew era como el fuego que me encendía y el hielo que era capaz de congelarme, como la lluvia que llenaba de grises los cielos azules, pero también los pocos momentos que me dejaba ver lo que sentía por mí era como el sol iluminando cada rincón de mi corazón.

La puerta se abrió y unos brazos me envolvieron, reconocí el aroma casi imperceptible del perfume de mi madre, fue cuando realmente me despedacé el alma a girones y lloré como debía.

—Te tengo —susurró.

—Mami —musité.

Sé que en el fondo ella sabía lo que sucedía, que se estaba repitiendo la historia y que tal vez esta nunca tendría final feliz, porque hay amores cobardes que se diluyen esperando algo que nunca va a suceder y simplemente quedan en nada, hay otros que luchan hasta estar finalmente juntos.

—Llora, nena... —me dijo y lo hice en silencio aferrándome a sus brazos—. Llora.

A los diecisiete años comprendí que el amor podía doler y lastimar, ya no era una niña consentida, me convertí en una chica con un montón de recuerdos, un corazón roto y con mucho dolor.

Una chica de sueños rotos.

PRESENTE

Sean es un cascarrabias, pero uno al que amo con toda mi alma y no crean que no he pensado que me quiere más que una amiga. Pues una vez estando en Londres en plana borrachera, tuve que preguntarle si estaba enamorado de mí, él muy gilipollas escupió la cerveza y me contestó que para él era un hombre, luego al día siguiente me explicó que me sobreprotegía era por el cariño inmenso que me tenía, me enternecí y esa noche le hice *hotcakes*.

Yo no cocino, soy sincera todos estos años sobreviví comiendo ensaladas y poniendo a la plancha el pollo, pero hago *waffles* y *hotcakes* que me quedan de muerte, mis hermanos morían por ellos y mi primo también.

¿Y por qué les digo esto?

Bueno, resulta que esta noche Harvey me ha invitado a comer una pizza y he aceptado, ¿algo normal? Para mi primo ha resultado como la sexta guerra mundial, no desea que me acerque ni diez metros a la redonda de su amigo, me alegra que es un capullo integral y que debería buscar un hombre que no meta su cabeza en el coño de cualquier mujer, pero venga que no soy una monja de claustro y si el tío sabe hacer un *cunnilingus*, no voy a quejarme.

Una vez escuché a una chica que habla con otra en Madrid, si te van a comer la oreja, que al

menos te coman la almeja, para traducciones si van a estar mareándote con tanta palabra, pues bueno que por lo menos un poco de sexo oral. ¡Oigan! Pero no se espanten, disfrutar de una vida sexual sana y consensuada no es un delito. A veces me pregunto porque somos las mujeres las que tildamos de zorras a otras, que una chica ha tenido veinte novios y vamos que esa es una perra, pero que un tío tenga cincuenta tías, no vale ese un héroe nacional.

¡Bah!

No con esto estoy diciendo que voy a follarme a Harvey, miren que el tío para nada es mi estilo, ¡Por Dior! Crecí entre hombres que usaban traje de sastre hechos a la medida, mi padre tiene una definición de sport o casual un poco distinta, muchas veces me pregunto si de verdad cree que usar una camiseta *Polo* con unos jeans es algo poco elegante. Entre toda mi locura, tengo gusto muy definido y estoy segura que el *marine* lleno de músculos y tatuajes no entra en los míos.

Sin embargo, aquí estoy sacando todo lo que tengo en el closet para poder verme bien, porque chicas, primero muertas que sencillas. Melina entra con el lector de libros electrónicos en la mano.

—Puedes tocar —le comento como quién no quiere la cosa.

Ella levanta su vista y pone los ojos en blanco al ver mi cama llena de ropa, sonrío y me dice:

—Vaya, me encanta la historia de amor del tío Caleb y la tía Emma. —Se tira en la cama y muchas de las piezas que estaban encima se caen.

—¡Melina! —chillo.

—Deseo un hombre como él, si pensaba que era guapo, imagina ahora que sé que es tan romántico. —Suspira—. Hermana, creo que de verdad tienes mucho talento.

Su comentario me hace sonreír, sinceramente no soy de escribir historias de amor, pero la última vez que vi a mi tía Ems, le prometí que iba a escribir la suya, miren que he exagerado algunas cosas, pero otras son completamente ciertas.

—Gracias, *sis*. —Me acerco y me acuesto a su lado—. Cuando hicieron a papá y los titos Caleb y Adam rompieron el molde, hombres como ellos nacen una sola vez.

—Papá fue un hombre con suerte —se burla—, mamá siempre nos cuenta su historia y parece mentira.

—Pero es real, hay historias reales que terminan siendo cuentos de hadas.

—Como tú y Matt —agrega y solo provoca que me tense, mi hermana es completamente equipo Mraz—. Siempre pensé que terminaría buscándote en Londres y te traería de vuelta.

—Matthew no es así —me burlo y no puedo evitar reírme—. Hermanita puedo asegurarte que él es más como Alejandro, si no fuera la versión más joven de mi tío Caleb, dudaría que fuera su hijo.

Melina se ríe.

—Oye, ¿a dónde vas? —me pregunta—. ¿Puedo ir? —Me hace un puchero la muy manipuladora—. Estoy aburrida.

Me lo pienso por un segundo y asiento con mi cabeza, si no voy a follarme al capitán no veo nada de malo que mi hermana vaya a la cita.

Harvey es un encantador de mujeres y ya sé por qué razón Sean se opuso a que saliera con él, pero también es muy divertido y hace que mi hermana se sienta integrada. Estamos en Times Square cuando le dice:

—Mi hermano caería rendido ante una chica tan linda como tú.

Melina se sonroja y bate sus pestañas, vale que ahora entiendo lo que dice mi madre sobre el efecto Chapman.

—Es que los Chapman somos hermosos —apostillo—, o eso dice mi mamá.

—Bueno, por experiencia sé que ustedes tienden a eclipsar, ni te cuento las mujeres que me ha bajado el capullo de Sean.

—¡Ay que no te escuche! —se burla Melina—. Que luego que se infla como pavorreal.

Suelto una risita y Harvey se acerca tratando de tomar mi mano, caminamos muy cerca el uno del otro, por eso cuando toma mi mano lo observo con asombro, no me mira, pero sí dibuja una sonrisa en su rostro.

«*Vaya, vaya...*», murmuro en mi mente.

Nos hacemos las típicas fotos, Nueva York no cambia y nunca cambiará, creo que es una de las ciudades más hermosas del mundo y también una que nunca duerme. Nos detenemos en una pizzería y pedimos, él nos pide disculpas para ir al aseo y mi hermana me dice en español:

—¡Ostias, Lu! Vine a irradiarles luz, mira que atino tienes para diferencia una cita a una salida de amigos.

—¡Cállate! —siseo—. Sabes que podría saber español.

—No seas lerda, mira ese chico está colado por ti. —Alza sus hombros—. Si el hermano se parece a él, quiero conocerlo.

—¡Melina!

—Bueno, te dije que deseaba salir con chicos.

—¿Pero no te gusta Patrick?

—Peter —me corrige—, me gusta y mucho, pero creo que no puedo estar enamorada sola de por vida.

«*Bueno, miren mi hermana sin pensarlo me está dando lecciones de amor propio*». Pienso cuando la camarera deja nuestras bebidas, Harvey regresa y se sienta con una sonrisa en los labios.

—¿De qué hablan? —inquire divertido.

Le doy un codazo a Melina, la mataré si este hombre habla español. Ella fuerza una sonrisa nerviosa.

—¿Hablas español? —pregunta asustada.

Ay, madre de todo lo hermoso, creo que, si pudiera golpear su cabeza contra la mesa, les aseguro que lo haría. Harvey niega divertido por nuestra discordia.

—No, solo hablo inglés y francés.

—Ah vale, nada le decía a Lu que deseo un cachorro de regalo de navidad, el nuestro murió hace dos años y mi madre se niega a tener otro.

—Mi padre cría de la raza Bulldog inglés, podría encontrarte uno —le dice.

—Esa es una mala idea —le advierto.

—Si me consigues un cachorro, te ayudo a conquistar a Lucia —le propone mi hermana.

—¡Melina! —le increpo.

—Trato hecho —acepta y le ofrece su manaza—. La próxima cita no vienes, pero te doy un cachorro.

—¡Hey! Estoy aquí.

Los dos se ríen, vale fui vendida por mi hermana por un cachorro. Comemos muertos de risa, Harvey es el mayor de tres hermanos, su hermana tiene mi edad y el menor es un año mayor que Melina, su familia es de Nueva Jersey, su padre es un restaurador de autos y su madre ama de casa, pero los dos atienden una pequeña cafetería que es el negocio familiar. Realmente es agradable hablar con él, podría pasar horas conociéndolo y creo que siente lo mismo, ya que no para de preguntarme cosas, también incluye a mi hermana y me gusta que a pesar de que pensó de que íbamos a tener una cita, tomara tan bien que ella esté aquí.

Nos acompaña hasta el auto, mi hermana se sube contenta y yo me quedo afuera esperando una despedida.

—Me debes una cita. —Se acerca y deja un beso en mi mejilla.

—Pensé que era una salida de amigos —me disculpo.

Harvey toma mi mano y la aprieta, muerdo mi labio y él me deslumbra con su sonrisa, realmente debajo esos tatuajes hay un buen hombre.

—Te escribo para vernos antes de año nuevo.

—Vale —acepto.

Ahora, soy yo la que se alza y le da un beso en la mejilla, no lo dejo decir nada cuando entro en el auto.

—Yo que tú, lo besaba —se burla mi hermana.

—Melina, así no funciona el coqueteo —le contesto enciendo el auto.

—¿Y cómo funciona?

Arranco mirando al cielo, que Dios me perdone y mi madre nunca se entere, pero le doy una clase magistral a mi hermana. Ella me presta atención ávida de conocimiento, me mira como si yo le estuviera contando sobre la ruta a la fuente de la vida eterna y solo le estoy enseñando a coquetear.

Reglas para tener citas según Lucia Chapman:

- 1. Si es la primera cita, debes ir casual. No vas a ir con un vestido de fiesta, pero tampoco con lo primero que encuentras en el closet. Usa lo mejor que te quede.*
- 2. Maquillaje natural, vamos que menos es más y si vas como un payaso. creo que vas a hacer correr al chico, creyendo que eres el payaso de It.*
- 3. Actúa con naturalidad, sé tú misma, si el chico te invitó a salir es por algo. Confía en ti.*
- 4. Si el chico no toma el primer paso, por favor, ni se te ocurra besarlo, es mejor pasar por tímida que por lanzada.*
- 5. Disfruta, las primeras citas siempre son una mala experiencia para las dos partes, así que te recomiendo que te relajes y así él también podrá hacerlo.*

6. *Olvidate de los libros románticos o las comedias, la ficción nunca se acercará a la realidad.*

—Vaya, pero pensé que debía ponerme un *Channel* para ir a una cita —apostilla Melina.

—Mejor un *Dior*.

Le sigo el juego, pero debo confesar que pasar la tarde con ella ha sido de lo más divertida. Me encanta que pueda disfrutar a mi lado y sobre todo que me pida consejos, me hubiera gustado tener una hermana mayor, ya que a lo mejor me evitaba todo el drama que viví.

¿Pero qué adolescente no es dramático?

Seamos sinceros que todos en algún momento fuimos los reyes del drama, si no fuiste así, no viviste. Todos tenemos ese primer amor que nunca vamos a olvidar, que por más daño que nos hizo siempre vamos a atesorar en nuestros corazones.

Matt es mi pasado, ahora solo me falta encontrar el camino hacia el futuro y creo que estoy a punto de descubrirlo, tal vez todo este tiempo idealicé el amor por culpa de mis padres, no todas las historias de amor tienen finales felices, además mi tío Leo me decía que besara al equivocado hasta que encontrara al indicado.

Pero mi corazón me traiciona y me dice:

Matthew es el indicado.

Capítulo 14



¡Navidad, blanca y bella navidad!

Pero para mí es navidad, desastrosa navidad, aunque estamos en casa de los tíos Caleb y Emma para nochebuena, no me siento del todo cómoda. La pandilla en pleno disfruta del famoso ponche de nanny Clare, las galletas de jengibre de mi madre y escuchando las historias que nuestros padres nos relatan frente a la chimenea. Nos reímos con cada anécdota, parece que es mentira que estemos tan relajados, cuando ya todos, con todos me refiero a mi padre, saben la verdad de lo que sucedió entre Matt y yo.

Apoyo mi cabeza sobre el hombro de Sean mientras escucho el relato de mi tío Adam sobre una caída que tuvo mi padre cuando esquiban. A veces pienso que parece mentira todo lo que nos cuentan y que solo nos entretienen con historias interesantes, para los veamos más divertidos frente a nuestros ojos y no como unos viejos.

—¿Todo bien? —me pregunta Sean.

Sonrío.

—No pensé que echaba de menos estar con todos, me imagino que te pasa cuando vuelves de las misiones —susurro.

—No los cambiaría por nada —se burla—. Bueno, los cambiaría por un castillo en Dublín.

—Muy gracioso.

Matthew nos observa desde el mueble y sonrío, me remuevo incómoda en el piso. Mi primo me abraza pensando que tengo frío.

—Mel y tú conquistaron a Harvey —me comenta y puedo notar la seriedad en su voz, que esto no le gusta nada.

No puedo evitar recordar todas las conversaciones que tenemos por mensajes, realmente creo que el *marine* también está conquistándome.

—Es muy agradable.

—No puedes enamorarte de él, Lu —me advierte—. No quiero que termine por contarte algo.

—¿Contarme qué?

—Solo no te enamores de él —me pide.

Pongo los ojos en blanco.

—A este paso terminaré creyendo que estás enamorado de mí, Sean —apostillo.

—No, solo no quiero que estés con él.

—Sean. —Golpeo su pierna con mi mano—. Solo son unas citas.

—No me gusta, no lo deseo cerca de mi familia.

Me quedo mirándolo y le pregunto curiosa:

—¿Acaso ocultas algo muy grave?

Sean se tensa a mi lado, por eso cuando alzo la mirada para saber qué le sucede y esconde la suya, no puedo evitar fruncir el ceño. ¿Me estará ocultando algo? Resoplo sintiéndome un poco frustrada, ya que no quiero pelearme con el único ser que me ha apoyado a lo largo de los años.

—Sean —lo llamo.

—No pasa nada, Lucia. —Se separa de mí—. Voy por chocolate caliente, ¿quieres otro?

Niego y comienzo a percibir que mi comentario solo ha creado un mal momento. Me levanto para seguirlo a la cocina, pero me encuentro con mi madre y tías, todas están leyendo la historia que escribí sobre mis tíos. Emma me observa sonriendo, lo que me hace sentir segura, porque creo que los escritores tenemos miedo a las historias antes de que salgan o vean la luz y eso me sucede en este momento.

Me acerco a mi primo y lo abrazo desde atrás, acaricia mis manos y ese pequeño gesto me hace estar un poco más calmada.

—¿Le llevamos un chocolate con malvaviscos a Matt? —le propongo—. Si voy a limar asperezas con él, tú también deberías.

Refunfuña un “*sí claro*”, lo quito y preparo las tazas para los tres. En mi corazón comienza a formarse un presentimiento, uno que tal vez él también ha estado ocultando algo, sin embargo, me he negado a ver en todo este tiempo por estar metida en mis problemas con Matt. Salimos de la cocina y me acerco a nuestro amigo, que duro resulta decirle así, él dibuja una sonrisa al verme y entonces siento como todos los sentimientos, todo ese amor contenido por tanto tiempo me traiciona y vuelvo a ser la chiquilla de antes. No puedo caer de nuevo en ese juego, necesito aceptar que lo nuestro es tan solo una amistad.

Le entrego la taza y Sean se aleja de nosotros, trato de alejar de mi mente que mi primo está muy extraño, me siento y le pregunto a Matt:

—¿Cómo te sientes?

Resopla y me siento a su lado.

—Horrible, pensar que no podré volar hasta que me recupere cien por ciento, me está volviendo loco.

—Un tiempo más en casa —susurro y él toma mi mano.

Mi padre nos observa ceñudo, me tenso al ver la mirada de advertencia que le da Matthew, no obstante, este ni se da cuenta de que todos nos observan, creo que está decidido a ignorarlos o realmente no lo ha percibido. Me quedo mirando nuestra unión, su mano y la mía, su pulgar acariciándome con sutileza, llevo rato hipnotizada cuando él me dice:

—Te tengo un regalo.

—¿Ah? —replico algo aturdida.

—Que te tengo un regalo, *Sunshine*.

—No debiste molestarte —musito.

—Nunca ha sido molestia.

Pero mi mente me recuerda todo lo que ha hecho Matthew y también a la chica que hace pocos días lloraba desesperada por él y con la cual, sin ningún tipo de arrepentimiento a causarme dolor, me anunció que iba a casarse. Mi lado malévolo, ese lado infantil que todas llevamos dentro le recuerda:

—¿Y Amelie? —Percibo como se tensa, me suelto de su agarre y miro mi manicura—. La conocí, me dijo que le hablabas siempre de mí.

—Todos saben sobre ti, creo que el único que no se daba cuenta de lo que siento era yo —murmura.

—Además creo que debería estar aquí, conocer a la familia ya que será tu esposa —continúo en mi asedio.

—Lucia —me llama o me regaña, lo cierto es que no me importa y es que deseo herirlo.

—No sé, creo que es injusto que no esté. —Suspiro—. Realmente estaba afectada por tu accidente, me imagino que pensar que podía perderte.

—Lucia.

—Y me imagino que Emma debe estar feliz que su niño consentido al fin siente cabeza, hasta me imagino la impresión que se llevó en conocerla.

—Lucia —sisea entre dientes.

«*Vale, me estoy pasando, debería parar*». Me digo en mi mente.

—Entonces, también me imagino que sus padres desean una boda fastuosa, vale que se va a casar con el heredero de una de las fortunas más grandes de los Estados Unidos y sin contar que se va a resolver la vida.

—¡Lucia!

—¿Qué?

—¡Te puedes callar! —grita y todos se giran a vernos, Sean que habla con su hermano George se queda con la boca abierta y Matthew agrega—: ¡No voy a casarme!

—No me interesa —murmuro.

—¿Sabes por qué no voy a casarme?

—No me interesa —repito.

—Mírame, *sunshine* —me pide con voz ronca y con su brazo sano, me obliga a mirarlo—. No puedo casarme con otra mujer que no seas tú, porque desde que tengo uso de razón te amo con toda mi alma, porque eres lo único que he deseado en esta vida y no he podido tener. —Exhala cansado—. Tú eres la única mujer que amo y voy amar hasta el día de mi muerte, no me importa que Miles me quiera matar, que Adam, Sean, George o los gemelos lo hagan, trataría de volver a la vida si llegas a perdonarme.

—¡Cállate! —le pido.

—Sé que estás herida, que los errores del pasado son muy graves y que no te busqué cuando la verdad es que me moría por hacerlo, pero aquí estoy. —Matt me toma la mano y forcejeo para

romper la conexión—. Te pido que regreses a mí.

Me quedo callada mientras que todos en la sala aguantan la respiración, ellos aguardan por una respuesta, una que no puedo darles y no estoy dispuesta a hacer borrón y cuenta nueva. Me levanto de un salto, para salir corriendo para tomar mi abrigo. Mi padre me detiene y por primera vez desde que descubrí lo que siento por Matthew, busco refugio en él y lloro en sus brazos.

—Shhuutt, mi niña, papá te cuida.

Escucho a mi madre despedirse y a mi tía Emma rogarle que no salgamos con el tiempo que hace afuera, pero lo único que deseo ahora, es poder irme muy lejos.

—Lucia —me llama Matt.

Me separo de mi padre y con valentía lo enfrento, miro como se levanta con la ayuda de mis hermanos.

—¿Ahora qué? —inquiero molesta—. ¿No te cansas de hacerme daño?

—No me voy a dar por vencido, sé que te he hecho daño, tu padre y todos deberían matarme, ¿y sabes qué? No importa nada, porque si no consigo la manera de que vuelvas a mi lado, no me importaría morir en el intento. —Melina se acerca con una cajita de terciopelo azul—. Mi padre le dio un infinito a mi madre cuando apenas se conocían, sé que siempre te ha gustado ese anillo. —Sonríe—. Es mi regalo, Lu, te doy lo que representa mi amor por ti, un infinito de todas las ilusiones y todo lo que siento por ti, porque te amo desde que aprendí el significado del amor y solo fui un cobarde, uno que le quedó muy grande tu amor.

Exhalo cansada y tomo la cajita, dentro hay un anillo muy parecido al de mi tía Emma. Contengo la respiración, trato de no mostrarme emocionada. Otra persona hubiera gritado y llorado de la emoción, sin embargo, yo no puedo, no quiero hacerlo y simplemente me da miedo quererlo, como lo hago. Cierro el estuche y niego, me acerco a mi papá y le doy un beso.

—¡Feliz navidad, familia!

Abro la puerta e introduzco el código para bajar, no me importa nada y me voy de regreso a casa. Necesito mantener la calma, la misma que perdí y aunque entre todo solo probé con sexo, otra historia hubiese contado si me entregaba a todo lo que pude experimentar estando lejos de casa.

Matthew James Mraz es mi kriptonita.

Tengo tiempo sin escribir un diario, pero he decidido volver a hacerlo. No puedo creer que esta sea una de las tantas maneras, que tengo para sacar lo que llevo dentro desde hace tanto tiempo y me parece ilógico, que ahora que se supone que deberíamos ser un poco más maduros, no lo seamos.

Matthew tiene la habilidad de poner mi vida de cabeza, lo ha hecho desde que descubrí que estaba enamorada de él y eso fue hace más de diez años, tenía catorce y poco a poco aquel cariño se fue convirtiendo en algo más, muy a pesar de que sabía que quererlo podía ser incorrecto.

Ahora me pregunto:

¿Amar es incorrecto?

¿Por qué amarlo es incorrecto?

¿Qué nos detuvo?

¿Acaso es muy difícil intentarlo?

¿Acaso no merezco la pena?

No llevamos la misma sangre y tengo el mejor en ejemplo, que el amor lo puede todo a pesar de los errores, pero yo no soy mi mamá que fue capaz de perdonarle todo a mi padre. Digamos que cuando Matthew me dejó tirada en aquel hotel, bueno mi corazón se convirtió en piedra y me olvidé de que el amor existe y les digo que prefiero leerme una novela romántica antes de sentirlo de nuevo.

El amor duele, claro que lo hace, te quita hasta las ganas de comer y lo triste es que después de un desamor te conviertes en otra persona, nunca volverás a ser la misma. El día que me hizo el amor, pensé que al fin tendría la valentía de enfrentarse a todos para luchar por lo nuestro, pero no fue así, lo mío con Matt nunca tuvo un principio y menos un final, no fuimos nada por su cobardía y lo digo con toda la intención de ser cruel.

Siete años después me grita que no se dará por vencido, ¿quién le ha dado el derecho de luchar? Yo no quiero que ahora me ame, creo que como estoy, digamos que me encuentro bien y no necesito complicarme la vida.

Ahora, otro tema es que desde hace días siento que Sean me oculta algo y no desea contármelo, no quiero sacar conclusiones, pero después de que todo acabó tan mal, fue él quien asumió el papel de mejor amigo y me ha protegido. Siempre me ha jurado que no siente nada por mí y espero que sea así, no podemos complicar más la convivencia familiar.

En este momento, no puedo negar que la única persona que me ha sacado una sonrisa es Harvey, parece que el oficial sabe cómo mantener la expectativa y conquistar a una mujer, no puedo negar que creo que el chico es algo interesante.

Pensé que mi vida iba a tomar su cauce, porque necesitaba al volver a casa y cerrar esos capítulos que dejé abiertos por inmadurez, pero realmente creo que fue un error regresar. Estoy cada vez más confundida, cada día me siento un poco más ahogada entre las personas que amo. Tal vez, debería irme de nuevo y recorrer el mundo mientras busco las respuestas que mi corazón necesita.

No puedo huir, no puedo de nuevo esconderme y dejar los problemas de un lado sabiendo que nada va a solucionarse. ¿Saben qué es lo peor de todo? Que siempre nos escondemos tratando de olvidar los problemas, porque es la acción que tomamos para no asumir; muchas veces ante las adversidades deberíamos ser valientes, pero nos comportamos como cobardes tratando de evadir.

En mi historia hay dos culpables, Matthew por su cobardía y yo por tratar de forzar algo que nunca tuvo futuro, solo quiero que conste que pensaba que el amor vencería todos los obstáculos.

Ya te seguiré contando, por ahora me perderé en la historia de mis padres, enviaré el primer el libro a la editorial, creo que es el momento de vivir nuestro sueño.

Capítulo 15



*P*asé semanas sin saber de Lucia y Sean, no me hablaban y huían de mí. Tuve cualquier cantidad de discusiones con Drew, aunque nunca le dije la razón principal por la cual me la llevé, estoy seguro de que sospechó que me había enterado de sus planes.

Los últimos días de clases todos llegaron a odiarme, nadie me hablaba y al culminar lo primero que hice fue irme con mis abuelos. Mi madre estaba decepcionada por todo lo que hice y mi padre no me dirigía la palabra, mis tíos Miles e Irene eran los que parecían estar sin conocimiento de lo que sucedió y como el cobarde que era, lo agradecía en secreto, no iba a soportar ver también en sus ojos la desilusión.

Yo mismo estaba decepcionado de mí.

No quise ni ir a la graduación, la verdad es que no tenía deseos de ver a los ojos a Lucia, sabía que era una canallada lo que le había hecho, pero no sabía cómo pedirle perdón a la persona más importante de mi vida. Todo era un caos, realmente seguía siéndolo, por eso cuando le confesé mi amor en navidad, imaginé que saltaría a mis brazos y no que huiría.

Estoy en mi habitación pensando en todo lo que he logrado a lo largo de estos años, soy uno de los capitanes más jóvenes de la aerolínea y muy a pesar de que no estudié lo que mis padres deseaban, creo que están orgullosos de mi vida profesional, no estoy salvando vidas y tampoco estoy detrás de un escritorio dirigiendo un imperio, sin embargo, soy feliz surcando los cielos y cuando las tormentas se acercan, solo acude a mi mente una persona, Lucia y sus ojos grises llorosos en aquel cuarto de hotel.

Aquí estoy roto en dos sin ella, confiando que podría regresar a mi lado y es que estoy seguro de que los dos sentimos demasiado amor para no luchar. Daría todo por ser más virtuoso para merecer su amor y tener miles de momentos para sanar, para aceptar mis errores y para amarla.

La puerta se abre y me tenso cuando veo entrar a mi tío Miles, trago en seco ya que no tengo idea de qué viene a hacer aquí. Si va a matarme, que lo haga rápido, aunque tengo que pedirle ayuda para que su hija pueda perdonarme.

—Tío —murmuro nervioso.

—Tenemos que hablar —me anuncia con un tono bastante tirante y yo asiento cabeceando—. No tengo cara para reprocharte lo que has hecho, también el tiempo ha transcurrido para venir a partirte el rostro a golpes, pero necesito saber qué es lo que sientes por mi hija.

—Tío...

—Matthew —me interrumpe—. Ella es todo para mí, los he visto crecer y siempre pensé que iban a ser amigos, pero la historia se repite y ver a mi hija llorar, me hace desear matarte.

—Lo siento, hubiera preferido cualquier cosa que hacerle daño a Lucia, pero no pensé y me

dejé llevar, me asustaba todo lo que sentía pues éramos unos niños y si encontrara la manera de cambiar todo, lo haría, pero no la hay, puedo arrepentirme, aunque creo que ella nunca va a perdonarme —le explico.

—Lo hará, pero tienes que aprender a ser paciente —me asegura—. Ella te ama, muy a pesar de que quisiera que nunca hubiera crecido y siguiera siendo la dulce niña de siempre, pero creció amándote y ahora está dolida.

—Perdóname —le ruego—. Decepcioné a todos con mis acciones, te juro que traté de evitar por todos los medios que sucediera algo, pero aquella noche...

Miles tuerce el gesto y alza sus manos pidiendo que me detenga, me callo imaginando que para él no es fácil escuchar lo que sucedió esa noche.

—Vale, para antes de que me olvide que estás convaleciente. —Sonríe con tirantez—. Te voy a ayudar, conozco a mis hijas y son calcadas a su madre.

—¿Lo hará? —inquiero con incredulidad.

—Lucia te ama, muy a mi pesar, te lo repito. —Exhala como si el peso de los años estuviera haciendo mella en él—. Pensé que siempre yo sería el amor de su vida.

Sonrío.

—Mi padre es igual con mi hermana —comento con guasa y él me fulmina con la mirada.

—Lo sabrás si tienes una hija, espera no. —Cabecea negando—. Aun no sé si deseo ser abuelo.

Sonrío, no puedo evitarlo y es que imaginarme con Lucia formando una familia, creo que sería mi sueño hecho realidad.

—Lo escucho.

Mi tío me sugiere que tenga paciencia, ya que acosando a Lucia solo voy a lograr alejarla, que poco a poco recupere mi amistad con ella y espero que al menos me otorgue el beneplácito de su perdón. Por la tranquilidad de ella no pasaremos vísperas de año nuevo juntos, me ha prometido que en enero él mismo va ayudarme para conquistarla.

Ya no quiero ser reservado, me doy cuenta de que ella solo pedía tanto de mí, pero no pude darle nada y la dejé ir, todo esto es mi culpa. No estoy seguro que puedo hacer, pero si estoy dispuesto a recibir toda la ayuda que me brinde ya que no deseo perderla.

Estoy pasando unos días mierda, realmente no recuerdo la última vez que pasé tanto tiempo en casa. Creo que voy a subirme por las paredes, soy lo bastante independiente ya que, de los trescientos sesenta y cinco días del año, paso fuera trescientos días y ser el niño consentido de mi mamá no entraba en mis planes cuando pedí las vacaciones para preparar mi boda, aun no puedo creer que dejé de manera tan cruel a Amelie. Ese recuerdo creo que va atormentarme por siempre.

La puerta de la habitación del hospital se abrió de golpe, mi madre frunció el ceño cuando Amelie entró hecha un mar de lágrimas y se tiró en mis brazos. No me dio tiempo de reaccionar, realmente la despedida de Lucia me tenía al borde de la locura y creo imaginar que fue Sean, fue él quien le avisó todo lo que había ocurrido.

—Estás vivo, tomé el primer avión para verte —sollozó en mi pecho.

No deseaba que mi madre se enterara de aquella manera, desde que llegué alargué la noticia de mi posible matrimonio, sin embargo, por su rostro tenía que dar explicaciones y rápido.

—Estoy bien. —Traté de apartarla, la verdad es que me dolía todo el cuerpo y no soportaba su peso—. Me duele el cuerpo —me excusé.

—Lo siento, lo siento —se disculpó con un marcado acento francés, cuando fijó la vista en mi madre, se sonrojó—. Soy Amelie.

—Yo soy Emma, la madre de Matt —se presentó mi madre con una sonrisa comedida.

Los ojos de mi novia se iluminaron emocionados, siempre quiso venir a Nueva York a conocer a mi familia y siempre busqué la excusa perfecta para evitarlo. Entendí en aquel momento que nunca estuve seguro de lo que sentía por ella y que estar a su lado no una era opción.

—Ella es una amiga —dije asustado.

—¿Amiga? —inquirió Amelie con suspicacia.

Respiré hondo y cerré los ojos, no estaba preparado para esa visita. Tan solo hace unos días le había confesado a Lucia que iba a casarme, pero en aquel momento me percaté de que había cometido el error más grande de mi vida y que una vez más pensaba con mi polla.

—Mamá, ¿podrías dejarme a solas con Amelie? —le pedí.

—Claro —murmuró y se acercó para darme un beso, pero también me susurró en español muy bajito—. Ay, Matt cuando aprenderás a no meterte en líos de faldas.

—Un gusto señora —le dijo Amelie con voz seria.

—El gusto es mío —le contestó ella y salió de la habitación.

Amelie comenzó a caminar de un lado a otro completamente alterada, mientras en mi mente buscaba las palabras correctas para confesarle que no podía casarme con ella.

—¿Por qué le dijiste que soy tu amiga? —indagó dolida.

—Amelie...

—¡Vamos Matt! —gritó—. Vamos a casarnos, me pediste hace dos meses matrimonio y tenemos un año siendo novios.

—Lo sé —susurré—, pero me di cuenta de que no puedo continuar siéndolo.

—¿Me estás dejando? —me preguntó incrédula—. Viaje y dejé todo para venir a verte.

—Yo no te llamé.

—Llamé a Sean cuando no supe de ti y me lo contó, vine corriendo a verte —me recriminó—. ¿Me estás dejando?

—No puedo casarme contigo —le confesé.

Amelie comenzó a llorar desesperada y me sentí la peor basura de la historia, la llamé y como pude la abracé, le susurré que me perdonara, aunque no podía casarme con ella realmente la quería.

—¿Es por ella? —inquirió con rabia—. ¿Por Lucia?

Exhalé todo el aire de los pulmones y no supe que contestar, me quedé callado fue cuando ella rompió el abrazo, me miró con tanta rabia contenida que supuse que iba a ponerse a gritar.

—Al fin te percataste de que la amas, aquí la ciega y tonta, fui yo al pensar que la habías olvidado. —Secó sus lágrimas con sus manos mientras cabeceaba negando—. Buena suerte en la vida, Matt y espero que dejes de ser un cobarde.

Y así fue como ella misma salió de mi vida, me dijo la verdad en mi cara y además tuve la dignidad de suplicar amor.

Me quedo observando la colección de autos, Lucia siempre me dijo que debía jugar con ellos sin importarme de que mi padre se molestara y creo que ahora me toca ser más arriesgado, dejar de complacer a todos y tratar de lograr lo que deseo.

Fui un idiota, lo sé.

El niño consentido de los Mraz.

Capítulo 16



Evito reencontrarme con Damien y es que parece que es el demonio, cada vez que me escribe le doy una excusa para no verlo y es que no estoy con ánimos para follar. Dicen que un clavo saca otro clavo, pero llevo haciendo eso por años y no ha funcionado.

Primer error que cometemos las mujeres es tratar de borrar a la persona que amamos con otro y, es que no, entiendan que eso para nada funciona, pero si me permiten les doy un consejo, no lo hagan, ya que terminarán peor de lo que pueden esperar. Estoy en un momento de mi vida, que necesito encontrar la paz conmigo misma, para poder aceptar lo que me molesta de los demás. Mis padres han decidido pasar año nuevo en familia, por lo cual vinimos a casa de mi abuela Leticia en Nueva Hampshire, aquí todo parece atascado el tiempo, las casas victorianas siguen siendo las mismas, pero con mayor tecnología, eso sí.

Mi abuela es la persona más dulce del mundo y aunque ha decidido vivir sola desde que mi abuelo murió, no deja de ser la típica que consiente a sus dulces nietos en todos los caprichos. Mi hermana vive en su mundo, ahora entiendo las razones por las cuales el chico que le gusta no le presta atención, pasa la mayor parte del tiempo detrás de un libro.

—Ratoncita —la llamo.

Melina me ignora, tengo cuatro días llamándola así y creo que comienza a odiarme. Mi madre sonrío cuando me tiro en el puesto libre al lado de mi hermanita. Le quito el lector electrónico y ella me fulmina con la mirada.

—Mira que eres una fastidiosa —me dice.

—Vamos a salir al jardín —le propongo—. Hagamos un muñeco de nieve.

—No.

—Como antes, ¿recuerdas? —insisto—. Lo hacíamos y los gemelos venían a demolerlo.

—Está haciendo frío —me contesta—. Además, me gusta lo que estoy leyendo.

—Melina...

—Lucia... — me increpa y mi madre suelta una risita divertida por la situación, además la listilla me arrebató de nuevo el aparato y agrega—: No es buena idea, puedes refriarte.

—¿Y si hacemos un muñeco? —canto la canción de *Frozen* y mi hermana pone los ojos como platos—. ¿Y si hacemos un muñeco? Ven vamos a jugar, ya no te puedo ver jamás, hermana sal, parece que no estááás...

—Cristo, cállate —me pide muerta de risa.

—Solíamos ser amigas y ya no más, no entiendo lo que pasó. ¿Y si hacemos un muñeco? No tiene que ser un muñeco —continúo cantando.

—Está bien, está bien, pero deja de cantar —me ruega.

Mi madre y yo soltamos una carcajada, obligo a mi hermana levantarse y nos colocamos las botas con el abrigo, realmente el frío está que pela allá afuera, pero valdrá la pena conectarme un poco más con ella. Pasamos un buen rato en el patio trasero haciendo el cuerpo de muñeco de nieve, las dos estamos sonrojadas y ella murmura que está loca por acceder, entonces escucho las risas de mis dos hermanos y sé que está a punto de suceder.

—¡Ay, pero que lindo muñequito! —apostilla Connor.

—¡Váyanse! —les advierte Melina—. Voy a llamar a mi padre.

—Mira como tiemblo —se burla Cameron.

—Madura —le grita Melina—. ¡Te dije que no era buena idea! —me recuerda roja de la rabia y yo sonrío.

Miro la bola de nieve que tengo en la mano y le hago señas a mi hermana, pero no capta lo que deseo decirle y creo que realmente ella necesita salir un poco más.

—¡Guerra! —grito lanzándole a Connor la bola y se estrella en su rostro.

—Vas a pagarlo caro —ruge muerto de risa.

Todo sucede tan rápido, que los cuatro nos vemos envueltos en una guerra sin cuartel, chicos contra chicas, mi pobre hermana trata de proteger nuestra obra, pero mis hermanos son más veloces y la destruyen. Jugamos como cuando éramos unos niños y logro escuchar la risa de mi hermana, creo que todos necesitábamos un momento así.

—¡Me rindo! —chilla ella cuando nos acorralan cerca de unos de los árboles—. ¡Me rindo!

—¡Al fin! —se burlan los dos.

Mis hermanos parecen un experimento, realmente aquello de que los gemelos sienten y piensan lo mismo es cierto. Normalmente cuando uno de ellos enfermaba, lo hacía el otro y cuando sucedía algo, pero alguno estaba lejos el otro lo intuía. El vínculo entre ellos es mayor de la que pueden tener con nosotras. Se acercan y Cameron le ofrece la mano a mi hermana, se la da temerosa y como siempre la sorprende, mi hermano la hala para luego cargarla como si fuera un saco mientras grita que han ganado.

—No te alzo, porque estás gorda —me dice Connor con una sonrisa y le doy una mirada furibunda.

—Ya veo porque no tienes novia. ¡Capullo! —le contesto.

Pero para mi sorpresa me carga sobre su hombro y le grito con desespero que me baje, cuando lo hacen reconozco el lugar, la casa de la piscina, mis abuelos la transformaron en un cuarto de juegos para nosotros.

—Ya está, vamos a jugar algo decente —murmura Cameron.

—*Monopoly* —propone Mel con ilusión.

Mi hermana de los cuatro es la mejor estratega y banquera, normalmente compra las mejores calles y nunca sabes cómo lo hace.

—*Scrabble* —propongo yo.

—Nada de eso —contesta Connor—. Vamos a jugar *Clue* y se acabó, tú. —Señala a Melina—. Eres una tramposa en *Monopoly* y tú. —Me señala a mí—. Eres un diccionario andante de inglés y español, por lo que vamos a jugar algo que ninguno lleve ventaja.

—¡Apoyo la moción! —dice Cameron.

Y por primera vez en mucho tiempo descanso de mi drama personal, pero sobre todo me encanta poder compenetrarme con mis hermanos, me olvidé lo divertido que podía ser estar en casa con mi familia.

Cuando comencé mi historia les dije que estaba dividida en pasado y presente, les puedo decir que de mi pasado hay muchas cosas de las cuales me arrepiento. Cuando llegué a Londres estaba completamente pérdida, me enfoqué en las clases y cuando descubrí la vida nocturna, pues viví el desenfreno.

En un pub inglés puedes follar en un baño y luego salir como si nada, creo que pasé el primer año tratando de borrar la noche en la que perdí la virginidad con Matt. No me da vergüenza decir que fui promiscua, experimenté y llegué a conocer que era lo que me gustaba en sexo y lo que no, hasta que conocí a Damien, que supo calmarme y me propuso ser exclusivos, no éramos novios, solo amigos, no obstante, creo que a la hora de tener sexo solo nos buscábamos y eso me calmó.

Él apareció en mi clase de Teoría Literaria, se sentó a mi lado y era el típico chico refinado inglés, nunca me iba a fijar en alguien así, pues a mí en ese momento me gustaban los chicos un poco más macarras.

—¿Americana? —preguntó con su marcado acento inglés.

—Sí, neoyorquina —contesté.

Todas las clases que teníamos juntos, él comenzó a sentarse a mi lado, era cómo si deseaba marcar territorio. Era todo el caballero que todos nos imaginamos, modales impecables y nunca decía tacos delante de nuestros amigos. Una noche terminando el primer semestre, luego de que presentamos el último parcial, me propuso tomarme unas copas con él, todo inició con cerveza y en algún punto terminamos con tequila, una cosa llevó a la otra, pero desperté a su lado con dolor en mi sexo y un montón de condones en el piso, las imágenes en mi mente volaron, recordé algunas cosas y bueno descubrí que había follado con el único amigo real que había logrado en la universidad.

Me traté de escabullir como un hombre, pues a esas alturas desaparecía de las camas como un chico, sin embargo, Damien me atrapó y me susurró dormido:

—*Te pienso follar en una hora y comerte el coño hasta que grites.*

Y aquellas palabras crudas me hicieron quedarme, por supuesto, que él cumplió todo aquello y prometimos no volverlo hacer por nuestra amistad. Solo que las promesas se rompen y lo hicimos con mayor frecuencia de lo que nunca pude imaginar.

¿Y se preguntarán por qué les hablo de él?

Ya que por más que me escabullí, terminó por encontrarme y darme una encerrona apenas

regresamos a la ciudad. El año nuevo fue lo que siempre había vivido con mi familia, una noche llena de amor, unión y paz, también un recordatorio de las personas que habíamos perdido a lo largo de los años, por eso cuando volvimos le envié un texto.

Y entonces, aquí estoy entrando a un café para verme con mi amigo para follar más cercano. Cierro los ojos antes de abrir la puerta del local y respiro hondo, nunca me imaginé que fuera tan difícil, pero realmente lo es y no sé cómo explicarles, creo que no debería estar aquí y, que entre él y yo todo siempre fue un error

Cuando entro él levanta su cabeza y se me corta la respiración, ya que es guapísimo, estoy segura que es del tipo que te corta la respiración. Un metro noventa, ojos azules como el cielo, rubio, rostro perfilado, cabello siempre perfecto, cuerpo esculpido por horas de entrenamiento y los malditos modales que hacen que se te bajen las bragas. Se pone de pie y abre sus brazos, suspiro y apuro mis pasos para abrazarlo.

—¡Es bueno verte, Lu! —susurra emocionado besando mi cabello.

—Igual, Damien. —Me separo un poco nerviosa, abre mi silla para que tome asiento y acepto la invitación—. Disculpa por no verte antes, me imagino que ya tienes planes de volver.

Toma asiento a mi lado y le hace señas al camarero, se queda mirándome como si fuera la visión más hermosa, lo que hace que mis mejillas se tiñan de rojo. Pide un té para él y un café caliente para mí, cuando el chico se va me dice:

—Tengo mucho que contarte.

—Me imagino...

—Voy a quedarme un tiempo —me anuncia con una sonrisa.

Muerdo mi labio y, aunque en el fondo me alegra verlo de nuevo, no sé qué decir, me quedo callada mirándolo y él esperando alguna respuesta de mi parte.

—Lu —me llama—, ¿te sientes bien?

Asiento y cierro mis ojos, me obligo a sonreír y le aseguro de que sí estoy bien. Escucho sus planes de abrir una pequeña editorial y me pide que lo ayude siendo editora, escucho todo lo que me propone y por su emoción siento que estoy siendo una perra.

—Damien... —susurro su nombre—. Me alegro mucho por ti.

—Por nosotros, Lucia, nosotros. —Toma mi mano y me da esa mirada, una que siempre me hace creer que esconde algo—. Estoy seguro de que esto es algo que nos beneficiará a los dos.

Asiento con mi cabeza muy poca convencida por sus palabras.

—Es que yo...

—¿Te sucede algo? —inquire preocupado.

—La verdad es que sí, no puedo tener sexo contigo —suelto sin más, mejor una verdad que duela a una mentira que destruya—. Lo nuestro terminó cuando dejé Londres.

Damien esboza una sonrisa tensa y asiente.

—¿Es él? —pregunta—. ¿Al fin lo intentará?

Si alguien sabes lo que es un corazón roto, es este chico que tengo en frente de mí, pero su historia es diferente a la mía y lo triste es que se niega a avanzar, por eso prefiere follar a entregarse a algo.

—No, la que se niega intentarlo soy yo.

Respira hondo como si estuviera aliviado.

—¿Por qué no? —insiste.

—¿Por qué no?, ¿qué?

—No entiendo, nos entendíamos, nos llevábamos bien y disfrutábamos juntos.

—Lo sé, pero es momento de cerrar ciclos y lo nuestro en ese sentido. —Oculto mi rostro apenada—. Quiero enamorarme, no de Matt y tú no vas a amarme, eso lo sabemos...

—Yo te amo, Lu —me confiesa—. Yo te... —Pongo mis manos en sus labios y niego.

—¡NO! —susurro—. Somos amigos y no pienso dañarlo.

Besa mis dedos y asiente, voy a levantarme, pero me detiene tomando mi mano. Los dos exhalamos y fijo mi mirada en Damien, sus ojos azules reflejan dolor y un poco de ira.

—Entiendo todo lo que me dices, pero no me digas que no sé qué es lo que siento por ti, sin embargo, respeto tu decisión, Lu. —Sonríe triste—. Los dos tenemos pasados demasiado jodidos para entregar nuestros corazones.

—Damien...

—Somos amigos, no voy a alejarme y la editorial es un sueño de dos, no podré meterme en tus piernas, pero puedo ser el chico que te conoce mejor que nadie.

Suspiro.

Me tomo el café, creo que regresar a Nueva York fue la peor idea del mundo. Mientras estuve afuera no me preocupaba por follar con Damien, no importaba volverme a enamorar y por un periodo corto de tiempo mi amor por Matt se puso como en pausa.

¿Es posible?

Un amor que simplemente se detuvo, no creció, no fluyó y se mantuvo intacto dentro de mi corazón. Converso con mi amigo y nos ponemos al día, no lo veo desde agosto y creo que es el periodo de tiempo más largo que hemos estado separados. Llega un momento de conversación que me emociona el hecho de soñar con una editorial, le cuento que ya he terminado la novela y me pide leerla, claro está que acepto, luego de las opiniones de mis tías, madre y hermana, estoy segura que una opinión masculina me vendrá muy bien.

Me despido de él con la promesa de nunca romper nuestra amistad, fue algo que también prometimos cuando entendimos que podíamos follar, pero en el fondo éramos dos almas perdidas buscando juntos el consuelo.

El desamor, jodida palabra que significa tanto y que para muchos se convierte en el cataclismo de sus vidas. Una vez leí que, en una historia de amor, puede haber dos verdades de un desamor, pero no entendí eso, creo que ahora puedo decir que mi pasado tiene dos verdades, la de Matt y la mía, hasta las amistades son así y me duele pensar que, en el fondo, yo termine lastimando a alguien que con el tiempo me enseñó a quererme, me ubicó de nuevo y me sacó de la promiscuidad.

Damien enrumbó mi vida, porque si algo era cierto en mi vida, era que después de que dejé los Estados Unidos, estuve perdida, muy perdida.

Capítulo 17



DOS AÑOS ANTES
UNIVERSIDAD DE OXFORD

*M*i vida en Londres era todo lo que siempre soñé, me gustaba estudiar literatura, perderme en historias, que a pesar de los siglos aún siguen conquistando corazones. Estaba encaminada a lo que siempre había soñado, todo parecía marchar según los planes y me había olvidado de él. Guardé mi amor, lo tiré en un cajón y lo cerré con llave, parecía que todo iba bien hasta que salí aquella tarde de un seminario sobre Dante y me congelé en lo alto de la escalinata.

Si como de un hilo invisible nos halara, Matthew se giró y se quitó el kepi de su cabeza, lleva el uniforme azul de piloto de aviones, sus charreteras llevaban tres rayitas que me hicieron saber que era un primer oficial, siempre tan perfecto, siempre tan guapo, simplemente un Mraz; sus labios dibujaron una sonrisa al verme, por un minuto me olvidé que llevaba un año sin verlo. Él parecía sacado de una foto perfecta en donde vemos al piloto con su traje de tres piezas, sus *Rayban* y por supuesto una pequeña maleta.

Cerré mis ojos por un segundo para tomar valor y bajar a saludarlo, la nostalgia embargó mi corazón. Alguien me tomó por la cintura y me alzó, cuando abrí mis ojos me encontré con los labios juguetones de Damien, me robó un beso delante de todos y me tensé pensando en Matthew observando todo. Cuando mi amigo me bajó, me giré para buscarlo y solo vi la espalda de él, no le di tiempo a mi amigo, lo dejé solo y salí corriendo para hablar con el chico de mis sueños, porque ese hilo invisible se tensaba tanto que estaba a punto de romperse.

—¡Mathew! —grité—. ¡Matty espera!

Matt se detuvo, inmediatamente me di cuenta de que estaba tenso y no se giró, no deseaba verme. Y aquí estábamos de nuevo de vuelta al mismo punto, nunca íbamos a ser los mismos y eso me partía el alma, realmente lo hacía.

—¿Matty qué haces aquí? —inquirí con voz triste.

Lentamente se giró y por una milésima de segundo me sentí pequeña delante de él, sentí mi corazón latir como si hubiera regresado de una carrera. Estaba frente a la única persona que podía hacerme sentir mariposas en el estómago y emociones que eran capaces de cortarme la respiración. Cerré mis ojos por unos segundos tratando de calmarlas y cuando escuché su voz,

supe que nadie más me haría sentir así.

—Quise venir a verte —murmuró con voz tensa—. Ahora me doy cuenta de que es una mala idea.

—Matt...

—¿Es tu novio? —me preguntó con rabia.

—Matthew —lo increpé—. Por favor...

—Solo responde —me exigió.

Suspiré.

—Es un amigo, Matt, solo un amigo —contesté.

—¿Un amigo que follas? —Su tono de voz destilaba ira.

Perdí los papeles, no podía regresar para reclamarme algo, nunca tuvo el derecho. Exhalé cansada y negué para espantar las lágrimas. Lo miré fijamente, se quitó sus gafas de sol y sus ojos grises me escudriñaron, llevó su mano a mi cabello y puso un mechón de cabello detrás de mi oreja, sus dedos me acariciaron la mejilla y por uno segundo aguanté la respiración.

—Pensé... —musitó y cerró sus ojos, Matthew seguía luchando con sus sentimientos. Bajó su mano y negó con su cabeza—. Olvídalo.

—Matthew.

—Tengo que volar, cuídate, Lu. —Se acercó y dejó un beso en mi frente—. Te quiero.

Se dio media vuelta y me dejó ahí parada mirando como de nuevo huía de mí, la nostalgia se convirtió en rabia y así fue como yo estando una de las universidades más famosas del mundo, le grité:

—Oye, Matthew, sigues siendo el mismo cobarde de siempre.

Se detuvo y por un segundo pensé iba devolverse, pero siguió su camino y las lágrimas se derramaron por mi rostro. Cuando me di vuelta para irme me choqué con un pecho, el aroma de *Blue Seduction* de Antonio Bandera me inundó las fosas nasales y supe inmediato quién era.

—Lucy —murmuró Damien y me atrapó entre sus brazos—. ¿Es él?

Y me derrumbé, porque no sabía a qué había ido Matthew y nunca iba a saberlo. La tristeza inundó mi corazón a causa de que había perdido al chico al que quería y a mi mejor amigo, también sentía que había perdido a mi familia.

—Damien, deseo estar sola —musité con voz rota.

—Siempre estaré para sostenerte cuando caigas.

Aquella tarde nublada en Oxford comprendí que no era solo un chico con el que follaba, también era un amigo, un amigo que deseaba verme feliz. El amor depara dos máximas adversidades de opuestos signos, amar a quien no nos ama y ser amados por quien no podemos amar. Una vez leí que no existe amor en paz, por más que desees siempre vendrá acompañado de rabia, tristezas profundas y alegrías intensas.

—Yo me estoy enamorando de ti —susurró.

—Damien, por favor —le supliqué.

—Mi corazón roto se curó por ti...

Cuando escuché aquellas palabras entendí que mi corazón nunca podría amar a Damien, así como el de Matt nunca podría amarme a mí. Me separé de los brazos de mi amigo y salí corriendo cuando las primeras gotas de la tormenta que anunciaba el cielo gris, comenzaron a caer con tanta fuerza. Y como en una película romántica en donde la protagonista llora y sus lágrimas se confunden con las gotas de lluvia, así caminé por el campus perdida en mis pensamientos, tratando de adivinar qué deseaba Matthew al buscarme aquí y tratando de hallar el minuto en el cual mi amigo se había enamorado de mí y entonces comprendí que el amor era así, que muchas veces llegaba y te tropezabas con él cuando menos lo esperabas, muchas veces era correspondido y otras simplemente, dolía; dolía como puñaladas en el alma y me senté en un árbol dejando que mi pena fuera lavada por el agua, porque dentro de mí, sabía que nunca podría encontrar nadie como él, me había enamorado de mi mejor amigo cuando apenas era una niña de diez años y desde ese mismo instante lo amé.

Hay historias de amor llenas de cobardes, porque nunca llegan a nada, porque el miedo simplemente no las deja avanzar y ahí estaba yo en medio de una lluvia torrencial, comprendiendo que Matthew nunca iba a tener el valor de amarme.

PRESENTE

Tengo una hora sentada en la terraza del ático de mis padres con la mirada pérdida en los rascacielos, siempre pensé que a estas alturas mi historia sería diferente y estuviera planeando una boda con Matthew, pero eso eran los sueños de una chiquilla enamorada. Escucho la puerta corrediza moverse y los pasos de alguien.

—Siempre fuiste de las que callaba cuando algo te atormentaba.

La voz profunda de mi padre me hace tensarme, nunca pude abrirme a él por miedo a que lastimara a Matthew, porque en el fondo yo también tenía miedo que esto terminaría destruyendo la familia que habían construido nuestros padres.

—Dicen que un silencio vale más que mil palabras —murmuro.

Mi padre se sienta a mi lado, siempre quise tener un amor tan puro como el de mis padres. A lo largo de los años he idealizado la historia de amor de ellos y mis tíos, pero crecí rodeada de parejas que se profesaban un amor casi irreal.

—Puedes confiar en mí, ¿lo sabes? —me dice con ternura.

Giro mi rostro y mi padre me da esa sonrisa de portada de revista, la verdad es que entiendo a mi madre es guapísimo y los años solo lo han hecho un poco más interesante.

—Papá es que todo esto es tan raro. —Suspiro—. Traté de esconder la verdad por años y ahora todos lo saben, parece que cuando deseo que todo quede atrás, se hace presente para hacerme enfrentar una nueva batalla.

—Entiendo, pero nunca debiste esconderme la verdad y tal vez las cosas hubieran resultado diferente.

Resoplo mientras niego con mi cabeza.

—Nada iba a ser diferente, papá.

—Podía hablar con él y hacerle saber que, si te quería, nada iba a suceder.

—Pero no fue así, la verdad lo prefiero así. —Exhalo cansada—. Estuve saliendo con alguien en Londres, siempre pensé que era sexo. —Mi padre hace una mueca, pero necesito que alguien me escuche—. Me asustaba entregar mi corazón y a él también, creo que los dos estábamos cómodos, aunque él me confesó que sentía algo por mí.

—Lucia... —La voz preocupada de papá me hace romperme.

—Por dos años nos engañamos y hoy lo vi, me confesó lo que sentía y solo pensé en Matthew. —Suspiro cansada—. Siento que me estoy desgastando como una pastilla de jabón, todo se resbala de mis manos y voy desapareciendo.

—¿Qué te dice tu corazón? —me pregunta.

—Que suba mis barreras y que siga mi vida sin mirar atrás, puede que sea tarde para intentar un amor que nunca cuajó, porque cada vez que lo intentaba terminaba llorando y Matt pidiendo perdón, quiero saber si soy capaz de enamorarme de otra persona.

—¿Esa persona es tu amigo? —inquieta con curiosidad.

Me río.

—No, papá, no es Damien. —Sonrío triste—. Quisiera que fuera él, quizá es porque lo conozco como a nadie.

—Sabes que tu madre en su momento decidió tener algo seguro antes de darme la oportunidad, resultó que el chico terminó con el corazón roto y ella arrepentida ya que intentó amarlo, pero no pudo.

—Mi tío Leo me contó, pero creo que mi historia es muy diferente a la de ustedes. —Alcanzo su mano y la aprieto, mi padre se queda mirándome con tristeza—. Necesito que confíen en mis decisiones, por ahora voy a dedicarme a mi carrera y ver según vaya avanzando el tiempo, pero necesito que entiendan que no puedo perdonar tan fácil a alguien que me hizo tanto daño y que hace poco más de un mes se iba a casar, porque me lo dijo para terminar pidiéndome perdón.

—Yo me casé mucho tiempo antes de hacerlo con tu madre —murmura.

Miro a mi padre con asombro, siempre nos han contado su historia, pero nunca esa parte. Esconde su mirada y muerde su labio.

—Quizás puedo comprender a Matt, la verdad es que quisiera matarlo porque eres mi niña, mi Pequeña Saltamontes.

Cierro los ojos.

—Papá...

—Lo cierto es que me casé y estuve años ciego, creyendo que si volvía a los brazos de tu madre iba hacerle daño y me alejé de ella, intenté muchas cosas. para tratar de hacer lo que creía correcto, porque mi madre era su madrina y era como una hija para ella. ¿Te suena? —Esboza una sonrisa—. Estaba tan equivocado pensando que Irene no era para mí y yo no era para ella, pero nos pertenecíamos, Pequeña Saltamontes, estamos hechos el uno para el otro.

—Quiero que esta historia termine.

—Enfócate en tus metas y si ves que con el tiempo puedes darle una oportunidad, hazlo, si no cualquier decisión que tomes, siempre nos tendrás a nosotros.

Mi padre se levanta y me ofrece su mano, cuando se la tomo, él me hala para darme un abrazo de esos que te hacen sentir segura y que simplemente te hacen sentir protegida. Él siempre ha sido el héroe de mis sueños, que venía a rescatarme de los malos y ahora parece que está haciéndolo sin darse cuenta.

—Te amo, Pequeña Saltamontes.

—Te amo, papá. —Besa mi cabello.

Me arrastra prácticamente de nuevo a casa y por el camino me explica que es una muy buena idea mudarme justo cinco pisos más abajo que ellos. Me argumenta que puedo cenar con ellos y olvidarme de cocinar, cuando le pregunto si han comprado el piso, se sonroja y me confiesa que sí lo hicieron, que pensaron que era buena idea tenerme cerca luego de estar tanto tiempo lejos, le digo que los dos son unos manipuladores y se ríe.

Me voy a mi habitación y me acuesto en la misma cama que escuchó mis llantos cuando era una chiquilla, pero hay amores que no tienen comienzos o finales, ahora entiendo que cuando amas verdaderamente es muy difícil decidir, ya que ahora estoy segura que no puedo aferrarme a algo que solo me destruye. Ya cuando mis ojos casi se cierran la pantalla de mi móvil se enciende con un mensaje.

Matthew para Lucia:

No me arrepiento de amarte, sin embargo, me arrepiento de todo el daño que te he causado.

Capítulo 18



Soy un cobarde, uno que no puede olvidar a la única chica que ha amado. Ver a Lucia en los brazos de otro hombre me hizo darme la vuelta para irme lejos, porque cada noche sigo a oscuras desde aquella que la tuve en mis brazos.

Cada vez que escucho su voz siento que me devuelve a la vida y que con ella puedo ser feliz, ya que nunca lo he sido. Recuerdo cada momento que mi corazón me avisó que me estaba enamorando de mi mejor amiga y la persona más importante de mi vida, me quedó mirando las puertas del ascensor y me traslado a la primera vez que supe que ella era la mujer de mi vida, apenas éramos unos chiquillos enamorados de la idea de estar juntos.

Ella era perfecta, estaba jugando con mi hermana y la suya a la orilla de la playa. Caminé hasta ellas y me senté para observarlas construir un castillo de arena. Cuando Lu me echó un vistazo algo en mi pecho explotó y supe que cada vez que ella me mirara así, estaría perdido. Y así fue, pues cada vez que me miraba con los ojos llenos de amor, luché contra mi miedo y era un tonto, lo sé, tengo tantas preguntas sin respuestas y lo único que sé, que es lo que deseo es que ella debería estar a mi lado.

No puedo aceptar que Lucia sea el amor de mi vida, pero también se convierta en el amor de la vida de alguien más.

Tal vez mi historia nunca tendrá un principio o un final, tal vez será que no estamos destinados a estar juntos, sin embargo, se siente tan malditamente incorrecto estar separados. Sentir tan distante a Lucia de mí y a pesar que intento recuperar el amor que sentimos. Creo que nunca estuve para ella cuando me necesitaba y los dos nos perdimos.

—Tu madre va a matarme —murmura mi padre cuando subimos al ascensor que nos llevará a casa de mis padrinos.

—Lo necesito, necesito poder hablarle —le aseguro con voz baja.

Cuando el timbre suena avisando que hemos llegado, mi mente viaja al pasado y recuerdo los celos que me invadieron hace dos años.

Bajé del avión con la convicción de que era el momento de dejar atrás los miedos, Sean estaría en la ciudad y los tres celebraríamos que por fin me había decidido. Tomé un taxi hasta Oxford, me sentía nervioso ya que había pasado un largo tiempo desde que Lucia y yo habíamos hablado sobre lo que sentíamos.

Pero la extrañaba tanto y sabía que mi corazón no tendría remedio hasta que ella estuviera cerca, lo sabía, siempre supe que ella era la única mujer que amaría con toda mi alma. La misma alma que perdí la noche que la hice mía y la perdí a ella. Me bajé del auto, mis piernas

temblaban, sabía por Sean que estaba en un seminario, conseguí que me averiguara el edificio. Me quedé ahí esperando por dos horas que ella saliera, cuando creía que nunca lo haría escuché las voces de los que salían y me di la vuelta para observar hasta que ella lo hacía, no obstante, mi mundo se detuvo cuando la vi. La había perdido y no había más nada que hacer que retirarme, fue cuando la escuché llamarme:

—¡Matthew! —gritó—. ¡Matty espera!

Me detuve y todo en mí era ira, una que no podría controlar, me quedé mirando un punto fijo para no lastimarla con mis palabras, por el dolor de ver que la perdí por un cobarde.

—¿Matty qué haces aquí? —inquirió con voz triste.

Me giré y cuando me encontré con su mirada, mi corazón latió con prisa. Le estaba diciendo adiós a la única persona que me hacía sentir que era mi mundo, pero la ira era un poco más fuerte en ese momento.

—Quise venir a verte, ahora me doy cuenta de que es una mala idea.

—Matt... —me llamó con voz rota.

—¿Es tu novio? —me pregunté con rabia.

—Matthew, por favor...

—Solo responde —le exigí tomando con fuerza el agarre de mi maleta.

Suspiró y sus labios se abrieron dejando escapar el aire, quise con todas mis fuerzas besarla y hacerla olvidar al idiota que estaba con ella.

—Es un amigo, Matt, solo un amigo —contestó, pero levantó su rostro decidida a no dejar amedrentarse por mí.

—¿Un amigo que follas? —pregunté con rabia, su rostro se encendió, me quité las gafas de sol y la miré grabando cada detalle. Un mechón rebelde de su cabello volaba por el viento, lo llevé detrás de su oreja y la urgencia de tocarla me hizo acariciarla con mis dedos. —Pensé... —Cerré los ojos mientras luchaba con mis sentimientos, la sensatez vino a mí y era el momento de dejarla ser feliz—. Olvídalo.

—Matthew —me llamó.

—Tengo que volar, cuídate, Lu —mentí, atraído como un polo opuesto me acerqué para dejar un beso casto en su frente. Cerré mis ojos cuando le confesé—: Te quiero.

Me di media vuelta y me alejé de ella, la había perdido en los brazos de otras personas y cuando ya casi había alcanzado la plaza, la escuché gritarme:

—¡Oye, Matthew! —gritó—. Sigues siendo el mismo cobarde de siempre.

Y mi corazón se rompió en miles de pedazos ya que ella tenía razón.

—¿Todo bien? —me pregunta mi padre.

—Sí.

Toca y cuando Melina abre, nos observa con curiosidad, aunque nos deja pasar. Las risas provenientes de la sala de estar, nos indican que ellos tienen visitas y que quizá, no sea tan buena idea estar aquí, pero alejo el miedo de mis pensamientos.

—Papá, mi tío Caleb y Matty están aquí —anuncia Melina.

Todos se giran y me congeló al encontrarme con el mismo chico de aquella vez, todas las

miradas recaen en mí de pie con muletas. Mi tío Miles se levanta con el rostro lleno de preguntas mientras yo solo puedo mirarla a ella.

—Lucia, ¿podemos hablar? —le pregunto y me olvido de los buenos modales.

Ella cierra por unos segundos sus ojos y asiente, sin decir nada se levanta del sofá, solo que el chico toma su muñeca deteniéndola. Aprieto la mandíbula tratando de contenerme, sin embargo, ella le sonrío y le susurra algo que me hace perder los papeles.

—Lucia —siseo su nombre.

Soy humano y entiendo que ella tiene el derecho de ser feliz, que es algo normal y que es su derecho, pero no puedo aceptarlo, me llena de ira. Mi padre aprieta mi hombro para que me calme, ella camina hasta donde estamos, le da un beso en la mi mejilla a mi papá y me hace seña para que la siga, lo hago con mis limitaciones y cuando entramos a su habitación, los dos soltamos todo el aire contenido en nuestros pulmones.

—¿Sigues con él? —inquiero lleno de celos.

—Matthew, por favor —me ruega y se gira para verme.

Pega su cuerpo a la puerta y poco a poco cae en el piso, cuando me fijo bien tiembla derramando lágrimas y trato de acercarme, pero solo escucho:

—¡No!

—Lucia viene a tratar de arreglar las cosas, por favor —le suplico.

Ella solloza algo y comprendo que le hecho una herida que no ha sanado, ya que ella me ha esperado por mucho tiempo y le fallé, la vida continuó sin estar juntos. Se me hace un nudo en la garganta pues siento que todo está perdido.

—Ya no sigas intentando de arreglar algo que se perdió —hipea—, me haces daño.

«*Le hago daño...*». Me repito en la mente.

—Perdóname —musito.

Ella sonrío triste, seca sus lágrimas con manos temblorosas. Respira hondo mientras espero lo que tenga que decirme, fui yo él que nunca la amó la verdad y la destruí mientras esperaba a que me decidiera. Se levanta del piso y camina tan lento que creo que voy a morirme, se me corta la respiración cuando se detiene frente a mí y se acerca a mis labios, cierro mis ojos tratando de entender.

—Siempre esperé tanto de ti, de mí, de nosotros —susurra con voz rota y nuestros labios se rozan.

—Lucia...

—Se hizo muy tarde para volver —murmura.

Y cuando de nuevo siento el roce de sus labios, me pierdo en ellos y suelto una de mis muletas para atraparla y enterrar mis dedos en su cabello, la callo con un beso que deseo que le transmita lo que con palabras lo que no puedo, pruebo el sabor salado de sus lágrimas y me bebo cada una de ella. Saco fuerzas y con mi otra mano acaricio su mejilla. Ella se rinde con un gemido y aprovecho la oportunidad para introducir mi lengua, la suya reacciona tímida, pero lo hace rescatándome del sufrimiento de perderla. Cuando rompo la conexión de nuestros labios, la atrapo en mis brazos para no dejarla ir nunca de ellos y escucho que ella suspira bajito.

—¿Estás con él? —le pregunto con miedo.

—No, sigue siendo mi amigo. —Suspira—. Matty...

—Ya me había resignado a dejarte ir, pero el tiempo pasaba y no te dejaba de amar —le confieso—. Pasaron dos años desde la última vez que te vi, me bastó darte un vistazo para saber que siempre debí creer en los dos.

—Matty...

—Estabas fría y distante, pero dentro sabía que algo de lo que sentías por mí, podría estar vivo dentro de tu corazón. —La alejo para obligarla a verme—. Estuve perdido por años buscando algo que siempre tuve, pero si me pides que me aleje de ti, lo haré, solo entiendo que me perderé de nuevo sin tu amor.

—Tengo miedo, miedo a recuperarnos, perdernos y que nunca más podremos ser los mismos.

Respiro hondo porque mi pierna me duele, tomo su rostro entre mis manos y me quedo mirando esos ojos grises que me han perseguido toda mi vida.

—Sigo atado en el pasado, te puede parecer que soy egoísta que insista tanto. —Borro con mis pulgares sus lágrimas—. Siempre supe que volvería por ti, sé que tu vida continuó sin mí y lo entiendo, esperaste por tanto que te diera una señal.

—Matthew para, te lo ruego.

—Escúchame —le suplico.

—Quisiera poder borrar el pasado y vivir esas primeras veces contigo, pero no es así y voy a intentar tener una oportunidad contigo, no me importa nada más que hacerte sonreír, recuérdame. —Llevo mi mano a su corazón—. Soy yo, tu Matty, el chico que te regaló un girasol y te confesó que tenía miedo, el mismo día que te dijo que estaba enamorado de ti. —Cierra los ojos y niega con su cabeza, al tanto de que yo me trago todas las lágrimas en silencio—. He sido un cobarde, lo sé. Sin embargo, tengo la esperanza de que me sigues amando.

—Matty —suspira mi nombre.

Beso sus lágrimas, las borro y en silencio le trato de decir que busque en su corazón. Le suplico a Dios que ella pueda darme la oportunidad, para poder demostrarle de que soy yo, el príncipe azul de su historia, pero uno lleno de defectos que trata de enmendar sus errores.

—No deseo perderte, por favor, te lo suplico escúchame. —Ella asiente con su cabeza y besa mis labios—. Me asustaba esto, me daba miedo perderte, que irónicamente terminé haciéndolo y te juro que te hubiera besado, abrazado y luchado por ti, pero no lo hice y sé que debería aceptar que te fallé, que no hay nada, te pido me des el indulto de amor, que me regales el boleto de vuelta para volar a tus brazos y quedarme para siempre en ellos.

—Matthew, yo te sigo amando —susurra con voz rota—, pero no...

—No lo digas, Lu —le suplico—. Sé que te vas. —Cierro los ojos y beso su frente tomando el valor que pierdo frente a ella—. Si lo haces, no mires nunca atrás y no tengas miedo, no permitas que nadie te diga que no, ni siquiera este cobarde que tienes frente a ti.

—Matty. —Sujeta mis muñecas con fuerza, me quedo mirando sus manos, en el instante que me suelta y se aleja, me desestabilizo y me rompo cuando la escucho—: Te amaré por siempre, pero necesito conocer algo que me haga creer que vale la pena luchar.

Al abrir mis ojos me encuentro con ella y sonrío triste, trato de agacharme para tomar mis muletas, se adelanta y me ayuda, cuando las tomó ella acaricia mi mejilla y la pego para grabar este momento, sin embargo, le hago una promesa:

—Cuando regresé por ti, estaba seguro de que podía hacerte volver a mi lado. —Ella aguanta la respiración—. Necesito que la vida nos dé la oportunidad de intentarlo, porque hoy. —Abro los brazos haciendo acopio de mi equilibrio—. Renuncio a todo lo que fui, para quedarme a tu lado, amándote y demostrándote que volver a mi lado es correcto. Te amo, Lucia.

Salgo de su habitación sintiendo que no puedo respirar, pidiéndole a la vida que ella me dé una oportunidad y en silencio rogándole a Dios de que ella me llame de vuelta a casa.

Capítulo 19



Rompo a llorar cuando sale de la habitación y creo que parte de mí se ha ido con Matthew, su promesa me hace desear tener la valentía de creerle, sin embargo, ahora, la única que es una cobarde, soy yo, la que no puede volver al pasado, soy yo y mi mente vuela a un momento que nunca borraré de mis recuerdos.

Teníamos doce años y ese verano nuestros padres decidieron pasarlo separados, mientras Sean fue con los suyos a los viñedos, Caleb fue a los Hamptons y nosotros volamos a Boston para la graduación de Leonardo y luego iríamos a España. Nunca habíamos estado alejados tanto tiempo, por eso cuando el avión tocó tierra, le rogué a mi madre que me llevara a casa de mis tíos Emma y Caleb, le había traído nocilla y montón de cosas a un Matthew, pero más que nada necesitaba verlo.

Sabía que Sean pasaría unos días con mis tíos, para poder disfrutar de los últimos días de vacaciones, me imagino que jugando algún videojuego que aborrecería. Mi padre se quejó todo el camino, sin embargo, como siempre terminó cediendo y me llevaron, creo que en el fondo ellos extrañaron también a todos, según escuché a mis padres habían tomado la decisión, pues ellos habían tenido un mal entendido en la empresa y necesitaban tiempo para aclararlo. Cuando las puertas del ascensor se abrieron, recibí un abrazo de mi tía y me solté tan rápido que solo escuché las risas de ellos.

Abrí la puerta y ahí estaban los dos hombres favoritos de mi vida, mis dos mejores amigos y mi familia. Cuando giraron sus cabezas los dos saltaron para abrazarme.

—Bienvenida, Miss Sunshine —susurró Sean.

—Lu... —Matty me dio un beso en la mejilla y me sonrojé.

Los dos me brindaban siempre la misma atención, me senté en medio de ellos y comenzaron a relatarme lo que hicieron en el verano, pero cuando Sean le insistió a Matt que volvieran a jugar. Volqué mi atención al juego, solo que este me tomó por sorpresa y me dijo:

—Te extraña mucho, Lu

Y aquella pequeña confesión hizo que mi corazón se acelerara, tomé su mano y no la solté nunca mientras jugaba y fue cuando me di cuenta de que él me miraba diferente, quizá de la misma manera que lo hacía yo desde hace meses. Éramos dos chiquillos, no obstante, habíamos nacido para pertenecernos y como dos almas gemelas destinadas a encontrarse, el hilo rojo que nos unía nos halaba con mayor fuerza cuando nos separábamos.

—¡Por Cristo! —musita mi madre sacándome de los recuerdos—. Lucia, mi niña.

—Mami, déjame sola.

Cuando me abraza me resisto hasta que me rindo y lloro en sus brazos, siempre fue la niña rebelde, fuerte la que se negaba a llorar en los brazos de su madre.

—Te tengo —susurra—. Siempre estaré aquí para ti.

—Mami, me duele, me duele...

—Lo sé, pequeña, lo sé. —Suspira—. Mejor que nadie, lo sé.

Me ayuda a levantarme del piso y me lleva hasta la cama, me mete a ella como si fuera la pequeña que nunca se fue de casa. Besa mi cabello y me informa:

—Le diré a Damien que estás indispueta...

—Estaba celoso por él.

—Me imagino. —Me da un beso—. Ya regreso.

Asiento en silencio porque en esta guerra he perdido el valor. Sale de la habitación vuelvo a llorar y dejo el alma en las lágrimas, porque los recuerdos quedan y la memoria permanece llena de ellos, nos saturamos con ellos y es cuando sentimos que nos morimos de amor por esa persona. Cuando mi madre regresa con un té y un chocolate, no me dice nada más, solo me abraza y me deja encerrada en mis pensamientos.

Una relación llena de la famosa expresión; “Y si hubiéramos”, pero ahora Matty desea pintar de color un cielo gris, porque nuestra historia ha terminado y ya comprendí que él no es para mí y yo no soy para él, solo nos hacemos daño y eso a la larga va terminar de separarnos completamente. Me duermo y sueño con otra vida en donde los dos no tenemos miedos a enfrentarnos a nuestros sentimientos y que somos capaces de ser felices, sueño que tenemos hijos y solo por un rato el dolor de mi corazón se anestesia.

Saben qué es pasar el fin de semana tipo Bridge Jones, quizá muchos creen que no tengo idea de lo que hablo, pero vamos que mi madre es una loca, nunca, pero nunca le digan que escribí eso, en fin, bueno a ella le pareció muy buena idea que depurara mi dolor de una manera un poco ortodoxa, como ver clásicos como *El Diario de Bridge Jones*, *Lo Mejor de Mí*, *El Diario de Una Pasión* y *Nace una Estrella*, comí helado hasta que me iba a salir por las narices y lloré, claro que lo hice.

La historia con la que más me identifiqué fue *Lo Mejor de Mí*, mi madre me dijo que Nicholas Spark tiene la habilidad de emocionarte hasta los huesos, lo cierto es que lloré y lloré, pero me siento mejor ahora, con el corazón roto, sin embargo, espero que con el tiempo pueda recuperarme.

Cuando salgo de dar mi primera clase en la Universidad de Nueva York, me siento orgullosa y comenzar la semana con buen pie, me anima, digamos que soy un poco supersticiosa y si no comienzo la semana como debo, creo que va a ser una muy mala, lo siento soy así, creo que la culpa la tiene mi tío Leonardo y sus creencias. Estoy haciendo una suplencia y si la cosa va de maravilla puede que quede de profesora titular y digamos que es lo que deseo, pues con la

titularidad que me han ofrecido en Columbia y la maestría que pronto haré en la misma universidad. Sin embargo, tengo miedo pues estoy concursando con muchos de *Ivy League* y como todos sabemos me negué ir a Harvard.

Salgo de la universidad y me cierro el abrigo, sin embargo, siento frío y trato de taparme con la bufanda.

—Lucy —susurra alguien.

Me giro para ver de quién se trata y me encuentro con Harvey el amigo de Sean. Sonríe cuando se acerca y me da un beso en la mejilla.

—¡Harvey! —Correspondo el beso al modo europeo, dos por supuesto—. ¿Cómo estás? ¿Cuándo llegaste?

—Llegué hoy y un pajarito me dijo que era tu primer día.

«*Melina*». Susurro en mi mente, mi hermana está decidida a tener el perro.

—Una morena de ojos color avellana —le comento.

Sonríe y les puedo asegurar que como un anuncio de cinco mil vatios que irradia pura luz. Sería muy fácil enamorarse de un hombre como él.

—Te invito un café.

—Vale, pero vine en metro. —Alzo mis hombros despreocupada—. Como buena neoyorkina, me encanta caminar.

—Traigo el mío no te preocupes, está a unas cuadras. —Pone su mano en mi espalda y me guía.

Un gesto tan normal, pero puede significar algo si tratas de deducir las palabras no dichas. Sonríe y sus ojos brillan cuando le correspondo, caminamos en silencio y se detiene frente a un todoterreno color verde.

—Una multa, ¡maldición! —sisea cuando ve el papel—. Solo estuve cinco minutos de más.

Pongo los ojos en blanco.

—Bastaba con uno. —Señalo el parquímetro—. Lo siento.

—No te preocupes. —Niega y luego sonríe—. Por ti recibiría hasta una bala.

La convicción de sus palabras me corta la respiración, me abre la puerta y me ayuda a subir, cuando da la vuelta lo observo, lleva un jean de color negro, un suéter de punto color crema y botas militares, cualquiera diría que para nada es mi estilo, sin embargo, le puedo asegurar que me gusta su sencillez.

—¿No tienes frío? —le pregunto.

Harvey niega.

—Soy un *S.E.A.L.* —Frunzo el ceño, mi primo es piloto y tengo entendido, esperen, esperen. ¿Sean es de la fuerza elite? Cristo, acaso nos ha mentado, mi tía lo mata, lo mata—. Lu. —me llama y toma mi mano—. ¿Qué pasó por esa cabecita tuya?

Niego, no creo que me diga nada, pero me atrevo.

—¿Sean es igual que tú?

—¿A qué te refieres a igual que yo? ¿Un *S.E.A.L.*?

—Sí —susurro mi respuesta.

—Lo es —contesta.

Me quedo en silencio, cuando arranca el auto y no me importa, pero cierto señorito va a tener que darme muchas explicaciones, muy pronto. Cuando me doy cuenta estamos camino a Nueva Jersey.

—Hey, ¿a dónde vamos? —le pregunto.

—Por un café —me contesta con una sonrisa.

—¿En Nueva Jersey? —inquiero con voz chillona.

—Sí. —Alza sus hombros.

«*Santo poder de Dios... Yaquí vamos*». Murmuro en mi mente.

Llegamos a una linda cafetería y bajamos, me escolta con su mano en la parte baja de mi espalda. Cuando entramos escucho:

—¡Harvey, hijo!

Una señora con el cabello castaño y unos ojos color avellana muy parecidos a los de mi acompañante.

—Mamá... —Me suelta y la abraza—. Te presento a Lucia. —Se gira un poco con una sonrisa—. Lu, te presento a mi mamá.

«*Vaya, conocer a la familia no me lo esperaba...*», susurro en mi mente.

—Hola. —Le ofrezco mi mano—. Soy Lucia.

—Rose Mckee. —Me hala y me da un pequeño abrazo—. Soy Rose, hija.

Harvey sonrío y alza sus hombros como diciéndome que su madre es así, había entendido que era ama de casa, nos sentamos en la barra y su madre nos sirve café, coloca frente a mí un pedazo de tarta de chocolate.

—Dios a este paso engordaré —murmuro.

Mi acompañante me da un beso en la mejilla y me susurra muy cerca del oído:

—Me gustarás también gordita.

Me sonrojo con su comentario, conversamos por un buen rato y conozco un poco al hombre lleno de tatuajes y con una convicción de que nació para servir a su patria. Su madre es la dueña de esta cafetería y su padre es dueño del taller, su hermano llega en algún momento y me lo presenta, realmente estoy segura de que le gustaría a mi hermana. Lo invito a la ciudad y acepta encantado, almorzamos juntos y me encanta. Al despedirme su madre me entrega una caja llena de *cupcakes*, para mí y mi familia, le doy las gracias y le prometo que volveré con Harvey muy pronto.

¿A veces sienten que pertenecen a un lugar?

Él toma mi mano para escoltarme hasta el todoterreno, sonrío y bajo la mirada hasta nuestras manos unidas, la suya grande atrapa la mía, siento paz y calma a su lado. Coloca música al

arrancar, pero la bajo y le digo:

—Gracias.

—¿Por qué princesa? —me pregunta.

—Por un día especial.

Algo atrás se mueve y luego un ladrido, me volteo para encontrarme dentro de una caja a un cachorro de Bulldog Inglés.

—¡No! —chillo y lo atrapo en mis piernas, Harvey me observa de manera que no sé explicarles—. Mi mamá te va a odiar.

—No sería la primera, pero una promesa es una promesa.

—¡Ay que ternurita! —le digo al perrito dándole un beso.

—¡Quién fuera perro! —murmura con una sonrisa y me da un vistazo fugaz.

Me quito solo un segundo el cinturón de seguridad y le doy un beso la mejilla, Harvey retiene la respiración y luego sonrío.

—Chiquilla, no sé qué voy hacer contigo —musita con voz ronca.

—Querirme —le contesto y juego con la niña que tengo en mis piernas.

Estoy segura que esta noche tendremos la hecatombe en casa de mis padres.

Capítulo 20



—¡No, no, no y no! —chilla mi mamá.

—Pero mamá —le ruega Melina poniendo morritos y le muestra—. No ves esta ternurita.

Mi papá pone los ojos en blanco cuando escucha a su pequeña, sabe que resistirse a nosotras es una batalla que siempre perderá. Mamá lo mira exasperada y luego se gira hasta donde estamos sentados Harvey y yo en silencio.

—Lucia, sabes que no deseaba nada de animales luego de Luna —me recrimina.

Alzo mis hombros y señalo al culpable.

—No fui yo, fue él y se lo prometió a la niña.

Mi mamá suaviza su mirada y le sonrío a Harvey, este se remueve incomodo, cuando pretendía dejarme con el cachorro abajo, le expresé que debía subir y así mataba dos pájaros de un tiro, conocía a mis padres y se enfrentaba a la furia de mi madre.

—¿No pudiste ofrecerle un pez? —le pregunta mi madre resignada.

Por el rabillo del ojo veo que Harvey sonrío, vale la batalla está perdida y tenemos un nuevo integrante en la familia.

—Puede dormir en la habitación de Connor y Cameron —apostilla Mel.

—Melina —la reprende mi madre y suspira—. Y bien, ¿qué nombre piensas ponerle?

Mi hermana pega un grito que nos hace saltar a todos, mi padre niega y luego dice:

—Tuvimos a Luna, ¿qué les parece *Sun*? —Sonríe—. Harvey espero que vengas a menudo y nos ayudes.

—*Sun*... —susurra Melina—. ¡Me encanta!

—*Sun*... —repito—. Me gusta.

Mi madre le arrebató a *Sun* a mi hermana y la llama bajito probando el nombre en sus labios. Me acerco a mi acompañante y le susurro bajito:

—Bienvenido a la familia Chapman.

Harvey gira su rostro y sonrío, siento mariposas volar dentro y me contagio, vale creo que el chico realmente me gusta. Suspiro bajito, cenamos en familia y acepto bajar a echarle un vistazo al piso que han comprado mis padres, pero primero debo despedirme de nuestro visitante. En el

vestíbulo del edificio nos quedamos mirándonos en silencio, él con las manos metidas en los bolsillos de su jean y yo jugando con uno de los puños de mi suéter.

—Me gusta tu familia —me comenta con una sonrisa.

—Estamos un poco locos. —Sonrío—. Y a mí me gustó la tuya.

—Te faltó conocer a Ashely, porque River creo que te conquistó.

—River sería un buen amigo para Melina.

Harvey da un paso para acercarse, muerdo mi labio cuando toma mi mentón y lo sube para mirarme, sus labios mullidos forman una línea cuando recorro inconscientemente con mi lengua los míos. Se acerca y me da un beso casto que envía como un corrientazo a mi columna vertebral, pega su frente a la mía y murmura:

—Creo que podría enamorarme de ti, Lucia.

No me da tiempo de responder cuando se da la vuelta y sale del edificio dejándome hecha un manojo de nervios. Exhalo todo el aire que contuve en mis pulmones. ¡Vaya, creí que nunca sentiría algo así! Y menos ahora que estoy con el corazón roto.

Mis padres me muestran el piso realmente emocionados, para vivir sola es muy espacioso. Tiene tres habitaciones, una sala de estar amplia y un comedor para albergar a una familia numerosa, cuando pensé buscar algo en donde vivir, deseaba algo un poco más modesto. Sin embargo, cuando mi madre abre una de las habitaciones, sé exactamente para que la usaría.

Camino hasta el centro y me imagino una gran biblioteca con clásicos y no tan clásico, resumiendo todas mis historias favoritas. Desde Cumbres Borrascosas hasta Oliver Twist, frente a la ventana como Carrie Bradshaw un escritorio vintage con mi laptop, para poder escribir con la vista de una de las ciudades que puede robarte el aliento.

—¿Lo compraron? —inquiero con curiosidad.

Mi papá se aclara la garganta, estoy segura de que fue él quien se adelantó a los hechos, siempre ha deseado tenerme en una torre de marfil, pero lo entiendo, lo hago, estar tanto tiempo lejos de todos ellos solo ha provocado que lo extrañe más.

—Sí, bueno... —titubea y vuelve a carraspear—, lo cierto es que soy dueño de varios pisos en el edificio.

«*Diablos, creo que mi padre es un poco mamá gallina*». Pienso mientras dibujo una sonrisa en los labios

—A ver..., déjame adivinar. —Hago que estoy pensando—. Una para cada uno de tus hijos, por lo que eres dueño de cuatro pisos de lujo más el ático.

Cuando se sonroja creo que tengo razón, mamá se acerca riéndose bajito y me abraza desde atrás.

—Siempre hemos deseado tenerlos cerca, entendemos si no te gusta el sitio y prefieres mudarte a otro lugar. —Me da un beso en la mejilla y luego me suelta para abrazar a mi madre ¿Cómo no idealizar el amor? Mirar como ellos se aman a pesar de los años me hace desear tener lo mismo—. Aunque nos gustaría que estuvieras aquí. —Suspira—. Fue tanto tiempo que estuviste

en Londres.

—Mamá... —Exhalo y ellos me miran expectantes a una respuesta—. Papá. —Cierro los ojos—. Me quedo aquí.

Ellos corren a abrazarme y besarme, me prometen que no van a entrometerse en mi vida y que solo vendrán cuando sean invitados, realmente dudo todo eso y me da igual, prefiero tenerlos cerca y compartir con ellos, ya hace mucho tiempo puse de por medio un continente con tal de no saber de nadie.

Subimos a casa y me despido de ellos, entro a mi habitación y como si alguien susurra en mi oído una historia. Sin pensarlo saco la laptop para abrir un documento en blanco, mis dedos vuelan veloces en el teclado y me imagino a dos personas que se amaron desde que apenas tenían conocimiento del verdadero amor.

«Ser ella y yo solamente.» Susurra una voz en mi mente.

Rompemos el beso y nos observamos por un espacio largo de tiempo o quizás corto, porque con ella pierdo la noción del tiempo. Observo sus labios hinchados a causa de mis besos y eso hace que mi miembro se ponga aún más duro, la deseo como a nadie he deseado.

Irene es la mujer de mis fantasías, porque sus curvas, su piel morena y sus ojos grises hacen que me vuelva loco.

La tomo de la mano y le susurro:

—Ven.

La saco de la piscina y la llevo a mi casa de invitados.

—¿Miles, a dónde me llevas? —pregunta asustada.

—Te llevo al más hermoso de mis sueños —le confieso.

He soñado en infinidades de ocasiones un momento así a su lado. Entramos a la habitación y por la ventana se cuele la luz de la luna, creando un ambiente idílico para la ocasión. Me siento en la cama y sin soltarnos todavía de las manos tiro de ella para sentarla en mis piernas.

Ella me acaricia la cara mientras yo detallo cómo sus mejillas se sonrojan y sus ojos parecen cambiar a un color más oscuro que no logro distinguir.

Suspiro rendido ante su magnífica belleza.

—Te deseo, Irene, déjame estar contigo esta noche. —Suspira—. Te quiero y siempre te voy a querer, déjame perder mi virginidad contigo —le pido confesándole mi amor por ella.

—No puedo —contesta con voz ahogada.

—Te quiero pequeña saltamontes, te voy amar por siempre y puede que nuestro camino sea difícil, pero estoy seguro que nuestro amor es para siempre... —Respiro hondo tomando valor y le digo—: Eres la única mujer que quiero para compartir mi vida.

Siempre he estado enamorado de Irene, por eso que esta noche bajo la luz del reflejo de la luna y las estrellas que se cuele por la ventana logro confesarle mi amor por ella. Hoy más que nunca la observo millones de veces más hermosa que en otras ocasiones. Sonríe enamorado cuando ella me esboza una sonrisa tímida que me hechiza.

—Miles, t'estimo —pronuncia en catalán.

Y son esas simples palabras las que hinchán mi corazón de alegría. ME QUIERE,

me quiere como yo la quiero a ella.

Acaricio cada centímetro de su cuerpo y voy comprendiendo que mi corazón siempre supo que ella era lo más maravilloso de este mundo.

No puedo y la beso de nuevo para reclamarla como MÍA.

Con lágrimas en los ojos, termino de poner punto y aparte, cuando te imaginas los pensamientos de las dos personas que no solo te han dado todo en la vida, que sabes que han sido felices luego de luchar por su amor. Escribir el inicio de la historia de mis padres es algo que nunca pensé que podría hacer. Sé lo que pasaron, pero nunca pensé imaginarme que ellos pudieran ser immortalizados en páginas en blanco.

Suspiro cuando me doy cuenta de que la vida es cíclica y que muchas veces las historias de nuestros padres pueden marcar el rumbo de nuestros destinos. Escribir es lo que me llena, lo que realmente me da vida y me emociona, sin embargo, hoy me convencí que me encanta enseñar, tenía eso dormido dentro de mí, pero al parecer se me da natural. Sin pensarlo más continuo toda la noche escribiendo sobre mi cama y cuando los primeros rayos del sol se cuelan por las cortinas de mi habitación sonrío, diez capítulos llenos de romance y muchos sentimientos. Imaginar me ayuda a escaparme de mis pensamientos.

Nueva York, 08/08/2032

Matty...

Cuando saliste de la habitación del hotel, te llevaste una parte de mí contigo y por mucho que prometí que no me dolería, lo hizo como nunca pensé que lo haría. Llevamos cuatro años peleando por lo que sentimos, cuando deberíamos es luchar por esos sentimientos y dar el paso.

Esa noche me sentí viva por primera vez, nunca pensé que una caricia podría encender cada célula de mi ser, pero contigo lo sentí. Tus labios son capaces de transportarme a sitios que no existen, por un momento nos imaginé en un lugar lleno de nubes de algodón, me hiciste ver corazones, arcoíris y hasta pensar que el camino de baldosas amarillas me llevaría a un remanso de paz.

Contigo descubrí que el amor puede herir, pero tan profundo que no te quedan deseos de seguir y la vida se te hace difícil, porque últimamente siento que me ahogo desde que no te veo, pero tampoco podría hacerlo, ya que no estoy segura si puedo contener las lágrimas.

Quiero guardarte en mis recuerdos como el niño que tomaba mi mano cuando tenía miedo, también él que me abrazaba frente al mar. Te quiero imaginar en un campo lleno de girasoles diciéndome que estás enamorado de mí, quisiera esperar por siempre y sentir que en tus brazos estoy en casa. Atesoro los últimos veranos juntos, ya que simplemente fuimos tú y yo sin presiones, sin miedo a nada y sobre todas las cosas, fuimos felices sin peleas tontas, te amo desde que tengo doce años, cuando me dijiste que te hice falta, pero yo también sabía que lo nuestro, era algo imposible y que lindo vivir un amor imposible, solo que duele, no es como en los libros o películas. Ahora entiendo a Catherine, si estoy loca por compararme con ella, pero sabes que amo Cumbre Borrascosas, pero no te preocupes de mi parte nunca me vengaré de ti.

Te amaré por siempre, Matty, serás el dueño de mi corazón para toda la vida. En mi mente serás el chico perfecto, escribiré historias de amor sobre nosotros y tendremos

nuestro cuento de hadas. Me enamoré de mi mejor amigo y lo perdí, ahora no lo tengo en mi vida y eso me va a doler, no me imagino sin las tardes hablando de los planes a futuro, de los momentos de silencio, de las escapadas para comernos una dona o simplemente estar juntos.

Adiós...

Tu pequeña Miss Sunshine.

Capítulo 21



DOS MESES DESPUÉS

Llego a casa luego de mi primer vuelo transatlántico después del accidente, cuando regresé de la baja médica, no me imaginaba que iba a tomar solo vuelos nacionales algo que me molestó y es que no me había esforzado por tanto tiempo para nada, pero entendí que deseaban verme al ciento por ciento recuperado.

Soy uno de los primeros oficiales más jóvenes de American Airlines, quizá mi carrera no es el sueño de mis padres, ya que deseaban que fuera un chico de *Ivy League*, pero están orgullosos de que he perseguido mis sueños y me esfuerzo en ser el mejor de todos. Escucho las voces de ellos a la cocina y encuentro a mi madre riendo con mi tía Irene, las dos se giran al escuchar mis pasos y se me forma un nudo en la garganta cuando los ojos de mi tía centellean con antipatía.

—Mamá. —Me acerco y ella se levanta para abrazarme.

—Matty —susurra—. ¿Cómo te fue?

—Bien. —Me quedo mirando las fotos instantáneas que están regadas por mesa. Me separo y voy hasta dónde está mi tía y le doy un beso en la mejilla, pero me congelo cuando me fijo en la instantánea que tiene en sus manos—. Lucia.

Su nombre sale de mis labios como un susurro, ella me la entrega y me quedo mirándola en silencio, a la chica que me ha robado el corazón desde que tengo memoria. Reconozco el jardín de su abuela en New Hampshire, está preciosa, con su cabello castaño suelto los ojos cerrados y poniendo morritos, parece que la foto ha sido tomada al descuido. Doy un respingo cuando choco con la encimera.

—Fue este fin de semana —murmura mi tía—. Fuimos a visitar a Leticia.

Levanto la mirada y me consigo con dos pares de ojos que me miran de modo inquisidor. Desde que ella me pidió espacio, se lo he dado con todo el pesar de mi corazón, ya que lo único que deseo es conquistarla y demostrarle que la amo.

—Preciosa como siempre —murmuro.

—Puedes quedártela —me dice mi tía, me ofrece su mano y agrega—: Ven.

Exhalo y dejo ir toda la tensión que tengo, puede que verla después de que todos saben que le hice daño a Lu, me dé miedo, ya que de hecho los gemelos no contestan mis mensajes. Me siento al lado de mi tía y sonrío al ver lo que tienen esparcido en la mesa, son miles de fotos de nosotros, de nuestra infancia y creo que nunca las había visto.

—Emma siempre pensó en los momentos Kodak, me daba risa cuando decía esas cosas y Caleb le regaló una polaroid, ya que en nuestros tiempos era divino tener algo antiguo.

—Pensé que era cosa nuestra —apostillo alegrando la mano para tomar una doble en donde beso a Lucia, la de abajo Sean y yo la besamos—. Los tres mosqueteros.

Foto tras foto percibo de que siempre la tuve a mi alcance y la dejé ir como un tonto, pero en el camino no solo perdía Lucia, poco a poco también iba alejando a mi mejor amigo. Niego cuando encuentro una en donde voy uniformado, tendría veintidós, apenas comenzaba a volar y miro al infinito, mi madre siempre me ha tomado fotos, creo que viene porque mi tía Roccio le encantaba, ahora entiendo que solo trataban de encerrar los pequeños momentos y tener un recuerdo de nosotros.

—Ella te quiere, Matthew —murmura mi mamá.

Levanto mi mirada y la fijo en ella, solo quisiera poder volver a ganar su corazón, conquistarla y que me dé la oportunidad de demostrarle que la amo.

—Tienes que saber algo —me advierte mi tía y yo no me atrevo a mirarla. «*Por Dios, que no sea que está con alguien*»—. Ella está saliendo con un chico.

Cierro los ojos y me levanto, no sin antes pedirles:

—Necesito las fotos, podrían prestármelas.

—Son tuyas —me contesta mi madre.

Por ahora solo tomo la de Lucia y me voy a mi habitación, me acuesto en mi cama y siento como si las paredes me apresaran. Respiro hondo tratando de calmarme y me quedo mirando la fotografia, si este invierno se alarga, no veré florecer mi jardín, no solo tengo que recuperar a Lu, también a Sean y a mi familia, necesito enmendar todos mis errores.

Me desvisto y me doy una ducha, escojo lo primero que veo. Cuando salgo a la cocina encuentro a mi madre sola tomando café y no hay rastros de mi tía Irene.

—Se ha ido —me dice adivinando mis pensamientos.

—¿Las fotos? —le pregunto.

Ella me señala una caja de metal, no es más que una caja antigua de galletas de navidad. La tomo en mis manos y me acerco para darle un beso a mi madre.

—Ella te quiere —susurra—. Todos te amamos.

—Mamá, yo... —titubeo y cabeceo negando, exhalo—. Yo he sido un idiota todo este tiempo.

Mi madre sonrío y lleva una mano a mi mejilla, me acaricia y luego me da una palmada. Ella siempre fue especial, la madre perfecta y sé que, aunque cometas miles de errores más, me amará hasta la eternidad.

—Ve y haz las cosas bien.

Me acerco y le doy un beso en la frente, busco las llaves del todoterreno para ir primero a un lugar, porque si voy hacer esto, necesito la ayuda de la única persona que conoce todas mis verdades y también es una de las que perdí en el camino de negarme a querer a Lucia.

Mi tío Adam y mi tía Jess fueron los únicos que se negaron a comprar un ático, pero cuando él encontró esta casa en Chelsea, no pudo resistirse. Este barrio es una amalgama de casas adosadas, edificios de apartamentos de poca altura, rascacielos de lujo y lugares tan concurridos como el *High Line*, un parque elevado construido sobre unas antiguas vías de tren. Los edificios que antaño eran fábricas se han convertido en más de doscientas galerías de arte.

¿Perfecto?

Ellos viven aquí y aunque mi padre y mi tío Miles siempre bromearon que se mudó aquí por la cantidad numerosa de bares gays, puedo entender porque lo hizo, un sitio tranquilo y es que hasta puedo imaginarme viviendo tranquilo en un sitio así. Bajo del todoterreno y me quedo mirando la fachada, este fue mi segundo hogar cuando dejó de ser divertido jugar con muñecas obligado por Lucia.

¡Cristo Santo!

La de cosas que hice por ella y las que todavía estoy dispuesto a hacer. Respiro hondo antes de hacer esto, porque si de algo me arrepiento es de que Sean siempre estuvo en el medio de los dos, tratando de mediar y que las cosas no fueran al garete, sin embargo, sus dos amigos somos unos cabezotas y lo arruinamos todo. Toco y la señora que ayuda a mi tía es la que me abre, me hace pasar y me informa que llamará a mi primo.

Me quedo mirando la sala de estar, no me molesto en sentarme, ya que tal vez él simplemente no desea verme. No obstante, cuando escucho sus pasos siento una alegría indescriptible y me giro para encontrarme la cara de pocos amigos de mi primo.

—Vaya. —Silbo—. Cualquiera pensaría que odias verme aquí.

Sean pone los ojos en blanco, mi primo ha cambiado desde la preparatoria, ahora tiene más músculos y algunos tatuajes.

—Me sorprendió saber de ti, no sé nada y te desapareciste desde enero —me reclama, me señala la caja—. ¿Me trajiste galletas?

—Esto, no son galletas. —Alzo la caja—. Necesito de tu ayuda.

Sean asiente y me invita a ir a la cocina, me informa que estamos solos pues mis tíos están pasando unos días en el viñedo en San Francisco. Prepara unas tazas de *Nespresso*, me preparo mentalmente para escuchar de que no debo acercarme a Lucia, pero no es lo que deseo escuchar y tampoco puedo hacerlo, lo que realmente deseo es que mi amigo me ayude a conquistar a la chica de mis sueños.

—A ver. —Pone la taza frente a mí—. Me imagino que esto tiene que ver con Lucia.

—Sí —murmuro—, me contó su madre que está saliendo con alguien.

Sean cierra los ojos y resopla.

—Sí, lo hace. —Toma un sorbo de café—. Ustedes dos son como un grano en el culo, duelen y son molestos.

—¿Los dos? —pregunto y me sorprendo.

—Lucia sale con mi superior. —Niega cabeceando—. Ahora sabe que soy un *S.E.A.L.* y me presiona a que les cuente la verdad a mis padres. —Exhala cansado—. Matt, no vine de permiso como todos creen. —Cierra los ojos—. Estoy por enfrentar a una corte de honor.

—¡No me jodas! —exclamo sorprendido—. ¿Qué sucedió?

Creo que Lucia y yo hemos sido los amigos más egoístas del mundo, estamos tan metido en nuestros problemas que ni nos dimos cuenta de que Sean nos necesitaba.

—No puedo contarte nada, pero tengo que confesarte que estoy viendo a un psiquiatra.

—¿Síndrome Post traumático? —inquiero preocupado.

—Sí —musita con pena.

—¡Cristo, Sean! —Me siento una mierda—. ¿Por qué no me dijiste nada? Yo podía ayudarte.

Sean se sienta y todo su cuerpo se tensa, estoy seguro de que lo que dirá no me gustará, pero le he fallado como amigo y como familia.

—¿Para qué? Sabía a lo que podía enfrentarme cuando entré en el programa, tengo dos años matando a cualquiera que se ponga enfrente, pero la última misión yo... —Se le quiebra la voz.

—Sean puedes contarme, no diré nada.

Tomo su mano y le doy un apretón, este hombre que tengo delante de mí no se parece a mi mejor amigo. Ahora me doy cuenta de que está taciturno, tiene ojeras y ha bajado peso desde la última vez que lo vi.

—Estaba en una misión importante. —Alza su mirada y me observa—. No puedes contarle a nadie.

—Te aseguro que no lo haré.

—Estaba en una misión, estuve infiltrado en una célula terrorista por más de un año. —Cierra los ojos—. Conocí a una chica, una activista llamada Sahira, la odié desde la primera vez que la vi y es que era un grano en el culo, pero la mujer tenía más pelotas que muchos de mis hombres.

Se queda callado y me preocupa, ver el rostro contrariado y la mirada vacía de mi primo me hace preocuparme. ¿Por qué no me di cuenta antes?

—¿Y? —Lo insto para que siga.

Respira hondo saliendo del lugar en donde estaban sus pensamientos.

—Te voy a resumir todo, nos enamoramos y estuvimos juntos, pero descubrieron que había un infiltrado y... —Se le quiebra la voz—. Traté de escapar con ella, sabía lo suficiente para quebrarlos y atacarlos. Esa noche fui por Sahira, pero solo encontré su cuerpo violado y casi sin vida.

—¡Cristo, Sean!

—Había llamado refuerzos, venían por nosotros y...

—¿Los mataste sin una orden directa?

—Fui por ellos, sabían que lo haría y soy uno de los mejores francotiradores, les disparé al grupo que encontré, me acerqué a ella y me miró con esos ojos color café llenos de lágrimas y luego quedaron vacíos cuando se fue.

Cierro los ojos.

—Sean, yo...

—Cuando llegaron me dieron órdenes, pero no podía moverme de ahí y dejar su cuerpo solo, se armó una carnicería y yo me quedé sosteniendo su cuerpo y nada más.

—¿Por qué te harán la corte de honor? —inquiero.

—Le disparé a uno de mis compañeros y lo maté —contesta con rabia—, estaba ido, Matthew.

—¡Mierda!

Mi primo se derrumba y llora delante de mí, me acerco y lo abrazo. No puedo creer nada de lo que he escuchado, pero verlo así me hace pensar que le he fallado de mil y una maneras. Nos quedamos en silencio, no me atrevo a decirle nada más y necesito que sea él, quien me diga que todo estará bien.

—Lucia está saliendo con Harvey, a pesar de que le pedí que se alejara. —Resopla—. Siempre hace lo que le da la gana.

—¿Es bueno para ella? —pregunto.

Sean sonrío.

—¿Harvey? Es un maldito, pero no le haría daño a Lu. —Toma la caja de galletas—. Me imagino que esta visita y esta caja tienen que ver con ella.

—No, Sean, vamos a dejar eso para después. —Señalo la caja—. Ábrela.

Mi primo niega y pone los ojos en blanco, pero hace lo que le pido. Cuando saca la primera foto sonrío, porque es de nosotros tres, apenas tenemos cuatro años y estamos sentados en las escaleras de esta misma casa. Cada foto hace que mi primo sonría, son recuerdos que hicimos nuestros y parecen congelados en el tiempo.

—¿De dónde has sacado esto? —pregunta—. ¡Diablos! ¿Esta foto fue en el viaje a Los Ángeles?

Estamos los tres riendo, era la época en que los dos pensábamos que patinar era lo más guay del mundo.

—Sí, fue del viaje que hicimos con la familia a Los Ángeles. —Sonrío—. La cámara que mi madre llevaba a todas partes, parece que sí tomaba fotos. —Niego—. Quiero demostrarle a Lucia y a ti, que no siempre fui el idiota en el que me convertí.

—Matt deberías dejarla ser feliz.

—Lo sé, pero sé que ella me mantiene aún en ese camafeo que le regalé a los dieciséis años, solo necesito que ella regrese a casa para ser feliz.

—Estoy jodido, Matt. —Cabecea negando—. No creo poder ayudarte.

—Sean no estás solo en esto y en cuanto a tu ayuda, solo vengo a contarte mis planes.

Sean me escucha y por primera vez en todo el rato que llevamos hablando esboza una sonrisa. Este es mi mejor amigo, por eso lo ayudaré a superar todo esto y que pueda decirles la verdad a todos, porque todos siempre guardamos secretos.

Capítulo 22



Termino de poner la última calificación y estoy por dejar la oficina cuando el jefe de la catedra entra. El doctor Erik Jones es mi jefe directo y el que tiene mi destino en sus manos, sonrío y me entrega un sobre.

—¡Felicidades, señorita Chapman! —me felicita con una sonrisa—. Eres profesora titular de la materia Introducción a la Literatura Inglesa.

Siento una alegría que sube por mi garganta, me río y me levanto de un salto, sin pensarlo le doy un abrazo al profesor.

—¡Gracias! —Le doy un beso—. No voy a defraudarlo.

El doctor Erik me aleja sonrojado y asiente, se arregla su traje. Creo que ya he metido la pata por abrazarlo.

—Lo sé, este contrato quedará en efecto después del descanso de primavera —me informa—. Mis reiteradas felicitaciones.

Asiento y él sale dejándome feliz cual perdiz, recojo mis cosas y cuando voy a salir. Tocan mi puerta de nuevo. Si fuera algún profesor, simplemente entraría, pues esta oficina es como una sala de descanso para todos nosotros, así que imagino que es algún estudiante impaciente por saber su nota. Abro la puerta y solo veo un arreglo inmenso de girasoles y en el medio peluche de unicornio, frunzo el ceño.

—¿Usted es Lucia Chapman? —me pregunta el chico.

—Sí. —Prácticamente me empuja y lo deja en el escritorio más cercano, saca la orden y me hace firmarlo—. Que lo disfrute.

Escucho que la puerta se cierra, pero no logro quitar la mirada de las flores, ya que solo alguien en el mundo sabe que son esas mis favoritas, bueno nuestra flor.

«*El girasol siempre será nuestra flor, no permitas que nadie más te las regale*». Sus palabras se repiten en mi mente como un mantra cuando me acerco para tomar el sobre blanco y leer de quien es este regalo, aunque mi corazón ya lo sabe. Lo abro con manos temblorosas y solo hay una foto instantánea, somos Matt y yo vestidos de Santa Claus y señora Claus, apenas tenemos meses y ya estábamos juntos. Busco en sobre, pero no hay nada más, sonrío porque en el fondo es lindo que me envíe esto, pero no debo olvidarme de que es él y que siempre me hará daño.

Guardo la foto en mi bolso mientras pienso si debo llevarme a casa el regalo, ya vivo sola,

sin embargo, mi madre baja todas las tardes a verme. Termino recogiendo todo y tomando con cuidado de no dañar las flores, guardo todo en mi auto, pero antes de subirme veo otro sobre blanco con mi nombre. Vuelvo abrirlo y me encuentro una foto que no solo me hace sonreír, sino que también hace que sienta deseos de llorar.

Somos los tres mosqueteros, vernos en el piano de la juguetería de nuestras madres jugando me hace desear ser una niña de nuevo, ya que definitivamente pensar que podía encontrar al príncipe azul, era más fácil que tener un corazón roto. Me subo al auto y conecto mi móvil al sistema sonido, muchas veces las canciones encontramos parte de nosotros, mi madre lo cree y es que mi padre todas las mañanas le dedica una canción que es parte de su historia, si alguna muchas veces me parece que habla sobre Matt y de mí es *Love me on the Brain* de Rihanna, salgo de la universidad cantando la canción a todo pulmón, pero lo hago con más sentimiento cuando llego a esta parte:

Then you keep loving me
Just love me, yeah
Just love me
All you need to do is love me yeah
Got me like ah-ah-ah-oh
I'm tired of being played like a violin
What do I got to do
To get in your motherfucking heart?
Baby, like ah, oh, ah
Don't you stop loving me
-Loving me-
Don't quit loving me
-Loving me-
Just start loving me
-Loving me-
Babe

—Realmente te amo, Matt —grito y le doy un golpe al volante que hace que suene la bocina, doy un respingo y sigo manejando.

Trato de calmarme para no matarme de camino de vuelta a mi hogar.

Estoy dándole los toques finales a la historia de mis padres cuando el timbre suena, normalmente mi madre no toca, porque tiene llave, así que debe ser alguien extraño. Miro mi móvil y me doy cuenta de que llevo cuatro horas frente a la computadora desde que regresé, solo tomé una ducha y me cambié por unos shorts de jean desgastado y una camiseta blanca, miro mis pies descalzos, pero suena de nuevo y me levanto, ni me molesto en gritar que voy en camino, abro la puerta y me sorprende al encontrarme a Sean.

—¿Ocupada? —pregunta mirando a todas partes.

Desde que me mude no ha venido nunca a casa, su escaneo me da risa. ¿Acaso piensa que Harvey está aquí? Pongo los ojos en blanco y lo dejo entrar, voy directo a la cocina y sirvo dos vasos con jugo de mora que estoy segura que mi madre dejó al mediodía aquí.

—¿A qué debo el honor? —inquiero curiosa.

—Lu, yo... —Se pasa las manos por la cabeza y cuando me fijo en sus ojos, me percató de que están perdidos, que el Sean que conozco no es este—. Necesito contarte algunas cosas que han sucedido y por primera vez en mi vida, necesito que mantengas la boca cerrada, solo déjame hablar. ¿Vale?

—Vale —acepto.

Le entrego el vaso, me giro para sacar una bandeja de queso y unas galletitas saladas. El silencio se vuelve un poco perturbador, sé que solo han pasado unos pocos segundos, pero parece eternos.

—Yo estoy sufriendo de Síndrome Post Traumático...

Cierro los ojos y contengo un sollozo, me giro en vez de encontrar al hombre de casi veinticinco años, encuentro a un niño asustado. Sean me relata todo lo que le ha sucedido desde que entró a las fuerzas especiales, me detalla como fue el entrenamiento al que fue sometido, me habla de las misiones a las cuales se enfrentó y de la chica, se llamaba Sahira. Creo que, por primera vez en todos los años que lo conozco, puedo encontrarme con un chico enamorado, sin embargo, cuando me confiesa, lo que realmente lo atormenta; no puedo evitar que las lágrimas que trato de contener, caigan solas.

Muerdo mi mano escuchando y dándome cuenta como cada vez que avanza en su historia, se apaga su voz y me siento una maldita egoísta, cuando no puedo más ya que su dolor es mi dolor, me lanzo sobre él y lo abrazo, me atrapa entre sus brazos y se quiebra, creo que nunca lo había escuchado llorar y los dos lo hacemos, porque sé que necesita que alguien sienta empatía por él.

—¿Por qué no dijiste? —le recrimino—. Yo podía ayudarte.

—No, no podías, cuando fui a ayudarte con el auto, Harvey me informó que estaban estudiando llevarme a una corte de honor, toda mi carrera lanzada al garete por enamorarme, más los recuerdos, Lucia, no podía ni recordar, porque sentía ganas de matar a todos.

—Sean...

—Parte de mí se quedó en ese lugar, no estoy seguro si alguna vez podré ser el mismo —me confiesa.

—Lo serás, primo, llegará alguien que te haga creer en el amor de nuevo.

—Lu, los necesito a los dos —me confiesa—. A ti y Matt, necesito que mis dos mejores amigos me ayuden con esto o yo... —Cabecea negando y se forma una presión en mi pecho que me ahoga—. Cuando me caía ustedes siempre estaban para levantarme, por favor, alza la bandera blanca por mí y apóyame.

—Sean, no puedo...

—Los necesito. —Toma mi mano—. Los necesito a ambos.

Respiro hondo, aunque estoy segura de que esto no saldrá nada bueno, asiento con mi cabeza y me abrazo al cuerpo de mi primo. Él bota todo el aire contenido en sus pulmones mientras se relaja entre ellos, cuando rompo el abrazo me regala una sonrisa triste y si esto no fuera real todo esto, no me lo estaría pidiendo.

Lo obligo a comer y hablamos de todo, pero no vuelve a mencionar nada de lo que me ha contado. Detallo su rostro y me doy cuenta de que tiene bolsas oscuras bajo sus ojos, no está durmiendo y para alegrarlo un poco, le doy la noticia que soy profesora titular, me felicita y sonrío, pero sé que debajo de esa sonrisa esconde todo el dolor y traumas que ha vivido, como mañana tengo el día libre le propongo que se quede en la habitación de invitados.

Preparamos palomitas y atacamos la alacena en donde guardo todos los chuches, vemos películas en Netflix y nos reímos recordando las muchas veces que estábamos los tres. Ahora entiendo que siempre ha contado con nosotros, que tuvo que escoger un bando y en el camino él también perdió a una persona importante. Nos despedimos en la puerta de mi habitación y me ordena que me cierre con pestillo, debe darse cuenta de mi estupor y me confiesa:

—No me fio de mí, Lu. —Pasa exasperado sus manos por el rostro y niega—. Solo hazme caso y cierra con seguro la puerta.

—Vale. —Me acerco y me levanto en puntillas para darle un beso en la mejilla—. Te quiero, Sean y estaré aquí si me necesitas.

Asiente y hago lo que me pide, miro la mesita de noche que da hacia mi ventana y sonrío al ver los girasoles. Tomo una y la huelo, Matthew siempre ha sido un misterio desde que me confesó que estaba enamorado de mí, los dos hemos viajado por el mundo, sin embargo, no hay ningún chico como él, solo que esta vez no quiero darme falsas esperanzas, ya que, si me atrevo a abrir mis alas y volar, está vez podría morirme o podría volver a ser feliz. Desde niña me he entregado por completo a mis sentimientos, sé en donde está en este momento y muchas veces desearía que volviera a mí, que me conquistara y que me curara mi corazón.

Tomo las fotos y entiendo lo que me desea decir, siempre hemos sido tres y que lo queramos a o no, nuestro mejor amigo nos necesita junto, fuimos amigos. ¿Pero puedo volver a serlo? Me pase casi ocho años huyendo como si Matt fuera la misma peste.

¿Alguna vez han sentido que pertenecen algún lugar o persona?

Cuando me fui a estudiar, nunca regresé casa y viajé con mis padres por todos los lugares que puedan imaginarse. He hecho muchísimas cosas y he logrado metas, pero siempre me sentí que me faltaba algo o alguien, cuando lo volví a ver lo supe, me faltaba Matthew, sin embargo, él siempre ha sido ese hogar que he soñado y no podré tener.

La soledad ha sido mi amiga, aunque tuve a Damien, solo que nunca pude quererlo, pero me quedé en una historia sin contar, una en la cual los dos protagonistas no hemos decidido ser felices o no.

Pongo el girasol y la foto de nosotros tres sobre la cama, voy en busca de mi móvil y cuando lo encuentro tomo una foto que subo a Instagram casi que sin pensarlo escribo la frase de nuestro autor favorito. Sonrío, Los Tres Mosqueteros de Alejandro Dumas.

“Como se sabe, nada hace pasar el tiempo como reflexionar.”

Capítulo 23



*M*e sudan las manos cuando estaciono en el lugar en el que me ha citado Sean. Mi móvil suena y busco en mi bolso, muerdo mi labio cuando leo en la pantalla que es Harvey.

—¡Hola hermosa! —me saluda.

—Hola —susurro.

—En pocas horas iré a visitarte, cuento los minutos. —Cierro los ojos cuando escucho sus palabras, aunque le he repetido muchas veces que solo amigos, parece no entenderlo—. Chiquilla, ¿estás ahí?

—Harvey, avísame cuando estés en la ciudad —le pido poco convencida.

—¿Todo bien? —pregunta perspicaz.

—No —contesto—. Estoy a punto de acompañar a Sean a su corte de honor.

Escucho que maldice.

—¿Te contó? —me pregunta.

—Sí, así que como eres su superior, estarás aquí.

—Lucia, yo no podía decirte nada.

—Lo sé, tengo que colgarte.

Le cuelgo cuando veo a mi primo junto a mis tíos y Matt, cierro los ojos para respirar varias veces hasta calmarme. Me bajo del auto temblando, camino hasta ellos, mi tío me ve y asiente, cuando llego a ellos, abrazo a Sean y a mis tíos, sin embargo, cuando llego a él solo puedo asentir con mi cabeza. Todos caminamos en silencio, solo hace pocos días mi primo se atrevió a contarle la verdad a sus padres y aunque al principio se sorprendieron, lo apoyaron.

Dicen que padre es padre, que te amarán a pesar de que puedas ser el más horrible del mundo. Ellos lo escoltan y yo me tenso cuando Matt pone su mano en la parte baja de mi espalda, se acerca y me susurra:

—Me alegra que estés aquí.

Esbozo una sonrisa nerviosa y las mariposas en mi estómago comienzan a volar desaforadas. No puedo creer que parezca la misma niña enamorada, nos detenemos y mi primo nos presenta a su abogado, este nos asegura que con el expediente de mi primo y los informes del psiquiatra podrían solo darle la baja, mi primo palidece.

—No sé hacer otra cosa más que esto —murmura con tristeza.

Mis tíos se acercan y le dicen algo, yo me alejo de Matt y tomo la mano de mi primo. Sean esconde su mirada.

—Puedes hacer miles de cosas —le aseguro—. Eres un Chapman.

Y eso lo hace dibujar una sonrisa, Matt le susurra algo al oído y Sean asiente. Cuando nos llaman entramos. Mi tía me ha sorprendido con su aplomo, sin embargo, se apoya en mi tío. George está en Yale mientras Jules en clases no han podido venir, pero también han estado ahí para su hermano mayor.

Harvey se queda mirándonos, pero sobre todo no quita la mirada de la conexión entre Matt y yo, porque desde luego ha puesto su mano en el mismo lugar y se siente tan normal, que no soy capaz de quitársela, frunce el ceño y me siento incomoda bajo su mirada inquisidora. Tomo asiento justo detrás de él.

«Que no se acerque, que no lo haga».

Ruego en mi mente, pero como si Dios lo hubiera escuchado, anuncian la entrada del juez. Todo parece una película y el fiscal habla de los hechos acaecidos ese día. Mi tía toma mi mano y la aprieta, lo que tanto temió se ha vuelto realidad, nunca deseó que su hijo se dedicara a lo mismo que ella, siempre contaba que perdió a su padre y casi pierde a su hijo por estar en acción. Cuando llaman a Harvey a declarar, este solo alaba el desempeño de Sean dentro de las fuerzas y prácticamente justifica que cualquier persona en su lugar hubiera hecho lo mismo.

El abogado de mi primo toma la palabra y también hace hincapié en el expediente de mi primo, los años de servicios y las misiones que este llevó acabo sin ninguna baja. Habla sobre su Síndrome Post Traumático y lo compara con los casos de personas que han matado a sus familias y luego se han suicidado, todos esos hombres y mujeres que entregaron todo por servir a su patria y solo regresaron como cascarones vacíos. Lllaman al estrado a más personas y luego de horas, el juez toma la determinación de suspender todo hasta la próxima semana en donde le tomarán la declaración a Sean y darán un veredicto.

Cuando el mazo resuena involuntariamente tomo la mano de Matt y la aprieto, los dos bajamos la mirada y él sonríe cuando sus ojos se encuentran con los míos. Salimos tomados de las manos y solo la suelto cuando abrazo a Sean. Ellos se alejan de mí y alguien me agarra por el codo, me giro y me encuentro con rostro circunspecto de Harvey.

—¿Ese es Matthew? —pregunta entre dientes.

—Sí, estamos apoyando a Sean —contesto y me justifico.

—¿Y por eso te sostiene como si fuera tu dueño? —inquiére molesto.

—¿Todo bien? —Escucho preguntar a Matt y me tenso.

Harvey levanta su mirada y la posa en él, suspiro y me giro sonriendo.

—Todo bien, Matty, te presento al Capitán Harvey Mckee.

—Matthew Marz. —Matt le ofrece su mano, pero Harvey se la rechaza.

—Hablamos luego —me dice acercándose para dejar un beso caso en mis labios—. Tengo que irme.

Matt enmarca una de sus cejas y me niego a contestar cualquier cosa que se le ocurra decirme. Salimos en silencio y nos quedamos los tres solos, sé que mi primo se irá con Matt ya que viene

en mi auto.

—Gracias por estar aquí —susurra Sean.

—Siempre —le aseguro.

—Todos para uno y uno para todos —dice Matt y los tres sonreímos.

Me despido de ellos con la promesa de ir a comer donas mañana, cuando estoy por darme vuelta, Matt me toma por el brazo y tímido saca de su chaqueta un sobre blanco.

—Ábrelo en casa —me ordena y se acerca tanto que puedo sentir su olor, huele a perfume, a aire limpio y cítricos.

—Matt... —le increpa Sean.

Parece reaccionar, pero igual me roba un beso y cuando nuestros labios chocan, mis piernas se desvanecen, me atrapa en sus brazos y pega su frente a la mía, Sean se aclara la garganta, me imagino que está bastante incómodo.

—Lo siento. —Cierra sus ojos—. No pudo detenerme.

Sonrío y hago acopio de todas mis fuerzas para alejarme, me despido y les prometo que nos veremos mañana. Cuando entro a mi auto pego la cabeza del volante, lo sujeto como si se me fuera la vida en ello y arranco para alejarme un poco de todo lo que siento. Por el camino no dejo de girar para mirar el sobre, suspiro, porque esta es la cuarta vez que veo a Matt, desde que accedí a estar en la misma sala que él por el bienestar de Sean.

Cada vez que echo un vistazo, pienso que estoy caminando en la quilla para lanzarme al agua y ser devorada por los tiburones.

Cuando abro la puerta ahogo un grito de sorpresa todo mi vestíbulo está lleno de jarrones con girasoles y rosas, globos y muchos unicornios, ¡Cristo Santo! Ya veo que Matt va en serio con lo de volver a mi vida, escucho que algo se mueve en la cocina y me entra como un escalofrío, mi madre está fuera de la ciudad. Tomo el paraguas que tengo siempre a un lado de la puerta y lo alzo, camino lentamente para que mis pasos no se escuchen, cuando estoy a punto de sorprender a la persona, está sale.

—¡Lucia! —grita mi hermano Connor.

—¡Diablos, Connor! ¿Qué haces aquí? —le pregunto.

Se acerca para hacerme bajar el paraguas y me sonrío de manera burlona, cuando Cameron sale en compañía de George.

—Excelente, los trillizos del mal —murmuro.

—Ya nos vamos, primita. —George es callado, siempre me ha recordado a mi tío Diego, solo es un diablillo cuando está con mis hermanos.

—No fuiste —le recrimino. George esconde su mirada y estoy segura de que algo maquina esa cabecita—. Connor, Cameron vayan a casa tengo que hablar con George.

—Pero. —Connor va a refutarme y levanto mirada, Cameron asiente—. Vale, no entiendo cómo Matt desea conquistarte.

—Vamos bocazas, que te van a dar una colleja como si fueras un niño —le advierte Cameron.

Mis hermanos salen y exhalo cansada, no me equivoqué en pensar que todo esto era obra de Matt, sin embargo, deseo saber la razón por la cual no veo a George tan seguido.

—¿Pasa algo? —le pregunto.

George cierra los ojos cansado.

—Pasa de todo, Lu —me confiesa y por el tono de su voz puedo darme cuenta de que está agobiado—. Lo de Sean y que mi padre desea que al graduarme me una a la empresa. —Camina hasta la sala y se tira en el sofá—. Todos ustedes se escaparon de las responsabilidades de la empresa y nos toca a nosotros asumirla. Andreina está estudiando medicina y te apuesto el culo que ni Jules o Mel, van a estudiar finanzas.

—Te faltan dos años para decidirte —le digo.

—Nuestros padres decidieron por nosotros, estamos por comenzar el descanso de primavera y tengo las prácticas programadas, tus hermanos también y yo pensaba irme a Florida al entrenamiento de los Yankees, pero no puedo.

Suspiro.

—¿Por qué no fuiste?

—Acabo de llegar y los gemelos me llamaron, tampoco me cabe en la cabeza todo esto de Sean, siempre fue el perfecto de todos y ahora su vida es un desastre.

—Sean nos necesita. —Lo abrazo—. Nos necesita a todos.

—Ser un Chapman comienza a pesarme, por eso me fui a Sevilla en año nuevo. —Suspira y se levanta—. Voy a casa a enfrentarme a los regaños de todos y a hablar con Sean.

—Vale...

—Y Lu... —me llama y alzo mi mirada, George es una combinación de Jess y Adam.

—Dime.

—Sé que soy menor, pero deberías darle una oportunidad a Matt, si todos lo hemos perdonado por lo que te hizo, ¿por qué tú no?

Sin dejarme responderle se va de mi piso y me deja pensando una respuesta coherente a su pregunta. Salgo en busca de mi bolso y saco el bendito sobre, lo abro con la premura y la curiosidad al tope, sonrío cuando encuentro dos fotos sencillas una de mis quince años que lo celebramos en casa, en una estoy sentada en las piernas de Matt, la otra foto estamos vestidos de gala y apenas somos unos bebés. Dentro encuentro una nota que me acelera el corazón, es de su puño y letra.

¡Dios hace tanto tiempo que no leía nada escrito por él desde hace tanto!

Lucia

Hace mucho tiempo te dije que estaba enamorado de ti, pero tenía miedo de que nuestros padres no aceptaran nuestra relación. No puedo seguir viviendo con miedo, creo que debería ir poco a poco derrumbando paredes.

Mi pequeña Sunshine, nuestra vida ha estado unida desde el momento de nuestro nacimiento y a lo mejor no lo vi en ese momento, sin embargo, creo que nacimos para pertenecernos, que simplemente encontré mi alma gemela antes de aprender a caminar.

Solo dame una oportunidad, para demostrarte cuanto te amo y te prometo que nunca más te haré llorar, solo una, Lu, una oportunidad para alcanzar la felicidad que hemos evitado desde los dieciséis años.

Te amo...

Matt.

Aprieto el papel contra mi pecho ya que el corazón me late a mil por hora, tengo que aceptar que las palabras de Matty me hacen desear darnos una oportunidad. Una oportunidad de ser felices, para poder vivir el cuento de hadas que tanto he anhelado.

¿Será?

¿Será qué podemos ser felices?

¿Será qué lo lograremos?

¿Será, será?

El verbo ser en futuro desde hace mucho tiempo que no lo conjugo con Matthew, todo lo que necesito es un empujoncito.

Uno solo.

¿Será que alguien me ayuda?

Capítulo 24



**OCHO MESES ANTES
LONDRES, INGLATERRA.**

Cuando bajábamos del avión solo pude pensar en ella, en mi pequeño rayo de sol, sin embargo, me obligué a borrar ese pensamiento en el momento en que Amelie tomó mi mano. La noche anterior me le había declarado, era lo que se luego de tener casi dos años juntos.

En el punto de mi vida en que la conocí, estaba seguro de que Lucia estaba con otro hombre y no podía seguir siendo el egoísta en el que me había convertido por amarla, decidí que los dos necesitábamos ser felices con las personas que nos pusiera en nuestro camino el destino. Sean se encargaba de informarme sobre ella, ya que desde que comenzó a estudiar todas sus vacaciones la pasaba tan lejos como podía de mí, lo que tanto temí se convirtió en una realidad y nuestra familia se había fracturado a causa de nuestras acciones.

Amelie estaba feliz con la propuesta y le prometí aquella noche que regresaría a casa para preparar el terreno con nuestros padres. La vibración de mi móvil me indicó que tenía un mensaje cuando caminábamos rumbo al aeropuerto, tendría dos días de descanso en la ciudad y aunque sabía que ella se había graduado, estaba lejos huyendo de nuevo. Saqué el aparato y sonreí cuando leí en la pantalla el mensaje, me acerqué a mi prometida para susurrarle:

—Nos espera Sean en el bar. —Y dejé un beso en su cuello.

Su rostro níveo se tiñó de escarlata y solo musitó un “sí, vamos”, mi primo los últimos meses me buscaba un poco más. Sobre todo, cuando sus misiones en las fuerzas especiales lo atormentaban, nunca me imaginé que después de fracturar nuestra amistad, volvería a llamar, pero en el fondo me da la esperanza de que tal vez Lucia podría hacer lo mismo.

Desde el mismo instante que entré en el bar, supe que algo iba mal con Sean, se giró e hizo una mueca que podía considerar una sonrisa. Amelie lo abrazó apenas llegamos, mi primo enmarcó una ceja cómo preguntando de que se trataba tanta efusividad, solo pude alzar mi hombro en señal de que no tenía idea. Él se zafó con delicadeza y fue hasta mí para darme un abrazo.

—Vaya, tu novia cree que somos los mejor amigos —murmuró entre dientes cerca de mi oído.

—Los franceses son así —murmuré en respuesta.

Nos tomamos unas cuantas copas, Amelie no paraba de hacerle preguntas incómodas a Sean sobre mi familia y hasta de todos mis primos, pero cuando tocó el tema de Lucia, sabía que estaba en problemas.

—¿Lucia es tu novia? —le preguntó Amelie.

Sean frunció el ceño.

—No, ella es mi prima. —Forzó una sonrisa—. Deberías pedirle a Matt que te lleve a casa.

Puse los ojos en blanco.

—Lo hará. —Amelie tomó mi mano y me di cuenta de que en su rostro estaba pintada la pregunta, cerré los ojos y asentí—. Nos vamos a casar —gritó y le mostró el anillo que había puesto la noche anterior en su mano.

Sean abrió los ojos como platos y soltó un silbido, me echó un vistazo y puede ver la decepción pintada en su mirada. No entendía que había hecho mal, trataba cada día de enmendar los errores del pasado.

—¡Felicidades! —nos dijo y luego fijó la mirada en mi prometida—. Amelie, si yo te pido favor, ¿lo harías? Por la familia —agregó con una sonrisa fingida en sus labios.

—Claro, todo por mi futura familia —le aseguró ella.

—¿Puedes dejarme a solas con Matt? —le preguntó.

Mi novia perdió el color de su rostro y aceptó de mala gana, antes de que saliera del bar la sujeté de su mano y la atraje para darle un beso, al romperlo le aseguré:

—Te prometo que en dos horas estoy en el hotel.

—Vale. —Sonrió y me doy un beso, se separó de mí y se giró para fingir una sonrisa—. Fue un gusto verte, nos vemos en Nueva York.

—Nos vemos —contestó Sean.

Mi primo esperó impaciente a que Amelie se fuera, se aseguró de que estaba fuera del local y se volvió hacia a mí.

—¿En serio, Matthew? —inquirió molesto—. ¿No te cansas de cagarla?

—Sean... —lo increpé.

—No amas a esa chica, sigues enamorado de Lucia, lo entiendo, sabes que lo entiendo y necesito que tú lo hagas, pero casarte con esa chica no va hacer de que ella tampoco te deje de amar.

—Lucia está con ese idiota —murmuré entre dientes, apreté mis puños para no beberme, mi pequeño rayo de sol era mi adorado tormento—. La vi.

—Te he dicho miles de veces que son amigos, follan, pero son amigos.

—¡La madre que la parió! —exclamé—. ¿Follan?

Sean soltó una carcajada.

—¿Acaso crees que sigue pura y virginal? —me apostilló el muy cabrón—. Te recuerdo que fuiste tú quien la desvirgó.

—Sean, no me tientes de romperte la cara de un astazo.

—Sigue cagándola y la perderás. —Mi primo se tomó su vaso de vodka y se levantó, pero perdió el equilibrio—. Adiós.

Me levanté enseguida y lo tomé del brazo para detenerlo, mi primo me dio una mirada asesina.

—¿Todo bien? —le pregunté preocupado.

En todos los años que tenía conociendo a Sean, nunca se había comportado así, además tampoco es de los que bebe hasta caer desmayado. Sus ojos se apagan y los cierra como recordando, niega de repente y me dice:

—Nada. —Suspira—. Arregla tus mierdas, no deseo que le sigas haciendo daño a Lucia.

—¿Te vas? —pregunté.

—Tengo que volar a Alemania antes de regresar a casa. —Me atrajo hacia él y me abrazó tan fuerte—. Haz las cosas bien, te quiero...

Cuando rompió el abrazo algo me dijo que algo sucedía, pero traté de olvidarme de todo ya que estaba seguro que estar con Amelie era la mejor decisión para los dos.

PRESENTE

Sean se ríe de un mal chiste que hago y es la primera vez después de semanas ha vuelto a ser el mismo de siempre. Lucia sonríe iluminando el lugar, para mí este día es como uno de esos cuando salíamos de la preparatoria para comer donas, me sorprende cuando ella busca algo en su bolso y saca una cámara polaroid moderna.

—Digan *Cheeses*...

Obedecemos y nos pide que hagamos lo mismo varias veces, sin embargo, cuando repite lo mismo Sean le dice:

—Para que no soy modelo.

Ella esboza una sonrisa.

—Vale, lo acepto —contesta—, toma Matty, para tu colección de fotos.

Me ofrece las fotos y yo pongo los ojos en blanco, esta mujer va a volverme loco. Las tomo y siento cuando Sean se remueve incómodo a mi lado.

—¿No te gustan? —le pregunto.

—Es un lindo gesto —comenta—. Sean.

—No me pongan otra vez de pelota de pin pon, se los ruego —murmura con voz molesta.

—No es eso, te lo prometo. —Lu toma su mano—. Necesito un favor.

Mi primo exhala cansado.

—A ver —accede.

—Necesito alejarme de Harvey. —Y en el mismo instante que escucho esas palabras estoy seguro que tengo esperanzas—. No entiende que siempre le ofrecí mi amistad y está bastante confundido.

—Lucia —murmura molesto Sean.

Ella alza sus hombros.

—No follé con él. —Me tenso cuando escucho esas palabras, pero en el fondo me siento aliviado—. No es lo mismo que con Damien.

—Es mi superior...

—Lo sé, pero siempre fui sincera con él.

Me aclaro la garganta y los dos se fijan que estoy en la mesa.

—Puedes decirle que somos novios —le propongo—. Todos parecen saber que tenemos una historia.

—No —contesta sin rastros de dudas en su tono de voz—. El hecho de que estemos aquí y que acepte cada uno de tus avances, no quiere decir que he aceptado nada.

—¡Cristo! Solo trato de ayudarte —le recuerdo.

—No, no me ayudas, solo marcas territorio o se te olvida lo que hiciste en el juicio.

—¿Qué hiciste? —inquire Sean.

Voy a contestarle a mi primo, pero ella se adelanta.

—Me escoltó como si fuera mi novio, pero vamos que estaba era dándome una meada y luego Harvey me besa delante de este.

Sean suelta una carcajada y se levanta de la mesa, casi me tira al piso para salir. Se gira para vernos mientras niega acostumbrado a este tipo de peleas entre nosotros.

—Cabezotas, me voy y les doy gracias por estar conmigo, pero a ver si los dos se dan cuenta de que están locamente enamorados y nos ahorran a todos el drama.

—¡Sean! —chilla Lucia.

Este se acerca y le da un beso en la mejilla.

—Perdónalo, *miss sunshine*.

Los dos nos quedamos en silencio, cuando de pronto me da un ataque de risas pues todo esto ya parece una broma.

—¿Qué te da gracia? —inquire con rabia.

—Yo no voy a decirte nada más. —Alzo mis hombros—. Todo está dicho y te pedí una oportunidad.

—Matthew, no todo es tan fácil.

Me levanto y saco el equivalente en dinero para pagar la cuenta y una propina. Estoy enamorado de esta chica, sin embargo, ahora su capricho es hacerme sufrir, me lo merezco y lo entiendo.

—¿Me amas? —le pregunto y ella esconde su mirada—. ¿Aún sientes algo por mí?

Sé que estoy siendo la persona más insistente e intensa del mundo, pero estoy seguro de que ella siente lo mismo que yo, que estamos en sintonía y que solo necesita estar segura de sus sentimientos.

—Ninguna relación que intentas funciona, por más que pongas todo de ti y entregues lo mejor de ti, no puedes, simplemente no funciona. —Ella asiente y sus labios forman una línea fina—. ¿Sabes por qué lo sé?

—No, ¿por qué? —contesta altiva.

—Porque me sucede igual, ya que pensaba que estar separados era mejor para nosotros y que si estábamos juntos le haría daño a nuestra familia y a ti. —Exhalo cansado—. Sin embargo,

terminé perdiéndolos a todos de todas maneras y lo que tanto temí se volvió realidad, ya no había viajes familiares y en las fiestas siempre había una excusa para pasarlas lejos.

—Matty...

—Drew, Damien y Harvey, ellos son el fracaso de olvidarme. —Ella niega—. Sharon y Amelie son los míos.

—Matt...

—Deja de repetir mi nombre, Lucia, estoy aquí y no voy a irme, no voy hacerte daño. —Cierro los ojos—. Dame una maldita oportunidad, una para que seamos felices para siempre. Llevamos ocho años en esta agonía y ninguno de los dos es feliz.

—Me hiciste daño —sisea entre dientes.

Me apoyo en la mesa y pego tanto mi rostro al de ella, que percibo cuando retiene su respiración. Sus labios me llaman como imán, mientras el magnetismo de su mirada es capaz de hacerme perder la razón.

—¿Crees qué no lo sé? —Sucumbo a la tentación y rozo nuestros labios—. Sé que estás enojada, entiendo que lo estés, pero aquí estoy arrastrándome para que me perdones.

No le doy tiempo de responder y tomo por la nuca para pegarla a mis labios, la beso con rabia, deseo y rogándole con mis labios que pueda perdonarme. Ella suelta un jadeo de sorpresa y mi lengua se atreve ir más allá, por un segundo se me olvida de que estamos en lugar público, cuando escucho los silbidos y las palabras malsonantes es que rompo el beso.

—Por favor... —le ruego.

—Matty...

Tomo el valor que siempre me ha faltado, la tomo por la muñeca y la insto a seguirme. Ella toma sus cosas apresuradas y lo hace. Salimos del lugar en silencio, sé que no tiene con quién irse ya que vino con nuestro primo, busco mi auto y nos detenemos frente a él. Activo la alarma y ella me mira con los ojos llenos de pánico. Hago acopio de todas mis fuerzas para no besarla de nuevo, pego mi cuerpo al de ella y termina recostada a la puerta, la sujeto por la cintura y con mi otra mano acaricio su mejilla. Cierra los ojos memorizando mi tacto.

—Te amo, Lucia. —Abre los ojos y yo sonrío—. Te amo desde que tengo memoria y tú me amas, por eso ahora te toca decidir. —Rozo de nuevo nuestros labios—. Tienes nuestra felicidad entre tus manos.

—Vamos a casa —murmura.

—¿A casa? —inquiero.

—Sí, llévame a casa y hazme el amor.

Suelto todo el aire contenido en mis pulmones y le ayudo a subirse, cuando arranco suena por los altavoces, *Crawling back to you* de los Backstreet Boys, tengo que recordarle a mi madre que cuando lo maneje quite esta música, sin embargo, le pongo atención y es como si la letra nos hablara.

—Podemos encontrar piezas de nuestras historias en las canciones —murmuro.

Lucia toma mi mano y me da un apretón dándome a entender de qué piensa lo mismo que yo. Acelero lo más que pueda para llegar a su casa, para sentir una vez más su piel contra la mía.

Capítulo 25



*E*ntramos en silencio, no sé por qué siempre imaginé que sería como en las películas, tipo cuando entran desesperados besándose y pegándose de las paredes para follar contra la pared, sin embargo, Matthew ha sido paciente y hasta tímido. Sonríe cuando ve que todos los arreglos decoran el vestíbulo de mi piso.

—Girasoles para Lu, siempre te regalaré girasoles —murmura y se acerca acorralándome entre la pared y su cuerpo.

Cierro los ojos cuando me acaricia el rostro con su dedo índice, su toque puede activar cada terminación nerviosa de mi piel. Puedo sentir su aliento caliente al acercase, sus labios coquetean con mi piel tentándola, muerdo mi labio cuando deja un beso en mi cuello, sin embargo, me sorprende luego dándome un mordisco que me arranca un jadeo.

—Abre los ojos —me pide.

Obedezco y los suyos de color gris parecen dos charcos de plata. Me atrevo a tocarlo llevando mis manos a su rostro y su barba incipiente hace cosquillas en la palma de mi mano, esta vez es él quien cierra los ojos.

—¿Eres real? —pregunto y la escucho ronca.

Matt abre sus ojos y sonrío, sus labios me besan y me pierdo en ellos, me olvido de todo con sus manos explorando a reconocer nuestra piel y sus besos a marcarla como suya. Mi corazón comienza la carrera que no desea detener nunca, al tanto que nuestras respiraciones se hacen más pesadas a medida que intensificamos el beso, su lengua y la mía se enzarzan en un baile candente, sus manos acarician con desespero cada rincón de mi cuerpo y las mías se entierran en su cabello para no dejarlo escapar. Poco a poco va relenterizando el beso, hasta que solo rozar sus labios y los míos.

—Vamos a la habitación —me pide.

Asiento cabeceando sintiéndome un poco ebria por sus besos, mientras tomo su mano para escoltarlo hasta mi santuario, mi cama y el lugar en dónde siempre he soñado estar con él. Me abraza desde atrás y deja un reguero de besos en mi cuello hasta el hombro, doy gracias porque me puse un vestido primaveral de escote uve.

—Soy real, Lu —susurra en mi oído—. Somos reales, tú eres la única mujer que hace despertar mi alma.

—Matt —musito su nombre.

—Te haré el amor como debería estar haciéndotelo desde hace una vida.

Baja los tirantes de mi vestido que se resbala por mi cuerpo formando un charco a mis pies, siento que todo mi cuerpo se calienta cuando el exhala bruscamente todo el aire de sus pulmones.

—Eres preciosa, Lu.

Me rodea mirando cada rincón de mi cuerpo, sus ojos son capaces de abrasarme en su recorrido y estoy segura que puede acariciarme con su mirada. Cuando se detiene frente a mí, se despoja de su camiseta de color vino descubriendo su torso perfecto, los años solo han hecho que su masa muscular creciera un poco más. Muerdo mi labio mientras desabotona su jean y el camino de vellos me señalan su sexo que puede visualizarse por el bulto que se marca.

—¿Te gusta lo que ves? —me pregunta acercándose—. Porque te puedo asegurar que me encanta lo que veo.

Sonrío ya que nunca he sido tímida, pero con él parece mentira que me cohibo al entregarme. Sin embargo, tomo una respiración profunda y me acerco para acariciar su pecho, me alienta a seguir cuando aprieta su mandíbula, me arrodillo y bajo el cierre esperando encontrarme con su bóxer, me sorprende cuando su sexo salta a mi vista.

—Lucia... —murmura mi nombre entre dientes.

Relamo mis labios y lo tomo entre mi mano, es suave y tersa, está circuncidado y puedo apreciar que en su glante se escapan las primeras gotas de su líquido preseminal. Sin un resquicio de dudas lo llevo a mi boca, cuando poso mis labios lo bajo hasta su tronco y gime lanzando su cabeza hacia atrás mientras que al mismo tiempo entierra sus dedos en mi cabello.

Sostengo la respiración para engullirlo completo, sonrío para mí cuando maldice y me pega, como una campeona respiro para alejar la arcada. Tomo un ritmo constante, pero su glante me atrae como pirueta a un niño y comienzo a lamerla, acaricio su frenillo, haciendo que pierda el control cuando contrae sus abdominales.

—No te voy a complacer, pequeño rayo de sol —me dice saliendo de mi boca y alzándose por los hombros—. Quiero acabar dentro de ti.

—Matt...

Sonríe cuando me levanta en volandas y me tira en la cama, reboto contra el colchón y mi risa se cuele en la habitación, camina a gatas hasta que su rostro aparece en mi campo de visión.

—Eres preciosa —murmura.

—Tú también lo eres —le contesto.

—Podría pasar el resto de mi vida mirándote, escuchado tu risa y enamorándome cada día de ti.

—Matty...

—Eres como un sueño, un sueño que creí inalcanzable. —Dibuja una sonrisa en sus labios para luego besarme susurrándome—. Eres la mujer de mis sueños.

—Te amo, Matty, siempre te he amado —le confieso.

Sus manos se cuele en mis bragas y sus dedos acarician mis labios, resopla y muerde su labio.

—Estás húmeda para mí —murmura con voz gutural.

—Hazme tuya —le pido.

Matthew asiente y rompe mi ropa interior arrancándome un jadeo. Lleva su sexo a mi entrada y aguanto la respiración.

—Esta vez es para siempre, Lucia, no voy a dejarte ir nunca más. —Me penetra y siento el calor de mis lágrimas—. Te amo, Lu.

Son lágrimas de felicidad que él se bebe con sus besos, sus arremetidas me hacen gemir y susúrrale rogando un poco más de él, mi cuerpo comienza a responderle cuando sus labios apresa uno de mis pezones mientras su mano le presta atención a mi otro pecho, las mías acarician su ancha espalda y muchas veces clavo mis uñas en ella. Muerdo su hombro cuando un calor se extiende por mi cuerpo y el cosquilleo me avisa que estoy cerca de venirme.

—Me voy a correr —le aviso.

—Aguanta, nena —me pide soltando mis pechos. Atrapa mis brazos y los lleva encima de cabeza, entrelaza sus manos—. Cuando te diga, te corres conmigo.

Trato de aguantar, pero el placer corre por mis venas como si fuera un rayo, aumenta la velocidad sus acometidas y atrapa entre sus dientes mi labio inferior. Gimo, gime, hago más fuerte nuestro agarre y mis piernas se abrazan a su cadera buscando más profundidad.

—¡Dios, Lu! —jadea—. Vamos, nena, córrete.

Tres arremetidas más y me dejo llevar por el orgasmo gritando su nombre, Matt suelta un gemido ronco tirando su cabeza hacia atrás y siento como se derrama en mi interior. Se desploma sobre mí escondiendo su rostro entre mi cuello y hombro, me abrazo a él creyendo que esto es un sueño del cual no deseo despertarme jamás, se me hace un nudo en la garganta, que sin pensarlo se me escapa un sollozo que hace que se levante para mirarme.

—¿Por qué lloras? —inquieta preocupado.

—No lo sé —contesto.

Matty besa mis lágrimas y sale de mí para luego atraparme en sus brazos, nos quedamos en silencio mientras nos miramos y él sonrío:

—Podría estar perdido para siempre en este momento o en cada uno de los que hemos vivido —me confiesa en voz alta.

—Tengo miedo a que me lastimes —le exteriorizo y cierro los ojos.

—Mírame, Lu —me ordena y yo obedezco, lleva unos mechones que estaban en mi rostro hacia atrás—. Estoy seguro de que nadie te podría hacer tanto daño como lo hice yo, pero también estoy seguro que nadie te puede anhelar tanto como yo lo hago, porque Lu, yo estoy enamorado de ti como nunca lo estaré de nadie más.

—Matty...

—Pensé que otros merecían tu amor, porque eres la mujer más dulce de este mundo y realmente mereces a alguien que te quiera, como yo lo hago. —Respira hondo—. Cuando fui a Londres a buscarte y te vi en los brazos de él, pensé que era lo mejor que podía pasarte, pero en el fondo me frustraba que no podía tenerte, porque nunca más he sido feliz desde que te perdí.

—¿Qué es esto? —le pregunto llena de ilusión.

Sonríe y lleva su mano a mi mejilla, se pega más a mi cuerpo hasta juntar nuestras frentes y deja un beso en mis labios.

—Un comienzo —contesta y me da un beso casto—. Volvamos a lo básico, cuéntame de todo lo que me he perdido estos años y todos sus secretos, para contarte los míos y confesarte cada uno de mis sueños.

—Un comienzo...

—¿Me amas? —me pregunta y yo asiento—. Dímelo, Lu.

—Te amo.

—Y yo te amo a ti.

Me besa lento deteniendo el tiempo y desvaneciendo todos mis miedos, porque entre sus brazos me siento en casa, ya que Matthew es mi hogar.

—No voy a prometerte que todo será perfecto, pero si intentaré de hacerte la mujer más feliz sobre la faz de la tierra, porque Lu, todo lo hice tratando de protegerte y terminé lastimándote, eso es algo con lo que tendré que vivir toda mi vida.

—Matthew, nosotros éramos unos niños jugando a ser adultos —le contesto justificando sus acciones—. No sabíamos cómo hacer que funcionara.

—Eres todo lo que necesito, Lucia. —Sonríe—. Creo que debí preguntarlo antes de esto, pero. —Niega poniendo los ojos en blanco—. ¿Quieres ser mi novia, Lucia?

No puedo evitar reírme de la situación, parece que todo fuera completamente irreal y les juro que ni en mis sueños pensé que podría suceder algo así. Matthew me roba un beso arrancando todas las dudas que poseen mi mente y cuando lo rompe puedo ver en su mirada el anhelo de mi respuesta.

—Sí, sí quiero ser tu novia —le contesto.

Matthew no me dice nada con palabras, pero vuelve hacerme el amor y con cada caricia me dice que me ama, con cada beso me hace sentir que nunca dejará que vuelva a irme de nuevo de sus brazos y borra de un plumazo todos los años que estuvimos separados, por nuestra cabezonería ya que pensábamos que era lo mejor para los dos.

Repara mi corazón roto en dos con cada caricia, con cada beso y abrazo, me hace sentir su amor y que todo lo que estamos viviendo es real, esa tarde hacemos el amor tantas veces tratando de recuperar el tiempo separados, cuando nuestros cuerpos no pueden más me acuesto sobre su pecho y los latidos de su corazón me arrullan como una nana, logrando llevarme al mundo de los sueños en donde todo lo podemos lograr y está vez uno de ellos se ha vuelto realidad. Se forma una sonrisa en mis labios y escucho a los lejos su voz cuando dice:

—Tenerte así me parece mentira, tenerte entre mis brazos y sentir los latidos de tu corazón. —Besa mi frente—. Espero que sueñes conmigo, porque ahora estamos juntos y solo quiero estar contigo, Lu, en este momento es para siempre y jamás volver a dejarte ir.

—Matt —murmuro su nombre adormitada.

—Descansa, pequeño rayo de sol, te amo.

Capítulo 26



*M*e despierto con unos brazos y unas piernas abrazando mi cuerpo, un calor que me hace sentirme en un hogar, me giro para admirar el rostro del hombre que me ha robado el corazón desde que tengo memoria, él me observa con la mirada somnolienta y una sonrisa que es capaz de iluminar el mundo entero. Con su índice recorre con una caricia mi rostro y cierro los ojos tratando de memorizar este momento con el cual tan veces soñé.

—Eres preciosa —murmura con voz ronca.

—Matty. —Abro mis ojos y me encuentro que sus labios están más cerca de los míos, los roza con ellos.

—Mantuve la esperanza que algún día te tendría de nuevo en mis brazos.

Suspiro y me acerco para besarlo, sonrío contra mis labios como si hubiera ganado una batalla, pero pensándolo bien, lo hizo. Matt ha derrumbado todas mis barreras, le estoy dando la oportunidad al verdadero amor, solo que si esta vez me rompe de nuevo el corazón solo quedarán las piezas de lo que soy.

Matthew se está dando una ducha mientras preparo el desayuno para los dos, hicimos el amor aprendiendo a complacernos, descubriendo cada recoveco de nuestra piel. Nos unimos en cuerpo, mente y alma. No les voy a negar que cada momento que vivo junto a él es como un sueño, me negué tanto tiempo a pensar y que lo mejor que pude fue dejarlo ir, porque les aseguro que cuando nos dejamos de reconocer y nuestros reflejos nos da una imagen que nunca fuimos, pues lo mejor es alejarse. Tenía diecisiete cuando me di cuenta de que junto a él no iba a ser feliz, pero igual la ilusión de ser feliz junto a él me hace olvidar, porque vamos a aprender de los errores del pasado.

¿Se aprende de los errores del pasado?

¿Somos capaces de perdonarlos?

¿Somos capaces de olvidar?

Mi madre es de las que me enseñó que todo lo que te roba tu paz es demasiado caro, que debemos soltar y confiar, ya que siempre el universo siempre va a darnos lo que merecemos. Recibes de acuerdo a lo que das, es decir que, si hacemos el bien, solo nos dará cosas buenas y ya sabemos a la inversa. En cambio yo soy de las que me aferro a mis sentimientos, alguna vez leí

que los que escribimos somos capaces de sentir tantas emociones, que nos toca sentir por nuestros personajes, voces que viven en nuestras mentes y que debemos plasmar en las páginas de los libros, sin embargo, una vez también leí que para escribir de amor hay que tener un corazón roto o estar enamorado, no se sabe cuál de las dos es peor.

El timbre suena sacándome de mis pensamientos, saco el tocino y apago la llama para ir abrir, si fueran mis padres, abren con sus llaves, mentalmente le ruego a Dios que los mantenga alejados de aquí o papá matará a Matty. Miro mi ropa, no es la mejor, pero bueno quién sea que viene a estas horas, no iba a encontrar a la princesa Charlotte.

Al abrir, Damien entra farfullando en gaélico y agitando un sobre emocionado. Frunzo el ceño, ya que ni todos los años que tengo conociendo a mi amigo, pude aprender algo del idioma. Me dice algo y lo observo confundida.

—¿Estoy hablando en gaélico? —me pregunta al darse cuenta de mi confusión.

—Sí —contesto con una sonrisa.

Pone los ojos en blanco y exhala, cuando me esboza una sonrisa estoy segura de que en ese sobre hay buenas noticias.

—¿Sabes qué es esto? —inquire divertido.

—No, adivina no soy, divina sí estoy, ya lo sabes. —Alzo mis hombros despreocupada.

—No quise decirte nada cuando me entregaste el manuscrito de la novela de tus tíos. — Sonríe nervioso—. Lo leí y me encantó, para ser tu primera novela del género es impresionante.

—Ajá...

—Bueno que te postulé al Premio Golden Heart.

—¿Qué tú qué? —exclamo en un grito.

Matt sale vestido solo con su jean y el torso descubierto, me sonrojo al verlo y Damien se gira para ver a quién tengo atrás, para luego poner su atención en mí.

—Sé que me tomé muchas atribuciones, te inscribí en la RWA^[1], pero es que de verdad creo que tienes talento y mi editorial no es nada para todo lo que te espera —me comenta arrepentido.

—¡Ay, Damien! —musito avergonzada por mi reacción—. Gracias por confiar en mí.

Sonríe y cabecea negando.

—Bueno —sonríe nervioso—. Acaba de llegarme una carta de la RWA en donde me anuncia que eres finalista del premio y yo...

—¡¿Qué?! —exclamo y salto sobre él para abrazarlo—. No puedo creerlo.

Matty aparece en mi campo visual con una sonrisa y yo lo imito, Damien rompe el abrazo y me entrega el sobre. Con manos temblorosa lo recibo, no puedo creer que mi amigo se tomara tantas molestias por mí.

—Estoy seguro de que ganarás el premio.

Matt se aclara la garganta y se acerca para abrazarme, me susurra que me ama y que está orgullo de mí. Cuando rompemos la conexión nos encontramos con la mirada inquisitiva de Damien, me siento mal que tenga que ver esto y no haber tenido la oportunidad de contarle antes que vamos a darnos una oportunidad.

—Así que están juntos —comenta metiendo las manos en sus bolsillos.

—Sí, Lucia me ha dado una oportunidad —reconoce Matt, entrelazando nuestras manos.

—Damien, yo...

—No, Lucy, me alegro tanto —me interrumpe—, te lo dije que era el chico que mejor te conocía y sé que lo amas...

Suspiro.

—Lo amo —murmuro—. Sabemos que el corazón no elige de quién enamorarse.

—Lo sé —sonríe—, por ahora necesito que te enfoques y si ganas el concurso, aceptes la propuesta de que sea mi editorial la que publique, tengo muy buenas ideas para el género de romance y deseo que seas nuestra imagen.

—Pero, ¿y si no gano?

—Ganarás, lo sé, estoy seguro de eso. —Se acerca y me abraza—. Ahora los dejo. —Se acerca a Matthew y le ofrece su mano, por un momento dudo que este vaya a corresponderle, pero me sorprende apretándola—. Cuida de mi pequeña Lu, merece ser feliz.

—Lo haré —le promete Matt y sonrío.

Damien se despide de nosotros con la promesa de comer pronto los tres, cuando la puerta se cierra me tiro en el sofá y me atrevo a abrir el sobre y leer la.

Romance Writers of America
The Voice of Romancen Writers
6 Ave. Nueva York

Lucia Chapman
30 Park Place, Centro de Manhattan.

Romance Writers of America
The Voice of Romancen Writers

Nueva York, 03/25/203

Señorita. Lucia Chapman

Tenemos el agrado de poner en su conocimiento que, después de un riguroso análisis de las 100 obras presentadas en el Premio Golden Heart, el Jurado de esta edición del concurso, integrado por: Colleen Hoover, Tarryn Fisher, Abbi Glines y Penelope Sky su obra, Soy Tuya” ha sido seleccionada como finalista de esta edición. Los ganadores serán anunciados el día 07/07/2040 en nuestra conferencia anual en la ciudad de Nueva York.

En consecuencia, me permito expresarle en nombre de nuestra organización, nuestras felicitaciones más sinceras por haber sido seleccionada, especialmente tomando en consideración la calidad técnica de los trabajos presentados.

Le rogamos hacernos conocer a la brevedad posible si usted nos acompañará en la conferencia antes referida, a efectos de adoptar las medidas de coordinación logística

involucradas. Le reiteramos nuestras felicitaciones más cordiales y aprovechamos la oportunidad para enviarle un saludo afectuoso.

Kristen Ashely

—Siempre supe que triunfarías —murmura Matt.

Lo observo y no puedo describir todas las emociones que siento con su afirmación, lo mucho que extrañé sentirme cerca de él, porque una relación es más que follar, es ser amigos y él siempre fue mi mejor amigo, la persona a la que siempre acudí cuando necesitaba desahogarme.

—No puedo creerlo —murmuro—. Esto es algo que no esperaba.

—Lucia conquistarás el mundo si te atreves.

Me lanzo a sus brazos y lo beso como si no existiera el mañana, porque desde ahora viviré el aquí y el ahora, ya no debo tener miedo el futuro, porque soy ama y señora del mismo y no puedo negarles que, si lo tengo, no quiero pensar en el pasado, quiero vivir el presente.

Desayunamos juntos y conversamos sobre los planes que tenemos a futuro, por ahora solo tengo planeado terminar la historia de mis padres y comenzar la de mis tíos, tratar de concentrarme en mi escritura. Mientras Matt comenzará a volar dentro de poco ya que está esperando un ascenso importante, también esperamos que lo de Sean se solucione, cuando le cuento que me sentí engañada cuando me enteré de que era de las fuerzas especiales su respuesta fue simple.

“Sean sabía qué tanto su madre o tú iban a oponerse a esto, las conoce muy bien”.

Mentira no es, pero la verdad es que se suponía que entre los dos había confianza. Le cuento que voy a comenzar acudir con él a las terapias, no deseo imaginar los horrores que ha vivido mi primo y muchas veces intento entender cuál es el empeño de la humanidad de tratar de buscar guerras.

Matt como quien no quiere me menciona a Harvey, suspiro pues es otro asunto en mis cosas por hacer que no tengo deseos. No puedo negarles que el chico me llama la atención, pero traté en lo posible de no darle alas para volar, ya que mi corazón siempre tuvo un solo dueño, le explico que solo somos amigos y que hemos salido en citas tratando de conocernos.

Las mujeres tenemos memoria y le exijo que me cuente sobre Amelie, cuando lo hace creo que va a darme un síncope de los celos, se sincera que ella fue como el paño de agua caliente que pudo calmar su dolor luego de nuestro encuentro en Oxford, le increpo que nunca me dejó hablarle y que siempre se precipitó a tomar decisiones por los dos.

—Te prometo que nunca lo volveré hacer —me asegura.

—¿No tienes miedo? —le pregunto asustada.

—Tengo miedo a fallarte de nuevo, pero no a lo que siento, ya no tengo miedo de amarte y es que he entendido que estar lejos no es la solución.

—Matty...

—Lucia, tu padre es mi padrino, tu familia es prácticamente mi familia y crecimos juntos, cuando comencé a verte como mujer y no como prima, me entró el pánico, pensé que alejarme te protegía y mientras más trataba de hacerlo, más daño te hacía.

—Muchas veces lastimamos a la persona que más queremos —le aseguro.

—Lo sé y todo esto. —Nos señala—. Me aterra, pero cuando anoche te tuve entre mis brazos, sentí la paz que nunca había experimentado, no sé cómo explicarlo. —Cierra los ojos y besa mi cabello—. Es como si fueras...

—Tu hogar...

—Sí, como si fueras mi hogar y no te prometo un mañana, ya que no sé qué pueda pasarnos, pero si te prometo que con cada despertar intentaré hacerte feliz, que te amo como nadie te amaría.

—Matt...

—Solo intentemos esto, solo te pido que soportes mis viajes, mis días fuera de casa.

—Lo haré

—Prométeme que soportarás mi mal humor, cuando quiera ver el futbol con Sean y nos dejarás jugar videojuegos. —Suelto una risita—. ¡Oye, que esto es importante! —Me hace cosquilla.

—Vale, sigue; sigue —le pido muerta de risa.

—Prométeme que me contarás cuando creas que no puedas seguir, porque tomaré tu mano y te obligaré a levantarte para seguir.

—Matthew, te lo prometo.

Toma entre sus dedos mi mentón y me sube el rostro para mirarnos. Sonríe y me contagio.

—Lucia Helena, ¿quieres ser mi novia? —me pregunta.

Suelto una carcajada.

—Sí, Matthew James...

Matt me besa haciéndome sentir tocar el cielo con las manos, desde hace mucho soñaba con este día, pensé que nunca llegaría y el destino siempre tiene planes diferentes. Soy la novia de Matt y ahora me toca escribir mi nueva historia.

Capítulo 27



Nos tomó un tiempo porque los dos éramos jóvenes e inseguros, porque no sabíamos cómo podía terminar nuestra historia. Una cantidad insólita de errores, uno tras otro cometí con ella, ya que, aunque sentía que estaba cada vez más enamorado de Lucia, creía que con el tiempo todo iba a acabar mal. Lo hizo, pero todo fue mi culpa y me llevó unos cuantos años comprender que nuestro amor estaba siempre en sintonía, era como estar en línea al mismo tiempo y que simplemente no necesitábamos nada más que eso, ese sentimiento que nos unía desde niños. Todos sus defectos y sus cicatrices me pertenecen, como el amor que siente por mí y yo por ella.

Cuando la tuve de nuevo entre mis brazos comprendí que la amo y recordé como fue nuestro primer beso, por eso no puedo dejarla ir, por eso no deseo que se rompa lo que tenemos. Nadie nunca pudo atraparme como Lucia lo hace con tan solo una mirada. Y simplemente así ella se convierte en el aire que respiro, en todo lo que siento dentro de mi corazón, Lucia es todo para mí.

Creo que cada vez que le dije adiós, solo abría una herida más profunda en nuestros corazones y quise congelar aquel recuerdo de los dos en un campo lleno de girasoles en donde los colores del atardecer conjugaban la combinación perfecta con las flores. Salgo de la habitación arrastrando la maleta y mi móvil suena, avisando de que tengo un mensaje.

Sonríó al ver que es ella, mi pequeño atardecer.

Lu para Matthew:

Feliz viaje, espero que estos tres días pasen volando.

Matt para Lu

Te amo, yo también lo espero.

Guardo el móvil y voy hasta la cocina, mis padres y hermana están comiendo, saludo con un beso a ellas y un gesto a mi padre. Tomo un gofre y mi mamá me sirve jugo de naranja.

—¿Cuándo vuelves? —pregunta mi papá.

—En tres días, tengo trasatlántico y duermo en París, para descansar un día. —Mi padre asiente.

—¿Todo bien? —inquire mi madre.

Andreina pone los ojos en blanco y me imagino que deben estar preocupados, puesto que pasé cuatro días fuera de casa. Lucia y yo tratamos de detener en tiempo para poder recuperar todos los años de estupideces que cometimos.

—Sí, mamá. —Sonrío.

—¿Sean? —pregunta insistiendo.

—Está bien. —Respiro hondo—. Su audiencia fue suspendida hasta la semana que viene, pero creo que trabajará con Carter en la empresa y Lucia lo acompañará a sus sesiones de terapia mientras yo esté fuera, luego iré yo.

—¿Y Lu? —pregunta ella.

—Mamá pregunta de una vez si durmió con ella estos días, pero que cotilla son todos —le recrimina mi hermana perdiendo la paciencia.

—¡Andreina! —le increpa mi papá.

—¡Por Dios! —exclama mi preciosa hermana—. A ver, idiota, todos sabemos que te desapareciste cuatro días y mi madre llamó a la tía Irene, pero que casualidad que Lu también y las veces que intentaron entrar a su piso estaba echado el cerrojo. —Mi padre pone los ojos en blanco exasperado—. Entonces, deseamos saber si esta vez sabes lo que haces y no solo piensas con la polla.

—Andreina, los tacos —sisea papá.

Mi mamá toma mi mano y yo la aprieto, en algún momento iban a saber la verdad, así que prefiero que sea por mí y no por nadie más.

—Lucia y yo estamos juntos —les informo—, sabemos que podemos lastimar a la familia con esta relación, pero necesitamos hacer todo por nosotros y solo por nosotros.

—¿Te perdonó? —pregunta mi papá.

Cierro los ojos, ya que eso quedó tácito entre los dos, pero nunca escuché de sus labios ese beneplácito.

—Lo hizo —contesto.

Miro mi reloj tratando de evadir las preguntas y me despido con la promesa de cuidarme. Mi madre nos inculcó la costumbre venezolana de pedir la bendición, que no es más que tus padres te encomienden a Dios. Cuando salgo hago una nota mental de irme de casa y poder independizarme, aunque si todo sale bien espero que en poco tiempo Lucia acepte vivir conmigo, realmente hemos perdido mucho tiempo y ahora solo deseo estar a su lado. Tomo un taxi tan rápido que me sorprende. Cierro los ojos unos segundos ya que la voz de mi padre se repite como un mantra, la respuesta a su pregunta no la tengo y tengo miedo, no entiendo la razón, ya he estado en esta posición antes, pero necesito que ella comprenda que es la única mujer que me importa y que necesito que me perdone de corazón. Vuelvo abrirlos y tomo la decisión de enviarle un mensaje.

Matt a Lu:

Te amo, y quiero que sepas que estoy arrepentido de todo lo que hice en el pasado. No tendremos más secretos, escribiremos otra historia y haremos las cosas bien esta vez, porque te juro que solo que me digas todo lo que necesitas y lo haré, te juro que al regresar voy a confesarte todos mis secretos para tener la historia perfecta de amor.

Le doy enviar y espero que responda, pero imagino que está en clases y que responder se le hará difícil. Cuando por fin me bajo en el aeropuerto apago el móvil.

Normalmente antes de subir al avión verifico quienes son los tripulantes, sin embargo, mi cabeza está con una hermosa morena de ojos grises que me roba el aliento desde niña. Por eso cuando escucho mi nombre con un marcado acento francés doy un respingo.

—Amelie —murmuro sorprendido.

—¿Cómo estás? —me pregunta sonrojada.

—Bien —contesto y me quito el kepi—. Voy a revisar los controles, hablamos luego.

Doy dos pasos cuando me sostiene del brazo para detenerme. Suspiro porque había evitado encontrarme con ella desde que regresé a trabajar, no obstante, aquí estamos.

—Te extraño —susurra.

Cierro los ojos y sujeto su mano, poco a poco la separo de mi brazo y respiro profundo para mirarla a los ojos. Ella se sonroja cuando lo hago y fuerzo una sonrisa en mis labios.

—Amelie, no es el momento y tampoco el lugar.

—Matthew...

—Terminamos —murmuro en voz baja.

Sigo mi camino a la cabina y saludo a mi copiloto que me cuenta que espera aterrizar sin problemas. Pido los avances de clima y pido confirmación a la torre de control si tenemos permiso de salida. Cuando cierran la puerta a la hora, pido permiso para despegar. Me comunico a los pasajeros y les doy las indicaciones. Todo parece indicar que tenemos todo a nuestro favor, pero siento una opresión en el pecho que no me deja respirar y cuando alzo por fin vuelo se acrecienta.

La puerta de la cabina se abre al estar sobrevolando algún punto del Atlántico, Amelie entra con el carrito lleno de galletas saladas y café, nos sirve a mi compañero y a mí. Estoy a punto de tomar la taza cuando chocamos con una corriente de aire claro, que provoca una turbulencia y que se le derrame toda la taza encima de mí.

—¡Ostias! —exclamo en español.

—Disculpa —susurra ella y se cae todo del carrito en un estruendo.

—Siéntate y abróchate el cinturón —le ordeno.

—No la vi —se justifica mi compañero, se supone que debería estar pendiente del clima.

Doy aviso a los pasajeros que deben abrocharse los cinturones. Las turbulencias normalmente no son peligrosas y activamos las luces de abrocharse los cinturones para evitar algún herido, las probabilidades de perder el control de la aeronave son improbables, maldigo para mis adentros ya que parece una turbulencia severa, nos sacudimos y solo escucho el llanto de Amelie.

Cuando por fin salimos de la zona, hablo con los pasajeros y respiro por un mi minuto. Creí por un momento que nunca saldríamos, le doy unas instrucciones a mi copiloto. Miro mi camisa manchada de café, cierro los ojos y por un segundo pienso en ella, la única persona capaz de calmarme.

Lucia.

—Matt, si quieres cambiarte puedes hacerlo —me dice mi compañero.

—No —contesto entre dientes—. Amelie, por favor, ¿podrías traerme agua?

—Claro —contesta con voz rota.

Fijo la mirada y cuando escucho que la puerta de la cabina se cierra, expulso todo el aire de mis pulmones.

—¿Todo bien? —me pregunta Rhett.

—Sí.

—¿Tú y Amelie? —inquire.

—Somos historia pasada —contesto—. Me voy a casar.

La puerta se abre y ella entra para entregarme el botellín con manos temblorosas, lo abro y me tomo la mitad casi de un trago. No se mueve y sé que está por preguntarme, pero no se atreve.

—Amelie... —murmuro su nombre.

—¿Te vas a casar? —pregunta altiva.

—¿Podemos hablar cuando lleguemos?

—¿Te vas a casar con Lu? —insiste.

Me remuevo incomodo, sé que iba a casarme con Amelie y Sean tiene razón al decir que siempre la estoy cagando, pero no puedo; no soporto estos dramas. Lucía era así cuando éramos más chicos, por eso también trataba de alejarme de ella.

—Sí —contesto seguro—. Hablamos cuando aterrice.

—Eres un idiota.

Sale tirando de la puerta de la cabina, Rhett silba y suelta una carcajada burlándose de la situación. Exhalo cansado sintiéndome un canalla, pero es mejor una verdad que duela, que una mentira que te haga daño.

Cuando llegamos al hotel tengo migraña y ganas de matar a cualquiera que se me presenta frente a mí. Amelie me ha amargado el vuelo con sus reclamos y los entiendo, porque hace tan solo cinco meses iba a casarme con ella, pero el corazón elije a quien amar y el mío lo hizo cuando era un crío.

Salgo al área de la piscina para llamar a Lucia, no ha contestado ninguno de mis mensajes y mi madre tampoco. Respiro hondo con cada tono hasta que salta al contestador.

—Vamos, responde —murmuro cuando vuelvo a marcar.

Cuando creo que no va hacerlos, escucho su voz.

—Matty —solloza.

—¿Lu, estás bien? —le pregunto preocupado.

—Matty es... —Se le rompe la voz y llora—. Sean.

El mal presentimiento, lo mal que me sentí en la turbulencia y todo mi mal humor. Ahora lo entiendo todo. Cierro los ojos tratando de calmarme mientras la escucho sollozar.

—¿Qué sucedió? —pregunto lleno de miedo.

—Se trató de suicidar —hipea—. Sean trató de suicidarse.

El alma me cae a los pies, mi vuelo sale en doce horas y no tengo oportunidad de irme antes. Respiro hondo y trato calmarme para darle la paz que ella necesita en este momento.

—Vuelo mañana, pero iré a donde digas. —Suspiro cansado y me paso la mano por el cabello, «ya tengo que cortarlo», me digo en mi mente y de repente un aluvión de recuerdos me golpea, me veo a Sean y a mí siempre juntos—. ¿Está bien? —inquiero con miedo.

Silencio...

Silencio...

Un silencio que me responde la pregunta, escucho cuando ella ahoga el llanto y creo que voy a caerme cuando doy un paso, pero mis piernas nos responden.

—Matty ven —me ruega desesperada—. Él te necesita y yo te necesito.

Y que me diga que me necesita es un momento único, sin embargo, no es la situación en la que imaginaba que me dijera esas dos palabras.

—Prometo ir apenas me baje del avión.

—Matty, tengo miedo.

—Estoy aquí.

Lucia no me cuenta que es lo que ha sucedido, pero se calma cuando comenzamos a recordar nuestras aventuras con Sean, las travesuras y todo lo que hemos vivido desde nos conocemos. Nos reímos juntos de todo lo que hicimos y cuando percibo que se ha calmado un poco, le hago una promesa que no sé si lograré cumplir.

—Ayudaremos a Sean a salir de esto, te prometo que será el chico de siempre.

—Te amo, Matt.

—Te amo, Lu.

Cuelgo la llamada con ganas de llorar, llamo a mi madre que me cuenta que Sean se tomó una cantidad exorbitante de barbitúricos y que desde que lo encontraron no reacciona, que su cerebro está bien y sus demás funciones, pero él no despierta. Y maldigo mentalmente el día que aceptó irse con las fuerzas especiales, no deseo ni imaginarme todos los demonios que lo atormentan que decidió morir.

Desde que lo estamos ayudando he leído sobre todo lo que tenga que ver con Síndrome de Estrés Post Traumático y algo que siempre me ha llamado la atención es que dicen que muchos nunca vuelven a ser los mismos, la mayor tasa de suicidios en las fuerzas son de jóvenes que han visto de cerca los horrores de la guerra.

Recuerdo el día exacto en el que los tres les dijimos a nuestros padres que no deseábamos estudiar nada que tuviera ver con economía o finanzas, también el día que Sean le dijo a mi tío Adam que se uniría a West Point, creo que nunca lo vi tan molesto como ese día al ver que su hijo se unía a lo que tanto odiaba y que no iba hacerse cargo de la empresa que había fundado.

Aun así, todos lo apoyaron, recuerdo que disfruté días después con él su graduación, por eso no puedo aceptar que mi primo, mi hermano y mi mejor amigo haya tomado una decisión como esa. Me siento lo más lejos posible de todos y del ruido, las lágrimas se derraman por mi rostro y cuando las primeras gotas de lluvias caen en la ciudad creo que el cielo llora conmigo.

Me duele haber sido tan tonto para no comprender que no solo perdía a Lucia, sino que

también lo perdía a él. Me siento egoísta sabiendo que estaba mal y no haberme quedado más tiempo, mi primo estuvo para mí, aunque deseaba molerme a golpes, nuestros silencios eran reconfortarles. Un amigo es alguien especial, no sé cómo explicarlo, es una persona que, aunque no lleva tu sangre, puedes considerarlo familia, es esa persona que sabe todo sobre ti, lo bueno y lo malo, pero no te juzga, te acepta tal cual eres y eso es algo que muy poco saben apreciar.

Siento que he fallado tanto veces como amigo, que Sean nunca va a perdonar mis faltas, sin embargo, lo hace y vuelve a estar a mi lado. El chico que llegó a mi vida a los cuatro años, jugábamos con los autos y pintábamos con Lucia, el mismo con el que probé un cigarrillo o tomé mi primera cerveza, cuando perdí mi virginidad me golpeó hasta casi matarme. Él mediador entre Lucia y yo, nuestro eslabón, nuestra ancla y ahora nos necesita más que nunca, no estoy para él, estoy a miles de kilómetros de distancia tratando de recordar que es un amigo.

Me levanto y regreso al hotel, por el camino veo a Rhett y varias de las azafatas, huyo de ellos y voy directo a la habitación para descansar. Le envió varios mensajes a Lucia prometiéndole que todo saldrá bien, cuando ella me responde que me cree, el cansancio me vence y me quedo dormidos, pero me despierto sobresaltado con pesadillas en donde mi mejor amigo no sobrevive y cuando el reloj marca la seis de la mañana me siento en la cama, por primera vez en mi vida rezo, ya que si algo le sucede a Sean, estoy seguro de que ni Lucia, ni yo podremos soportarlo, los dos nos perderíamos para siempre.

Capítulo 28



*T*odo pasó tan rápido que no recuerdo nada, solo la llamada de mi tía llorando y mi madre informándome que debíamos ir al hospital. Cuando cruzamos la sala aséptica y blanquecina, pensé por un momento que me dirían que Sean estaba muerto y nunca más lo vería, desde ese día no he salido de aquí, me turno con mi tía para cuidarlo.

Andreina se pasa todas las mañanas para verlo, los neurólogos no encuentran las razones porque está en coma, pero yo sí, mi primo desea morir e irse con ella, la chica que le robó su corazón y se fue, solo que, si él decide irse, todos vamos a perdernos.

Alguien pone un café frente a mí y me fijo en las botas militares, subo mi rostro y me encuentro con Harvey que me sonrío. Trato de imitarlo y tomo el vaso, doy un sorbo y el líquido caliente es capaz de calmarme la ansiedad que siento en este momento.

—Estaba de servicio —me dice como disculpa—. Vine en cuanto puede.

Trata de tomar mi mano y yo la escondo, no es el momento y tampoco el lugar, no he tenido la oportunidad de conversar con él, para explicarle que no somos nada y que estoy con Matt.

—No pasa nada —contesto con la mirada perdida en la pared.

—¿Todo bien? —me pregunta—. Me refiero entre tú y yo. —Su voz es ronca.

—¡Lucia! —me llaman y reconocería esa voz en cualquier lugar del mundo.

Me levanto y giro mi rostro a la izquierda donde quedan los ascensores. Ahí está Matthew de pie con su uniforme de aviador y una maleta pequeña, sin pensarlo dos veces corro hasta él y me lanzo a sus brazos para abrazarlo. Entonces, me doy cuenta de que el amor es algo mágico, ya que el toque de esa persona puede calmar tu corazón y eso es lo que siento cuando me envuelve entre ellos y me pega a su cuerpo. Recuesto mi rostro en su pecho y los latidos de su corazón suenan como el tic tac de un reloj antiguo,

—Estoy aquí —murmura contra mi cabello—. Lo siento.

Y las puertas de todo lo que siento en este momento se abren en forma de lágrimas, lloro en sus brazos y comprendo que el amor también es peligroso, porque si no sabes cómo manejarlo puede destruirte. Sean está así porque simplemente los sentimientos que tiene encerrados en su corazón lo abruman.

—Estoy aquí —susurra haciendo más fuerte su agarre cuando las lágrimas mojan su ropa.

—Te necesito —susurro.

—Estoy aquí. —Rompe el abrazo y me separa de él para borrar con sus pulgares mis lágrimas y se acerca para dejar un beso casto en mis labios.

Alguien carraspea detrás de nosotros y por un segundo me olvide de que estaba acompañada por Harvey. Me giro lentamente para encontrarlo mirándonos con el rostro ensombrecido de la rabia. Matt entrelaza nuestras manos y que solo trata de marcar su territorio, parece que no le intimida el tamaño del hombre que nos mira con cara de pocos amigos.

—¿Estás con él? —pregunta Harvey despectivamente.

—No es tu problema —le contesta Matt.

—Estoy hablando con ella —le comenta Harvey y me señala.

—Estoy con él —respondo y suspiro—. No es el momento y menos el lugar, pero iba a contarte en algún momento.

—¿Y lo nuestro en dónde queda? —inquieta con rabia.

Matthew aprieta mi mano como tratando de darme valor y decirme que no estoy sola, sé que no lo estoy, pero deseaba aclarar este asunto con Harvey de otra manera.

—Nunca hubo lo nuestro. —Suspiro—. Este no es el lugar, créeme que pensaba contarte todo en cuanto pasara lo de Sean, lo siento mucho, pero mi corazón decidió hace muchos años.

—¿Te disculpas por cometer el peor error de tu vida? —inquieta con burla.

—No te metas en lo nuestro —le advierte Matt entre dientes.

Harvey se ríe y me quedo mirándolo sorprendida, luego niega y va hasta dónde están sus cosas, las recoge y regresa sobre sus pasos. La decepción de su rostro me hace sentir mal, pero no puedo hacer nada y quisiera que el mundo entendiera que entre Matt y yo, que nuestro amor es algo fuera de este mundo. Siempre supe que algo me faltaba, que lloré por él y que nos separamos, pero regresó de nuevo a mi vida y llegó para quedarse a mi lado, lo entendí, que nos vamos a amar para siempre.

Sin embargo, me acerco y lo sostengo por su brazo. Harvey baja la mirada y sus ojos están lleno de tantas cosas que no puede decir y me siento mal, ya que no imaginé nunca la magnitud de sus sentimientos.

—Mereces algo mejor —musita y lleva su dedo a mi rostro para acariciar todo mi perfil, esboza una sonrisa triste y niega como si algo que pasó por su mente, no es lo correcto.

—Harvey, siempre seremos amigos —le aseguro agarrando mano.

—No, Lu, no se puede ser amigo de una chica como tú y él lo sabe. —Señala a Matt—. Contigo es todo o nada.

Suelta mi mano y sale del pasillo, no espera el ascensor, baja por las escaleras y me quedo ahí de pie con un sinfín de pensamientos, con el corazón lastimado por hacerle daño a otra persona. Matt me sujeta por mis hombros y pega su cuerpo al mío.

—¿Estás bien? —pregunta con preocupación.

—Sí —contesto—. Está ahí. —Señalo la habitación—. Entra.

Aprieta mis hombros y luego me da un beso en la mejilla, me hace caso y pasa a mi lado para entrar a ver a Sean. Cruzo los brazos y me quedo ahí observando cuando vacila antes de tomar el pomo de la puerta, gira su rostro y sonrío para darle el mismo valor que me dieron mis padres cuando me tocó entrar en esa habitación, respira hondo tomando valor y asiente hacia a mí como si

entendiera que es una orden tácita de que debe entrar ahí para ver a su mejor amigo.

Cuando lo veo desaparecer, agunto las lágrimas ya que todo esto me está quebrando y no me siento tan fuerte como creí que era.

Venir todos los días al hospital nos está consumiendo a Matt y a mí, todos en la familia estamos preocupados, porque, aunque los doctores dicen que Sean está completamente sano y que despertará cuando lo desee, no lo hace. Su actividad cerebral es normal y mis tíos realmente comienzan a creer que mi primo no despertará nunca.

El descanso de primavera ha acabado y ahora como profesora titular tengo responsabilidades, más horas de clases y la escritura se ha quedado un poco de lado, sin embargo, gracias a la tecnología cuando la musa me ataca abro el archivo y escribo sobre mis padres, se me ha hecho complicado terminar esta historia, ya que los dos eran tan cabezotas que les costó mucho llegar a aceptar que eran el uno para el otro.

Alguien se sienta a mi lado y cuando giro mi rostro me encuentro con Jules, sus ojos están vidriosos por las lágrimas, mi prima es un poco egoísta, siempre ha pensado en ella, pero sus dos hermanos son todo para ella y ver a Sean así la ha afectado al punto que desea abandonar su último año de preparatoria.

—¿Todo bien? —le pregunto.

—No —susurra y suelta un sollozo—. Sean...

Tomo su mano y le doy un fuerte apretón, Sean es como el pilar de todos nosotros. Siempre fue el ancla que nos estabilizaba, siempre tuvo firmeza en sus decisiones, cada vez que él iba a Londres era como regresar a salvo a casa después de estar tanto tiempo lejos y siempre me mantuvo segura cuando me acercaba a las malas decisiones, así que entiendo a Jules, porque conozco a su hermano desde que tengo cuatro años y estar sin él...

Dios, nunca me imaginado la vida sin él.

—Todo saldrá bien —le aseguro.

Y dentro de mi corazón estoy segura de que será así, mi tía Jess sale con el rostro rojo de tanto llorar y cuando se da cuenta de estoy ahí, sonrío triste. Me levanto y la abrazo en silencio, se aferra a mis brazos como si tratara de fortalecerse.

—¿Puedo entrar? —le pregunto.

—Sí, ¿Jules entrarás? —le pregunta.

—No —contesta—. Que entre Lu.

Niego, sé que tiene miedo de verlo ya que fue ella quien lo encontró inconsciente en el baño.

—¿George? —inquiero.

—Vino esta mañana y se fue a la oficina —contesta mi tía.

—Vale.

—Pedirá un año, no tiene cabeza para volver a Yale —me dice—, deberías hablar con él.

—Lo haré —le prometo y le doy un beso en la mejilla.

Rompo el abrazo y respiro hondo antes de entrar a la habitación. Sean está acostado en la cama, casi sentado y parece que estuviera tomando una siesta y no en coma desde hace semanas. Sin pensarlo tomo la silla que está lejos y la llevo a su lado, el pitido de las máquinas que monitorean sus signos vitales, me avisa que todo está bien. Le doy un beso en la frente y me siento para hablarle, espero que realmente esté escuchando todo lo que le digo cada vez que vengo.

—Hoy, por primera vez sentí miedo escénico y sudé como un puerco. —Tuerzo los labios—. A veces me pregunto si es verdad de que los puercos sudan, vaya que usamos esa expresión sin saberlo. —Me río—. Bueno, fue mi primera clase y tuve asistencia completa y aunque son chiquillos de dieciochos años, te juro que pensé que podían adivinar de que este año cumpliré veinticinco.

Tomo su mano y me quedo en silencio un rato, pero el sonido de los aparatos me atormenta.

—Sabes, necesito que levantes tu trasero de esa cama y que luches, estoy segura de que ella no le gustaría verte así, Sean, te lo ruego, si me estás escuchando, que dejes de ser un gilipollas y te despiertes, te lo pido por favor, mis tíos están mal, los chicos están perdidos y yo estoy perdida, porque sin ti... —sollozo y no termino la frase, nunca podré imaginarme sin mi primo, mi mejor amigo—. Tú siempre fuiste el ancla que me mantuvo cerca de casa, no puedes irte cuando las cosas comienzan a mejorar, llegará la chica, estoy segura que llegará una mujer que rompa todos tus esquemas y te volverás a enamorar, pero no puedes ser tan malditamente egoísta para morirme y dejarnos aquí a todos los que te amamos, no te mató una bala, así que no puedes dejarme. —Se me rompe la voz—. No tendré a nadie que me mantenga firme y no puedo.

Suspiro.

La puerta se abre y me seco las lágrimas apresuradas, giro mi rostro y me encuentro con Matt que corre a mi lado y me abraza.

—Sean es mejor que levante tu trasero de esa cama o te haré trizas —le advierto.

Mi primo aprieta mi mano y yo ahogo un grito, Matt se separa de mí, porque creo que vio el movimiento.

—¿Sean estás bien? —le pregunta asustado—. ¿Te dio un apretón? ¿No lo imaginé?

—No —susurro.

Matt se aleja y pone su mano sobre las nuestras, le da un apretón y le dice:

—Estamos aquí, amigo. —Se le quiebra la voz—. Lucha que tienes una vida por delante y encontrarás a la chica de tus sueños, pero debes despertar, porque Lu y yo estaríamos perdidos sin ti.

Sean aprieta mi mano de nuevo y esta vez llamamos a la enfermera, por primera vez desde que está inconsciente muestra algún signo de que esté bien. Sin embargo, el doctor nos explica que pueden ser movimientos involuntarios del cuerpo. Esa noche ninguno va a casa, toda la familia en pleno hacemos vigilia en la sala de espera.

Matt me abraza en silencio delante de todos y aunque ya saben que estamos intentándolo, no les he dicho nada a mis padres, ya que creo que no es el momento. No obstante, por un momento pienso en todo lo que significa que estemos juntos.

Matt es la luz en mi oscuridad.

Matt es la cura al dolor.

Pero también es el miedo, pero por ahora eso importa.

Nunca imaginé que podía significar tanto, lo amo, pero también sé que, si perdemos a Sean, tal vez también perdamos lo nuestro.

Capítulo 29

Sean

Estoy en algún lugar que no reconozco, pero puedo escuchar las voces de mis padres, hermanos, de Lu y Matt. Lucho por abrir mis ojos, pero el terror que vi en las guerras me hace desear no abrirlos nunca más y camino sin cansarme tratando de encontrarla, tal vez esté muerto y todavía no me he dado cuenta de que lo estoy.

¿Pero que es morir?

Una vez escuché a un soldado que estuvo al borde de la muerte, que es como caminar en un túnel lleno de luz y paz, pero para lo que él sintió una eternidad, para nosotros fueron unos minutos. Sigo caminando para encontrarme con Sahira, pero no la he hallado en ningún sitio en el lugar donde estoy.

Escucho las voces de mis mejores amigos y las suplicas de los dos, desean que vuelva para estar juntos y poder sentirse completos.

¿Pero estoy completo?

Mi mamá cuando decidí unirme a las fuerzas, me contó su historia y como si fuera una de terror, me dijo todo lo que vieron sus ojos.

“Sean, yo vi el interior de los sueños del diablo donde los jóvenes mueren y los cementerios se llenan abriendo sus puertas a las madres que se abrazan a las tumbas de sus hijos. He visto el sufrimiento y el odio que hemos provocados en pueblos que no sabemos ni que existen, pero igual que mi padre seguí marchando camino a la muerte. Te tuve en medio del dolor, mis ojos vieron cómo se apagaban los ojos de mis compañeros y la de nuestros enemigos. Ellos al igual que nosotros luchan por sus ideales, nosotros representamos lo que odian y a pesar de que han pasado años, todavía tengo pesadillas llenas de sangre y me despierto temblando, porque mis manos estarán llenas de sangre por siempre, no quiero eso para ti, pero si es tu decisión, la respeto”.

Sigo caminando hasta que me encuentro en el desierto y visualizo una casa, camino hasta ella y encuentro con una chica sentada con la cabeza agachas y su cabello color ébano cae como una cascada tapando su rostro.

—¿Está bien? —le pregunto.

—Sean —susurra y reconocería esa voz en cualquier lugar del mundo.

Es ella...

Sahira.

Corro hasta ella y me arrodillo frente a ella para tomar sus mejillas entre mis manos, subo su rostro y me encuentro con unos ojos vacíos, triste que me observan con amor, pero ya no brillan como una noche estrellada.

—Sahira —murmuro con voz rota.

Ella lleva su mano a la mía y la aprieta, cierra los ojos memorizando el momento, como siempre la hacía. A los dos nos entrenaron para matar y no para amar, sin embargo, sin pensarlo nos enamoramos el uno del otro cuando debíamos era asesinarlos. Ella fue la primera que me vio y como decía, fue como un disparo en el corazón.

—Te encontré —murmuro.

—Debes irte pronto —contesta con voz triste y quita mi mano de su rostro para darle un apretón—. Es momento de regresar.

—Pero quiero estar contigo —le aseguro.

—Y yo contigo, solo que no es tu momento —responde y lleva mi mano a su corazón.

Percibo que aún late y me lleno de esperanzas, está viva y está aquí conmigo, ya no estaré perdido, ya que la tengo de regreso y es todo lo que necesito para ser feliz.

—No deseo regresar. —Sahira se queda callada y sus ojos se llenan de lágrimas, parece que ella tampoco lo desea y su silencio es mi respuesta—. Me quedaré contigo, aquí juntos para siempre.

—No puedes —me rebate con firmeza—. No puedes quedarte aquí.

—¿Por qué? —inquiero molesto—. Estaría junto a ti, ¿no lo entiendes?

Sahira esconde su rostro y se queda en silencio, desearía que me dijera algo y sobre todo que me extrañó como lo hice yo todo este tiempo.

—Dime algo, Sahira, nena... —le ruego tragando mi orgullo.

—No puedes quedarte —me repite sollozando y se acerca para darme un beso en los labios, su cuerpo es frío—. Te seguiría a cualquier lugar, pero ahora no puedes quedarte conmigo, perdóname, eres todo lo que amo y me estoy despidiendo de ti. —Borra las lágrimas que no sabía que tenía—. Te amo, Sean, pero vuelve que ellos te esperan.

—Sahira...

—Te voy amar por siempre...

—¿Me perdonas? —le pregunto llorando.

—No tengo nada que perdonarte, que yo muriera no es tu culpa —sonríe—, fuiste luz en mi mundo, cuando solo había oscuridad, me diste razones para aprender a amar y cuidaste de mí hasta el final, no puedes culparte de nada.

Sus palabras calman mi dolor, pero no el dolor de perderla.

—Pero no estás allá y deseo estar contigo, no puedo vivir sin ti, nena —le aseguro.

—Aprenderás a hacerlo. —Se levanta y me ofrece su mano, la tomo y cuando estamos de pie la atraigo hacia mi cuerpo para abrazarla fuerte—. Te amo, Sean.

Y como por arte de Magia ella se desvanece entre mis brazos y caigo de rodillas en el suelo gritando su nombre, una fuerza superior me arrastra lejos, muy lejos.

—¡SAHIRA! —grito abriendo los ojos de golpe.

—Sean —solloza mi madre y se echa sobre mí llorando.

No reconozco el lugar, sin embargo, sé que he regresado y que estoy en donde debería estar. Sahira me ha dejado ir para que pueda vivir, me ha regalado la paz que perdí el día de su muerte. Ahora me toca hacerlo, todo se vuelve un pandemonium dentro de la habitación entre doctores y enfermeras, a lo lejos puedo ver a toda mi familia esperando por mí y me doy cuenta de que todo este tiempo luché solo cuando los tenía ellos para hacerlo, que tonto fui y ahora he vuelto para enmendar mis errores.

Una segunda oportunidad.

Capítulo 30



Cuando mi tía nos avisa que Sean ha despertado, Matt y yo salimos de la cama directo al hospital. Desde que regresó prácticamente se mudó a mi casa, pero la verdad es que se siente correcto estar así, ya que mi lugar es a su lado.

—¿Crees que esté bien? —le pregunto con miedo.

—Lo está —contesta tomando mi mano y llevándola a sus labios para dejar un beso casto.

Bajamos y nos encontramos con mis tíos y primos, al rato llegan mis padres con Melina que corre a abrazarme. Mis tíos Caleb y Emma llegan junto a Andreina, casi todos estamos aquí con excepción de los gemelos que están en Boston. Mi mamá y Emma abrazan a mi tía Jess que llora mientras le cuenta que despertó gritando el nombre de una chica. Nos sentamos en silencio a esperar, todos estamos nerviosos puesto que los últimos días fueron realmente espantosos, no estuvimos seguros de que Sean volvería estar consciente otra vez.

Mi papá se sienta a nuestro lado y toma mi mano, giro mi rostro para sonreírle, él también lo hace, no sé cómo explicarles, las chicas siempre vemos la figura paterna de una forma muy ideal, para mí, mi padre fue mi primer amor, mi superhéroe capaz de salvarme en sus brazos y a medida que fui creciendo, sabía que en ellos siempre encontraría la seguridad que todos buscamos alguna vez.

Estoy entre los dos hombres más importantes de mi vida, porque todos los hombres de mi familia significan algo, pero mi papá y Matthew son mi hogar.

—¿Todo bien? —me pregunta con voz baja.

—Sí, papi —susurro.

Me sonrío, vaya que mi padre tiene la sonrisa más espectacular del mundo. La verdad es que creo que pudo ser fácil un modelo de alta costura, ya que tiene el porte, la belleza y altura.

—Pequeña saltamontes tienes muchas cosas que contarnos —me regaña bajito.

—Lo sé —murmuro y siento que Matty aprieta mi mano—. Solo que todo esto ha sido rápido.

—Entiendo. —Sonríe y lleva su mano a mi cabello para poner detrás un mechón rebelde—. ¿Eres feliz?

—Ahora sí —contesto segura—. Sean está bien.

Mi papá asiente satisfecho y se echa un poco hacia atrás, giro mi rostro y me encuentro con

los ojos grises más brillantes del mundo, Matt sonríe y asiente cuando mi pap a le dice:

—Mañana cena en casa, todos...

—S , t o —contesta Matt.

El doctor sale de la habitación y mis tíos son los primeros levantarse junto a George y Jules, todos hacemos lo mismo, sin embargo, nos quedamos relegados dándole la intimidad que todos necesitan por el momento.

— Podemos verlo? —pregunta apresurada Jules.

El doctor sonríe.

—S , pero antes deseo repetirles lo mismo. —Sonríe nervioso ante la atenta mirada de todos —. La recuperación de la consciencia no es instantánea, por eso durante estos primeros días, el paciente estar  despierto durante sólo unos minutos, y la duración del tiempo despierto aumentará gradualmente.

—No se preocupe, ya se lo he explicado —lo interrumpe Andreina.

—Gracias, deben entender que un paciente en coma despierta a veces en un profundo estado de confusión, sin saber cómo ha llegado hasta all  y, a veces sufre de disartria, incapacidad de articular palabra alguna, y con muchas otras discapacidades.

— Pero puedo verlo?  Estar  despierto? —Esta vez es mi tía quien lo interrumpe.

—En este momento está dormido, pueden verlo y recuerden que no deben abrumarlo a preguntas, ya luego se encargar  el psiquiatra.

— Psiquiatra? —inqui re mi tío Adam.

—No debemos olvidar que el paciente est  así por el abuso del alcohol con sustancias para dormir, por lo cual puede considerarse un intento de suicidio.

Todos nos quedamos en silencio, porque es la verdad que todos intentamos callar en nuestras mentes. Mi tía ignora todo lo que tiene que decirnos el doctor y entra a la habitación, Andreina se acerca y habla con él, mi prima est  próxima a graduarse y est  en ese proceso en donde todo lo que pueda aprender o saber de los expertos, la nutre.

Prima...

Ella y yo no compartimos ningún vínculo de sangre, pero sí emocional y ahora puedo decir que es mi cuñada. Mis tíos mis suegros,  Cristo! Parece una novela de incesto, pero no lo es.

Matt me abraza por la cintura y me pega a su cuerpo. Sería más fácil siempre estar en sus brazos para sentirme segura, sin embargo, no podemos evadir la realidad y lo cierto es que si Sean no nos hubiera necesitado, tal vez no estuviéramos juntos.

Ya me había hecho a la idea de no estar nunca más con él, pero ahora que estamos juntos compartiendo la misma cama, despertando entre sus brazos, comprendo que busqué tanto en otros brazos y entonces llega él para sanarme, para hacerme feliz y demostrarme que estamos hechos el uno para el otro.

Nos despedimos de todos para regresar a casa, solo se escucha Ed Sheeran cantando *Happier* dentro del auto cuando arranca camino a él. Toma mi mamá y la pone junta a la suya en la palanca de velocidades, cuando me doy cuenta estamos rumbo a los Hamptons y ni le pregunto.

Cada momento junto Matt es algo que aprecio, porque lo malo que vivimos nos trajo hasta aquí, a ver si me explico, s  que estar con otras personas no fue lo más inteligente que los dos

hicimos, tampoco luchar contra lo que sentimos.

Sin embargo, la suma de nuestros errores nos ha traído a esto, también comprendo lo que tanto me repetía mi madre cuando murió mi tío Leo, la familia no la hace la sangre. Sean y yo somos familia, pero Matt es el hijo del mejor amigo de mi padre, pero crecimos los tres como amigos y familia, porque los amigos son la familia que escogemos y comprendo a mamá al ver lo devastada que estuvo al perder a su mejor amigo, a su hermano y amigo del alma.

Si Matt y yo hubiéramos perdido a Sean en la guerra, tal vez nunca hubiéramos intentado ser felices. Estoy segura que siempre fue el eslabón que nos mantuvo unidos, el pegamento que nos adhería y ahora nos toca descubrir cómo hacerlo nosotros mismo, pero al mismo tiempo quedarnos junto a nuestro mejor amigo, para enseñarle que puede ser feliz de nuevo y que nuestra amistad es para siempre.

Matt exhala cansado.

—He sido muchas cosas Lucia, pero el tonto lo hago de maravilla cuando se trata de ti. —Sus palabras me hacen sonreír—. Además, los pusimos de nuestra parte para hacer esta historia imposible, pero la única cosa de la que nunca voy a arrepentirme es de amarte, quiero que estés segura de eso.

—Yo tampoco, Matty.

—Lo de Sean me ha alterado, porque a medida que te perdía a ti, lo perdía a él y eso que siempre tratamos de enmendar las cosas, llegué a pensar que estaba enamorado de ti. —Sonrío, yo también lo hice—. Sin embargo, comprendo ahora de que no estaba de acuerdo de cómo hacíamos tú y yo las cosas.

—Lo sé, siempre me criticó mi relación con Damien.

—Y a mí casi me mata cuando le dije que me casaría con Amelie.

—Entiendo —le digo bajito y me remuevo incómoda.

—Lucia, te amo. —Aprieta mi mano—. Así como el nombre Amelie te molesta, te puedo asegurar que a mí me molesta el de Damien o Harvey, pero son parte del pasado y nos toca vivir con eso.

—Vale —acepto poco convencida.

Nos quedamos callados otro rato más y cuando el sueño me está venciendo me aventuro a preguntarle:

—¿A dónde vamos?

—El mar lo cura todo, Lu y vamos a curar muchas cosas el día de hoy —contesta.

Alguna vez han imaginado conocer el amor de su vida cuando tan solo son unos niños, que esa persona crezca a tu lado como el amor que sientes por ella. Tomar la mano de esa persona con la que has compartido todo, lo bueno y lo malo, la misma que te hace sentir libre y que te ama siendo perfectamente imperfecto, ya que ama todo de ti, tus defectos no te hacen menos antes sus ojos y su amor no disminuye a pesar de los errores que puedas cometer.

Siempre pensé que tarde o temprano, todo lo que me había sucedido me guiaría hacia el amor

de mi vida, pero las luces siempre señalaron a Matthew. Cuando me perdí, no sabía que era bueno para mí, no podía ver claramente entre lo bueno y lo malo.

Verlo de nuevo fue como una bala directa hacia mi alma, para destruirme de nuevo a pedazos, porque siempre faltó la pieza para sentirme entera, esa era él. A pesar de que tenía miedo a luchar por este amor, él si estaba dispuesto a pelear por mí, a cargar con el peso que era recuperarme, a construir nuevos momentos en una vida llena de recuerdos en donde siempre ha estado.

Caminamos por la orilla de la playa, deberíamos estar en la ciudad, sin embargo, Matt creyó que necesitábamos unos días para él y para mí, ya que desde que volvimos todo ha girado en cuanto a Sean, pero sintió la imperiosa necesidad de tenerme solo para él y poder hablar de nuestros sueños, planes y lo que deseamos a futuro.

Fue curioso descubrir que nuestros planes pueden ajustarse a cada una de nuestras necesidades, que somos incapaces de anteponer los deseos de uno sobre los del otro. Es como si en algún momento perdimos el norte y estamos hallando el camino que nos iba a llevar a la felicidad.

Matt me abraza de la cintura pegándose de su cuerpo, deseo memorizar esta imagen para siempre, parece idílica, él vestido con unos pantalones caqui arremangados por encima del tobillo, una camiseta blanca y suéter de punto color crema, yo con un vestido de color blanco y escote en uve, un suéter color blanco y el cabello suelto, algunos de mis mechones vuelan rebeldes a causa del viento. Las olas del mar chocan contra nuestros tobillos y borran la estela de huellas que dejamos, sonrío contra él y me siento la mujer más feliz de este mundo.

Se detiene cerca de la casa de mis tíos, en la misma que pasamos muchos veranos o cumpleaños de tía Emma. Me gira delicadamente para poder mirarme el rostro y sonrío cuando lleva un mechón suelto detrás de mi oreja y agarro su mano para pegarla a mi mejilla, su calor me reconforta.

—Necesitaba estos días junto a ti —me confiesa—, siento que estábamos viviendo dentro un globo en un mundo lleno de alfileres, temía que lo de Sean terminará haciéndonos perder el camino.

Sonrío triste.

—Todo siempre ha apuntado a ti, así que no vas a perderme —le aseguro.

Sonrío y toma con fuerza mis manos.

—No me salen las palabras, pero deseo confesarte algo y quiero que me escuches. —El viento hace que algunos mechones de cabello vuelen rebeldes, pero estar así con Matthew es como un sueño.

—Tu amor siempre fue como la brújula que me indicaba el norte de lo que anhelaba y deseaba, pensé que amarte era incorrecto ya que crecimos como familia, pero entendí que estar lejos nos hacía daño, que cuando dejé de ver tu mirada me perdí y que no sabía lo que tuve hasta que lo perdí, nuestra historia está llena de errores y en mi afán por protegerte, terminé lastimándote, ¿irónico?

—Matthew, ya todo eso es parte del pasado —le aseguro.

—Esto que siento por ti es más que amor, siento que es fuera de este mundo, eres todo lo que deseo, eres capaz de hacerme dibujar una sonrisa en los momentos oscuros, eres luz, eres agua, eres todo, eres parte de mi alma, no sé cómo explicarte. —Sonríe—. Es como la espuma del mar, que siempre está presente en el agua. —Suelta una de mis manos y la lleva a mi mejilla, sonrío al

sentir el calor de su palma en mi piel—. Cuando te miro puedo imaginarme una vida entera junto a ti.

—Y yo junto a ti, siempre supe de que algo me faltaba, realmente no importa nada, si peleamos, si cometimos errores, yo entendí que a mi vida solo le faltabas tú —lo interrumpo.

—¿Me perdonaste? —me pregunta.

—Sí, Matty, te amo, contigo aprendí lo que es el amor y soñé siempre mi vida junto a ti.

Matt se arrodilla frente a mí y yo ahogo un grito, llevo mis manos a mi boca y él sonrío con una sonrisa que es capaz de iluminar mi mundo entero.

—Te amo, Lucía, entendí que, sin ti, simplemente no tengo nada y que la vida es muy corta para jugar a la infelicidad. —Suspiro y él respira hondo, las lágrimas me queman en las comisuras de mis ojos, pero esta vez son lágrimas de felicidad—. No tengo un anillo, pero hoy aquí frente a un lugar que está lleno de recuerdos, te pido que compartas la vida entera conmigo, que te amo como nunca imaginé amar a nadie, que te doy permiso de escribir nuestra historia de amor y mostrarle al mundo que fui un tonto al pensar que podía vivir sin ti.

—Matty...

—Eres el amor de mi vida, Lucia. —Llevo mis manos a su rostro y él me pregunta—: ¿Quieres casarte conmigo?

Asiento con mi cabeza ya que estoy tan emocionada que no me salen las palabras y me abrazo a su cuello, lo beso como si el mundo no existiera, deteniendo el tiempo entre los dos. Matthew fue mi causa perdida, el amor de vida y ahora construiremos una vida, una en donde siempre estaremos juntos. Rompe el beso y atrapa mi rostro entre sus manos:

—¿Y?

—Sí, mil veces, sí —contesto—. Será un honor ser tu esposa.

Matthew me hala y nos tira sobre el agua, quisiera tener una cámara para inmortalizar este momento para siempre, porque son muchos años sin decirnos que nos amábamos y ahora encontró las palabras para decirme lo que siente por mí.

Capítulo 31



SEIS MESES DESPUÉS

Al bajar del avión luego de una semana volando, me siento aliviado, el cielo siempre fue como el escape para estar lejos de Lucia, pero ahora significa no verla. Al fin, después de algunos meses turbulentos por la recuperación de Sean y todo lo que vivimos, comenzamos a vivir una vida tranquila.

Ella me hizo dejar atrás todos los errores que cometí, para construir una vida en la que los nuevos que cometamos serán estando juntos. Nuestra familia ha aceptado lo que por siempre fue evidente e inevitable, nos enamoramos siendo unos niños y comprendieron que nadie ama a Lucia como yo la amo. Mi padrino Miles aceptó de mala gana, pero ella será la princesa de sus ojos y entiendo que es todo para él, creo que si tengo una hija sería justo como él y más si se parece a su madre.

La visualizo ante el centenar de personas, está de espalda hablando con Sean y este sonríe. A mi lado está Camile, una compañera y una de las pilotos de la compañía, la golpeo de manera sutil con el codo y le señalo a mi prometida.

—Están aquí.

—Vale, Mraz, nos vemos el próximo vuelo —me dice en forma de despedida.

La detengo antes de que se escape.

—No huyas, ella desea conocerte —le aseguro.

—Vale.

Sean le dice algo a Lu y ella se gira, al verme esboza una sonrisa y corre hasta donde estoy, abro los brazos cuando estoy cerca y ella se lanza a ellos. La beso en los labios y ella sonríe contra ellos, cuando rompemos el beso ella me deslumbra con su belleza y su sonrisa.

—Te extraña, forastero —murmura.

—Y yo a ti, *miss sunshine* —le contesto.

Me separo de ella y parece que se da cuenta de que no estamos solos y cuando presta atención en Camile, sonríe.

—¡Oh Dios, tú debes ser Camile! —exclama separándose de mí—. Soy Lucia, la novia de

Matthew.

Camile sonríe y le ofrece su mano, la chica la verdad es súper agradable y desde que llegó a la compa a ha estado bajo mi ala.

—Un gusto, Lucía y sí, soy Camile —le contesta mi compañera—. Un gusto conocerte.

—Igual, igual. —Silba—. Vaya, una chica piloto, me encanta, tienes seguro más cojones que todos ellos.

—¡Oye! —le reclamo.

Por el rabillo del ojo observo que Sean se acerca. Mi primo ha progresado en estos meses y aunque el juicio termin  solo con la baja de él, no hubo manchas en su expediente y ahora trabaja junto a Carter, su padrino y además amigo de toda la familia, en la empresa de seguridad.

—¡Matt! —me saluda y yo me acerco para darle un abrazo, fueron tres semanas lejos de todos.

—¡Sean! —Mi primo fija su mirada en Camile que se sonroja bajo el escrutinio de mi primo, me fijo que Lucia esboza una sonrisa al mirar la escena—. Te presento a Camile, ella es mi copiloto. —me giro y para ver a Camile, le señalo a mi primo—. Este hombre grande que ves aquí es mi mejor amigo, Sean.

Se dan la mano y se dicen algo entre dientes, caminamos todos en silencio hasta la salida. Justo cuando Camile va a despedirse, Sean la detiene y le pregunta:

—¿Cómo te vas?

—En taxi —contesta tímida.

—De eso nada, te llevamos.

—S , te llevamos —conuerda Lu y veo una mirada que conozco muy bien.

S  que vamos a casa de Miles e Irene, hoy cumplen los gemelos y Andreina, así que todos nos reuniremos para celebrarlo. Mi novia la invita, pero mi compañera declina y termina aceptando que la llevemos a casa. Por todo el camino Lucia no para de hablar, pero a ninguno de los dos se nos pasa desapercibido el repentino interés de Sean por Camile y ahora comprendo lo que siempre le dice mi madre a Andreina, que las lágrimas con el tiempo aprenden a reír que solo debemos dejarlas ir.

Cuando la dejamos Lu, hace que le prometa que saldremos juntos los tres, creo que en fondo mi novia anda de casamentera, lo que me sorprende es que Camile acepta encantada, puedo ver que mi primo sonríe por primera vez en mucho tiempo y eso me alegra. Tal vez en ella encuentre la paz que perdió en aquella lúgubre misión.

Y todo parece que vuelve a ser como antes, solo a excepción de que mi hermana no soporta estar cerca de Connor y que este odia el nuevo novio de Andreina, pero nuestra familia siempre encontrará la manera de estar juntos. Salgo a la terraza del piso de mis tíos, vivimos por ahora unos cuantos pisos más abajo, sin embargo, llevamos meses buscando el lugar perfecto para establecernos después de casarnos.

A veces tengo miedo de que alguno abra la puerta y nos encuentre haciendo cosas, que

evitamos por años que nuestros padres nos vieran. La puerta corrediza se abre y me giro, el sonido de la fiesta se cuele cuando mi papá sale en compañía de Adam y Miles. Ahora no sé cómo decirle, sí tío o suegro, por eso prefiero llamarlo por su nombre.

—¿Escapando de la fiesta? —me pregunta mi papá.

—Estoy un poco cansado —confieso.

El *jet lag* comienza hacer un poco de efecto, pasé días volando en el horario europeo. Ellos sonrían y sacan unos habanos, me ofrecen uno, pero declino la oferta, la última que intenté fumar, pasé él día con dolor de cabeza.

—Entonces, Matthew. —Miles se acerca y da una palmada en la espalda—. ¿Para cuándo la boda?

Nuestros padres nos han presionado, pero los dos deseamos primero experimentar lo que se siente ser novios antes de ser esposos, aunque deseo pasar el resto de mi vida junto a Lucia, también quiero verla cumplir sus sueños y ahora que es profesora titular de la Universidad de Columbia y que comienza su carrera como escritora luego de ganar el Premio *Golden Heart*, deseo que disfrute de su momento.

—Pronto —contesto.

Adam suelta una carcajada y me dice:

—Respuesta equivocada, muchacho. —Señala a Miles—. Lo que quiere decir mi primo es que pongas a derecho la situación con su pequeña o te cortará las pelotas.

Palidezco y todos sueltan una carcajada por mi reacción, vale lo tengo claro que hasta mi propio padre me haría daño, si tan solo hago llorar de nuevo a Lucia, sin embargo, me sorprende cuando Miles me dice:

—No puedo estar más feliz con la elección que hizo mi hija, te conozco desde que naciste Matthew y estoy seguro de que cuidarás a Lucia.

—De eso puedes estar seguro —le prometo.

—Por un segundo, pensé que la historia iba a repetirse de manera diferente, que no terminaría con final feliz. —Se acerca y le da una calada a su habano—. Yo estuve en tus zapatos, sé lo que se siente amar a una persona que tus padres te enseñaron a ver como familia, también hice lo mismo que tú, tal vez por eso y que eres mi ahijado, me impidió matarte a golpes.

Carraspeo.

—Yo la amo, le aseguro eso.

—Lo sé, cuando estén dispuesto a casarse, háganlo, nos harán felices a todos y estamos orgullosos de todos —me asegura.

—Construimos una hermosa familia —agrega mi papá.

—Una que se apoya en la buenas y malas, sin importar los errores —añade Adam.

—Ahora ve adentro que los viejos nos escapamos para tener un momento a solas —me ordena mi papá.

Sonrío y hago lo que me piden, cuando cierro la puerta corrediza miro los ejemplos de hombres que tuve en mi vida, cada uno diferente al otro, pero todos tenían algo en común y es el amor que sienten por sus familias es fuera de este mundo, ellos construyeron un imperio confiando en la amistad que los unía y a lo largo de los años han estado en los momentos buenos y malos,

con ellos aprendí el valor de la amistad y del amor.

Voy en busca de Lucia que está obligando a bailar a Sean, me uno a ellos y los tres disfrutamos. La luz de un flash nos ciega por un segundo y cuando me giro, encuentro a nuestras madres mirando la nueva fotografía que nos han tomado.

Disfruto del momento de felicidad que vivo junto a mi amigo y la mujer que amo, también doy gracias que puedo compartir con las personas que siempre han estado en mi vida. Ya que, junto a ellos, viví los momentos más maravillosos y también los más triste, pero algo aprendimos los tres a lo largo de cada lección y eso es que siempre estaremos los uno para los otros, los mosqueteros.

¡Todos para uno y uno para todos!

Nuestros hermanos se unen y disfrutamos de la música y compañía, le cantamos el feliz cumpleaños a los festejados en su día. Mi mamá y ahora mi suegra cuentan cómo fue que entraron en labor de parto en la boda del tío Leo, todos sonreímos y saboreamos de la magia de estar de nuevo todos juntos.

En la tranquilidad de nuestro hogar despojo a Lucia de su ropa, desesperado por sentir su piel en la mía, ya que estás tres semanas me moría por estar a su lado. Sus labios me besan con hambre mientras mis manos acarician su espalda y bajan hacia su trasero, la pego a mi erección, ella sonrío y alzo, enreda sus piernas en mi cadera y mi sexo se cuela en el suyo, jadeamos.

—Dios, esto es la maldita gloria —murmuro contra sus labios.

—Sí, la maldita gloria —concuerta.

Le follo contra la pared justo en el pasillo y a unos cuantos metros de nuestra habitación, llegamos juntos al orgasmo. La llevo hasta nuestro lecho y nos quedamos abrazados un rato en silencio, solo mirándonos y creo que por siempre me deseo perder en esa mirada. Ella sonrío antes de robarme un beso.

—Matty —murmura mientras dibuja círculos en mi pecho.

—Sí... —musito casi dormido.

—Matty despierta que tengo que decirte algo —me pide y me da una suave palmada en mi pecho.

Abro los ojos y me incorporo un poco, la mantengo entre mis brazos. Sus ojos grises brillan de una manera especial cuando me mira, dibuja una sonrisa en sus labios y con sus dedos dibuja el contorno de mis labios, los atrapo y le doy un beso.

—A ver... —sonrío—. Dime.

—Matty, estoy embarazada —murmura en voz baja.

Abro los ojos y me incorporo completamente, ella sonrío nerviosa.

—Repíte lo que acabas de decir —le pido.

—Estoy embarazada.

«*Cristo Santo, seremos padres...*».

Un sentimiento embarga todo mi ser y lo único que logro hacer es abrazarla con fuerza, la beso como si el mañana no existiera. Le hago el amor lento y sin prisas, cuando yacemos de nuevo uno junto al otro, bajo mi mano hasta su vientre y le prometo:

—Juntos para siempre.

—Lo sé —me asegura llevando su mano a la mía—. Sé que siempre estarás para nosotros.

Y quién se iba a imaginar que nuestra historia terminaría con un final feliz, la niña malcriada, con el chico que solo deseaba protegerla. Hubiese sido más fácil dejar pasar ese sentimiento, tal vez la historia sería otra, nadie tiene que decirnos que hicimos mal, pero ahora solo me importa hacerla feliz y regalarle todos los días hasta que muera, girasoles a Lu.

Capítulo 32



Dos meses después

El gran día de toda mujer lo llaman, pero es un día loco para mí y para ser autora de novelas románticas, les aseguro de que nunca pensé que lo odiaría tanto. Cuando dimos la noticia de que estaba embarazada, mis padres se llenaron de alegría y mi suegra, ya no puedo decirle tía Emma, puso el grito en el cielo ya que no estábamos casados y que debíamos hacerlo lo antes posible.

Y les juro que quise irme a juzgado, para casarme como Carrie lo hizo con Big en la película de Sexo en la Ciudad, pero lo cierto es que no podía hacerlo eso a ella. Mi mamá, mi tía Jess y Emma han soñado con este momento. Creo que en el fondo siempre supieron que nosotros estábamos destinados a ser el uno para el otro.

Viajamos los viñedos que pertenecen a mi tío Adam, siempre me imaginé que mi boda sería aquí o en La Toscana. Mi hermana, mis primas y todas están pendientes de mí, mientras mi madre y Emma me ayudan con el vestido. He sido una chica de clásicos, así que cuando encontré un hermoso vestido de encaje y escote en uve diseñado Vera Wang, supe que era el apropiado para mí, pero mi tía Jessica me gritó preguntando si estaba loca, porque esa diseñadora tenía una maldición y que todas las mujeres que se casan con un vestido de ella, las parejas se separaran, pero Emma le respondió que ella estaba felizmente casada y había usado un vestido de esa diseñadora. Lo que puedo decirles es que este vestido le recordará a Matty, aquel que usé en la fiesta de su cumpleaños número dieciséis.

—Estás preciosa —me susurra mi madre emocionada.

Miro mi maquillaje casi imperceptible y me cabello suelto, la estilista hizo hermosas ondas que caen hasta mi cintura. No puedo creerlo, voy a casarme; voy a casarme con mi Matty, el niño con que jugué de niña, el chico que me robó el corazón, el hombre que me hizo llorar y ahora aprenderemos de los errores para ser felices.

—Serás el sueño de Matt —me comenta Emma cuando me entrega el ramo de girasoles con rosas blancas.

—No puedo creerlo —murmuro emocionada.

Emma les pide a mis damas que se unan conmigo para una instantánea, esa idea de tener miles de recuerdos me parece único. Mi hermana, Andreina y Jules sonríen a mi lado cuando nos toman la fotografía, las tres mujeres que nos dieron la vida nos observan con los ojos brillante por causa

de las lágrimas. Mi vida comenzó de manera trágica, pero ahora puedo decirles que soy la mujer más feliz del mundo. Bajamos hasta la sala encuentro a mi papá y hermanos que sonríen al verme, Melina toma la cabecera del cortejo y mis barbajanes son las parejas de mis primas.

Mi padre me ofrece su brazo, pero cuando se lo voy a tomar se gira para secarse las lágrimas de emoción.

—Papi —susurro.

—Disculpa, disculpa —me pide y toma mi brazo—, te pareces a la princesa Jazmín.

Me río.

—Soy una mujer enamorada.

Acaricia mi rostro y niega dibujando una sonrisa en sus labios.

—Siempre serás mi niña.

Mi tía Jess nos anuncia que podemos salir y el sonido de *Amo Soltanto Te* es el inicio para comenzar mi propio cuento de hadas, caminamos hasta la glorieta y mi mundo se congela cuando veo a Matt, con su traje a su lado está Sean como su padrino. Todos los recuerdos se precipitan en mi mente, nos veo coloreando, en la juguetería de nuestras madres, en la casa de los Hamptons, en un campo lleno de girasoles, todos esos momentos que vivimos durante toda nuestra vida y es que Matt es la persona más importante de mi vida.

Siempre fue él, solamente él.

Llegamos y su sonrisa es capaz de calmar mi corazón, el mismo late como si fuera a salirse de mi pecho, por un segundo se transforma en un niño cuando viene por mí.

—Estás bellísima —me susurra al oído.

Yo solo asiento, lo miro como siempre ha sido para mí, escuchamos las palabras del juez que no está casando, decidimos no casarnos por ningún rito religioso. Miles de luces titilan mientras los dos escuchamos, cada vez que cruzamos nuestras miradas me dice te amo en silencio. Y por un momento me veo envejeciendo con él, caminando con de su mano y un bastón.

—Pueden decir sus votos —nos anuncia el juez.

Matt se gira y toma mis manos:

—Una vez una niña me dijo que nos casaríamos y junto a nuestro mejor amigo fingimos una boda. —Sonríó porque había olvidado eso—. La misma escogió la música y la misma que sonó cuando hoy entró aquí, pero esta vez no fingiremos que vamos a hacerlo, no puedo creer que esta tarde no estamos casando.

—Matty...

—Lu, yo te amo desde que tengo conocimiento, daré todos los días los mejor de mí para hacerte la mujer más feliz de este mundo. —Respira hondo—. Miraremos hacia el futuro, porque es lo que tenemos enfrente. —Baja su mano en mi vientre—. Ahora seremos una familia, por fin abrí los ojos y pude volver al único lugar que pertenezco, por eso hoy, yo te tomo a ti, Lucia Helena Chapman, como mi esposa para amarte y cuidarte hasta el día en que muera.

Sean le entrega una alianza elegante de oro blanco y Matt la coloca en mi mano. Respiro hondo y seco mis lágrimas de emoción, mi novio se acerca para robarme un beso arrancando silbidos de los presentes.

—Alguna vez pensé que este día nunca sería posible, pero te pertenezco desde que nací, lo

hice para estar a tu lado, nuestra vida entera ha estado ligada, porque, aunque cometimos miles de errores, encontramos el camino. —Me acerco para tomar su mano y le doy un apretón—. Somos iguales, así que decidí ser libre a tu lado, probaré con un te amo cada vez que las cosas se pongan difíciles entre nosotros, Matty, te amo. —Sonríe y me giro para recibir la alianza que me entrega una llorosa Melina—. Hoy te acepto como mi esposo, Matthew James Mraz, para amarte y respetarte cada día de mi vida, porque estoy segura de que envejeceremos juntos.

Soy yo la que está vez los besa y el juez no le queda otra cosa más que declararnos marido y mujer. Todas las emociones que albergo en este momento, me hacen entender porque es el día más feliz de mi vida. Si alguna vez, mis padres y mis tíos imaginaron que sus retoños terminarían juntos, les aseguro que no lo sé, pero les cuento que somos una familia que ha fortalecido los lazos de amistad y amor.

Los Chapman y lo Mraz al fin tendrán ese lazo de sangre, mi padre y Caleb se abrazan, los dos mejores amigos de infancia no pueden ocultar lo felices que son. Hay historias que están destinadas ser, otras que muchas veces se quedan a mitad. El amor no debe doler, pero cuando lo hace son como puñales en el alma.

Ahora los niños que siempre se amaron, les toca vivir sus felices para siempre.

Epílogo

CINCO AÑOS MÁS TARDE...

Cinco años de matrimonio, siete novelas exitosas, dos hijos y montón de peleas, besos y te amo dichos entre los dos.

Cuando comencé mi historia les dije que el amor no es complicado, que somos nosotros quienes complicamos las situaciones. No voy a decirles que tengo el matrimonio perfecto, Matty y yo seguimos discutiendo, muchas veces por tonterías y otras por asuntos serios.

Sin embargo, mi mundo siempre está lleno de girasoles y felicidad. Todas mis metas se han convertido en realidad, junto a él he recorrido el mundo, he caminado de su mano sintiéndome afortunada y hemos formado una familia feliz. La chica que escribía un diario a los dieciséis, llena de dolor, porque su mejor amigo no la quería, ahora vive el sueño más hermoso de su vida.

Entendí que la vida es un viaje que deseo disfrutar, Matty me roba besos cada vez que puede y los dos cruzamos el tiempo en recuerdos, nuestra memoria está llena de momentos felices que hemos construido. En mi oficina hay un mural hecho de corcho, tipo los que mi madre guardaba en los tableros de *Pinterest*, casi todas las instantáneas que hay de nosotros están aquí, Emma me las dio cuando le dije que deseaba hacer este rincón de recuerdos, ahora están también Helena y Sebastian, nuestros hijos de cuatro y dos años.

Cuando Helena nació nunca vi tan nervioso a mi esposo, creo que fue la primera vez que tuvo miedo a perderme, mi primer embarazo fue un poco complicado y al llegar el momento del parto, todo se complicó pues ella tenía unas vueltas de su cordón en el cuello, además debían someterme a una cesárea de emergencia. Y todo terminó en un susto, el llanto profundo de nuestra pequeña inundó nuestro oídos, para convertirse en nuestra más grande alegría.

El mismo día que publicaba mi quinta novela, me enteré que estaba embarazada de nuevo y fue otra de esas alegrías inexplicables. Ahora solo le pido a Dios que alargue mis días y mis noches para disfrutar de mi familia, cuando Matt vuela siempre tengo miedo, pero cuando regresa a nosotros soy la mujer más feliz del mundo.

Tal vez no todas las historias de amor terminen con finales felices, me siento afortunada que la mía sí lo hizo, que a pesar de que sentíamos que nuestro amor no era correcto, luchamos por él. Posiblemente las historias de amor siempre tendrán errores, pero les aseguro que nada es más curativo que el poder del perdón.

Ahora les digo que los finales felices se construyen, vayan, corran y luchen por el suyo, vivan su propia historia de amor. Acepten que los hombres perfectos solo viven en los libros, que somos los únicos capaces de apagar nuestras sonrisas y que colorín colorado las historias de amor solo se terminan con la muerte.

El amor es perfecto, mi amor por Matthew lo es, el amor de mis padres y mis tíos, crecí en

una familia en donde lo primordial es el amor, ellos me enseñaron lo que es el respeto y que no hay nada más sublime que el amar.

Sean siempre será nuestro eslabón, nuestro hermano y nuestro amigo. Es el padrino de Helena junto a su esposa Camile.

¿Un final feliz?

Mi historia no tiene final, porque mi lugar es al lado de Matt hasta que lo quiera Dios. Todos saben cuánto lo amo, por eso quise escribir la historia de nuestros padres y la nuestra, porque si algo aprendí, fue que hay personas que han nacido para pertenecerse y aquí estamos todos nosotros para demostrarlo.

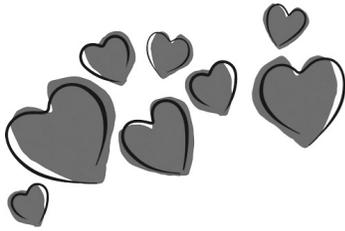
Un día le pregunté porque me regalaba girasoles y él me respondió:

Los girasoles tienen un significado de amor profundo, el corazón que ha amado de verdad nunca olvida, al contrario, ama de verdad hasta el final, son las flores que mejor expresan la fidelidad; los girasoles son unas bellas flores que contiene todos los atributos simbólicos del sol; cuando quieres recordarles a las personas que quieres tu fidelidad y amistad incondicional, le regalas girasoles, siempre lo supe Lu, siempre supe que te regalaría girasoles.

Ahora es el momento de la despedida, los Mraz y los Chapman siempre viviremos en las páginas de nuestras historias. Gracias; gracias por estar con nosotros en este viaje y no les diré que como en los cuentos de hadas que seremos felices y comeremos perdices, eso no existe, pero les prometo que todos lucharemos por serlo.

Cierra tus ojos e imagina a la persona con quien deseas pasar el resto de tu vida, te toca ser feliz, vamos que, aunque parezca difícil, no lo es, solo tienes que ver el amor convertido en esa persona.

FIN...



Agradecimientos

A Dios y la Virgen, por estar en mi vida guiando mis pasos y llevando con cada respiro, mi musa que siempre llega gracias a ustedes.

A mi familia por el apoyo infinito. Quiero agradecerle a mi mamá por leer esta historia y dedicar su tiempo para barrer los errores, por darme la calma que muchas pierdo y ser mi todo.

A las personas que me impulsaron mi carrera como escritora, a pesar que las actividades cotidianas nos han separado, ustedes son las grandes artífices de que este sueño se convirtiera en realidad, muchas gracias a Irene, Nacary, Campanilla y Jessica.

A Mirtha, Lisbeth e Ina por ser mis primeras lectoras, las verdaderas lectoras cero de la Serie Nos Pertenece.

A Lilibeth Ramírez, no puedo ponerte como hablamos, pero ten por seguro que te has convertido en alguien muy especial en vida.

No puedo dejar pasar por el alto el trabajo de las cuentas de Instagram que me apoyan dando todo el por el todo. En especial a: LQDH, Book Lovers Spanish, Libros Mentirosos, Leer es Increíble, Locas por la lectura, BookImperial, El teorema de libros, Viviendo entre Libros, Books Pasion and Soul, Encantamiento de las Palabras, Kinkybookshenry, El Encantamiento de las Palabras. En especial a Con_Un_Vino, Joana eres un sol y gracias por escucharme, leerme y apoyarme.

No por último a ustedes que se suben en la magia de los unicornios, este es mi undécimo libro, uno que han esperado por mucho tiempo.



Sobre la autora

Lorena del Valle Fuentes P. (Maracay, Venezuela, 1985) nació en la Ciudad Jardín de Venezuela, es Administradora mención Tributaria y desde pequeña le gusta leer. Su primer libro fue *Platero y yo*, pero se enamoró de la historia de niños que enseña a los adultos: *El Principito*, la obra más famosa del escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry.

Amante de las Artes en todas sus expresiones, pertenece al movimiento Coral del Edo. Aragua y también al Movimiento Guías Scouts de Venezuela. Siempre trazándose metas, entre ellas el proyecto de Leyendo con Lorena Fuentes, donde tuvo la oportunidad de compartir entrevistando a grandes autores de la rama de la literatura romántica.

Con *Soy Tuya* incursiona por primera vez en el mundo de la literatura que tanto le deleita, manteniéndose en los primeros lugares de venta por más de seis meses seguidos.

Redes Sociales:

Facebook: <https://www.facebook.com/lorenafuentesescritora/>

Instagram: @lorenafuentes2 Twitter: @lore2811

Otros títulos:

SERIE NOS PERTENECEMOS:



BILOGÍA EN LLAMAS:



BILOGÍA ATRÉVETE A AMAR:



UNITARIOS:



Disponibles en Amazon: <https://www.amazon.com/Lorena-Fuentes/e/B00VANH93M/>

[\[1\]](#) **Romance Writers of America (RWA)** (en español, *Escritores de novela romántica de los Estados Unidos*) es una asociación de escritores de género de ámbito nacional y sin ánimo lucrativo. Proporciona una red de trabajo y apoyo a los individuos que la componen y que pretenden seguir seriamente una carrera dentro de la ficción romántica y apoya a autores destacados como Nora Roberts.